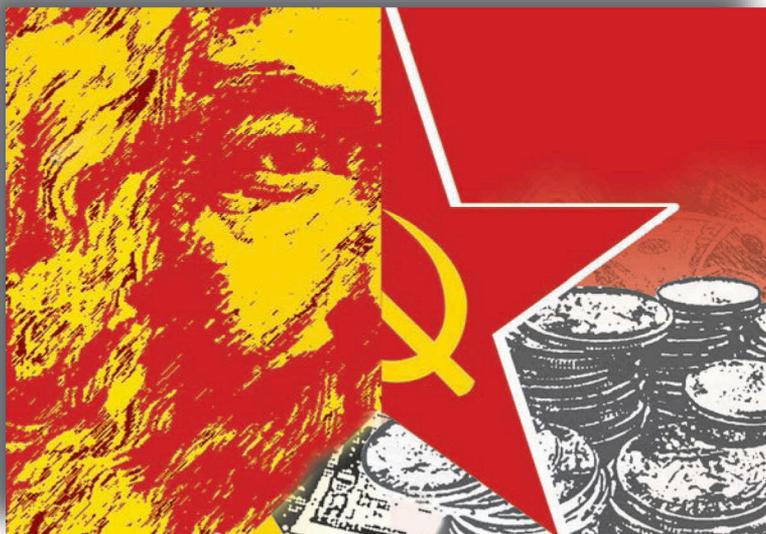


Los desafíos del marxismo contemporáneo



Adalberto Ceballos

Biblioteca
Universidad Veracruzana

Esta obra se encuentra disponible en Acceso Abierto para copiarse, distribuirse y transmitirse con propósitos no comerciales. Todas las formas de reproducción, adaptación y/o traducción por medios mecánicos o electrónicos deberán indicar como fuente de origen a la obra y su(s) autor(es).

Se debe obtener autorización de la Universidad Veracruzana para cualquier uso comercial.

La persona o institución que distorsione, mutile o modifique el contenido de la obra será responsable por las acciones legales que genere e indemnizará a la Universidad Veracruzana por cualquier obligación que surja conforme a la legislación aplicable.

Biblioteca

LOS DESAFÍOS DEL MARXISMO CONTEMPORÁNEO

UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Raúl Arias Lovillo

Rector

Porfirio Carrillo Castilla

Secretario Académico

Víctor Aguilar Pizarro

Secretario de Administración y Finanzas

Leticia Rodríguez Audirac

Secretaria de la Rectoría

Agustín del Moral Tejeda

Director General Editorial

Adalberto Ceballos

**LOS DESAFÍOS DEL MARXISMO
CONTEMPORÁNEO**



Universidad Veracruzana
Dirección General Editorial

Biblioteca
Xalapa, Ver., México
2013

Diseño de portada: Ruth María Barragán Uscanga

Clasificación LC: HB97.5 C42 2013

Clasif. Dewey: 335.412

Autor personal: Ceballos, Adalberto

Título: Los desafíos del marxismo contemporáneo /
Adalberto Ceballos.

Edición: Primera edición.

Pie de imprenta: Xalapa, Ver., México : Universidad Veracruzana,
2013.

Descripción física: 232 páginas ; 21 cm.

Serie: (Biblioteca)

Nota: Bibliografía: p. 225-232.

ISBN: 9786075022369

Materias: Economía marxista. Capitalismo. Desarrollo
económico. México--Política económica.

DGBUV 2013/37

Primera edición, 19 de abril de 2013

© Universidad Veracruzana
Dirección General Editorial
Hidalgo 9, Centro, Xalapa, Veracruz
Apartado postal 97, C. P. 91000
diredit@uv.mx
Tel/fax (228) 818 59 80, 818 13 88

ISBN: 978-607-502-236-9

Impreso en México
Printed in Mexico

PRÓLOGO

La presente investigación tiene como propósito abrir un espacio para el análisis y la discusión de la economía política marxista frente a las transformaciones ocurridas (tanto en los países capitalistas como en los socialistas) en los últimos años, que permitan su actualización, habida cuenta de su carácter de *categoría histórica* del conocimiento en las ciencias sociales. En este sentido, se advierte una insuficiencia de esta corriente de pensamiento cuando tesis fundamentales como la lucha de clases, la dictadura del proletariado, la crisis y el derrumbe del capitalismo, etc., resultan inoperantes para explicar las realidades de la economía mundial; de allí la necesidad de confrontar la teoría y la práctica para derivar algunas conclusiones que den cuenta de *los desafíos del marxismo contemporáneo*.

Esta situación exige revisar la teoría para esbozar los nuevos escenarios del análisis económico. En definitiva, no se puede concluir la descalificación de una teoría cuando ésta discrepa de la realidad social, política y económica; es posible que *tan sólo* se trate de un problema de adecuación respecto de aquella realidad, aun cuando ésta implique la reelaboración de categorías teóricas fundamentales.

Desde esta perspectiva, las economías de mercado reclaman a los sectores marginados un papel activo, protagónico, en las nuevas relaciones sociales de producción. A pesar del desenlace de la crisis en los otrora países socialistas, el cual está significando la vuelta al capitalismo, se sustenta en esta investigación la vigencia del ideal marxista-leninista ante la persistencia de problemas ancestrales observados en las formaciones sociales de orientación capitalista (la pobreza y la

marginación social, la centralización en el proceso de toma de decisiones, la estrechez del mercado, etc.), fundamento y razón de ser de esta escuela de pensamiento.

El punto de partida del marxismo es la crítica al capitalismo (la concentración de la riqueza, la caída de la cuota de ganancia, la lucha de clases, etc.), y ante la perspectiva ofrecida a la clase trabajadora, esta es inviable para garantizar el desarrollo económico (el mejoramiento de las condiciones de vida de la población); este es el origen del marxismo clásico planteado por Marx y Engels a mediados del siglo XIX, dadas las características del capitalismo de entonces con una visión catastrófica en cuanto a la suerte de este sistema económico. Este desenlace trágico está presente en toda la elaboración teórica del marxismo.

Como el capitalismo no garantizaba el desarrollo económico de acuerdo con el diagnóstico elaborado por Marx y Engels, el socialismo se erigió como una alternativa ineludible para lograr el bienestar de la sociedad; en este marco de referencia los movimientos revolucionarios constituyeron un paso obligado en el camino hacia él. Sin embargo, el cambio social (la revolución proletaria) se encuentra asociado más bien a la promoción del desarrollo económico (bienestar social, democracia política, oportunidades económicas, etc.) que a la consecución de una forma particular de organización económicosocial *per se*, sobre todo cuando el capitalismo no generaba opciones de bienestar, de acuerdo con los términos del diagnóstico marxista.

No obstante, con el desarrollo del capitalismo se consolidó un patrón de acumulación que permitió al capital compartir una parte de sus ganancias con los trabajadores (mejoras salariales, reducción de la jornada de trabajo, prestaciones laborales, etc.), suficiente para dar viabilidad al desarrollo económico bajo esta forma de organización económicosocial y que dio origen a *la clase media* conformada por los trabajadores

especializados, los profesionistas, la burocracia, los ejecutivos empresariales, los microempresarios, etc., la cual se encuentra lejos de ser una amenaza para el sistema y se ha constituido en un baluarte del orden social vigente. La experiencia conocida, en los países capitalistas desarrollados, así lo demuestra.

Por otra parte, la burguesía tal y como se presenta en el marxismo clásico ha desaparecido; ya no es la responsable de organizar el proceso productivo apropiándose del excedente originado por el trabajador para satisfacer sus necesidades familiares a expensas del proletariado. *El desarrollo del capitalismo eliminó a la burguesía como organizadora de la producción y depredadora de la plusvalía*; el capital creció y los excesos consumistas de ella pasaron a ser una variable independiente de su acumulación. La socialización creciente del capital y de la producción (el fortalecimiento de las relaciones de intercambio) consumió la separación entre la burguesía y el acopio del capital.

El esquema tradicional de la lucha de clases (burguesía *vs.* proletariado) ya no es vigente en las relaciones sociales de producción perfiladas en el capitalismo contemporáneo (el carácter depredador de la burguesía, la teoría del derrumbe del capitalismo, la dictadura del proletariado, etc.), y esta lucha debe matizarse en función del nivel de desarrollo de cada país; es más aplicable la crítica marxista al capital en los países atrasados, pero no en sus términos originales (profundización de las contradicciones internas, el potencial revolucionario de los trabajadores, la ley de la caída tendencial de la cuota de ganancia, etc.), sino en virtud de los rezagos en materia de desarrollo económico (productividad, competitividad y pobreza) atribuibles al atraso en el proceso de construcción de la economía de mercado.

Ante la persistencia de problemas nodales en las formaciones de orientación capitalista expresados en una tendencia a

la centralización del capital, la marginación de amplias capas de la población, el deterioro ecológico, etc., es preciso una crítica permanente, desde adentro del sistema, para conseguir la redistribución de la riqueza y una estructura política más democrática conducentes a un desarrollo integral del individuo; pues la inevitabilidad de la revolución proletaria, para acceder al desarrollo económico, desapareció cuando el capitalismo evidenció la posibilidad de éste.

En síntesis, se sugiere aquí un replanteamiento de la lucha de clases a la luz de las transformaciones observadas a escala mundial, ámbito en el cual la vía de las revoluciones armadas está cediendo el paso a procesos políticos (la creación de partidos, organizaciones no gubernamentales, foros de consulta ciudadana, etc.) orientados a la consecución de los mismos objetivos, pero dentro del capitalismo. Un tanto de manera natural (la dinámica del sistema) y otro tanto de forma inducida (lucha ideológica y política) la economía de mercado muestra señales de mejoría en la distribución del ingreso, al margen de cuanto ocurre en las economías precapitalistas, mediante la cual el capital comparte una mayor proporción de sus beneficios con los trabajadores.

Con el desarrollo del capitalismo deberán actualizarse las teorías para explicarlo y, sobre todo, su crítica; no es posible sostener los mismos cuestionamientos planteados por Marx y Engels, a mediados del siglo XIX, frente a las realidades de principios del siglo XXI. Es preciso un esfuerzo de actualización del marxismo en virtud de que el conocimiento, en este caso, no puede ser acumulativo (simple adición) sin presentar un deslinde de cara a una realidad social, política y económica en movimiento; en esta perspectiva, son posibles algunos desprendimientos (categorías teóricas que han perdido vigencia) que pueden alcanzar campos vitales de esta escuela de pensamiento.

La presente investigación asume un enfoque autocrítico respecto de las principales categorías propuestas por la economía política marxista (el desarrollo económico en el capitalismo, la lucha de clases, la crisis y el derrumbe del capitalismo, etc.), de tal forma que permita presentar un balance general de esta teoría frente al desarrollo histórico del capitalismo, para concluir, finalmente, con un esbozo acerca de los nuevos escenarios del marxismo contemporáneo.

Esta obra va dirigida a los estudiosos de la economía política marxista interesados en la explicación de los acontecimientos recientes en la economía mundial; se requiere de una formación básica en este campo, para una mejor comprensión de las razones y de los argumentos aquí expuestos.

Quiero agradecer a la maestra M. Lourdes Medellín Zetina su valioso apoyo en la revisión del borrador y edición de la versión final del documento que aquí se presenta.

I. LA ACUMULACIÓN ORIGINARIA Y EL DESARROLLO ECONÓMICO

Introducción

El propósito de este capítulo es reflexionar acerca del papel histórico de la acumulación originaria en la creación de las relaciones sociales de producción capitalistas y su vínculo con el desarrollo económico; este ejercicio se ilustra con las realidades de la economía mexicana para resaltar su actualidad, en tanto instrumento del cambio social, frente a los problemas de pobreza y de marginación social de amplias capas de la población.

La importancia de este acotamiento teórico, respecto del aporte de la acumulación originaria al establecimiento de una nueva forma de organización social (capitalismo) y al fomento de las fuerzas productivas, radica en que el capitalismo constituye el objeto de estudio de la economía política marxista, en su vinculación con las realidades y potencialidades del desarrollo económico en las formaciones sociales capitalistas.

La acumulación originaria fue un proceso penoso para quienes se vieron separados de sus medios de producción; no obstante, es preciso desmitificarlo si reconocemos la penuria de la nueva clase de los trabajadores (el proletariado) en el mercado, como constitutiva del costo que la modernización económica cobró a la sociedad y que alguien tenía que pagar.¹ La

¹ En la economía política marxista, la acumulación originaria es presentada con una sobrecarga ideológica y política donde el proletariado es la víctima del proceso (despojados y explotados) y la burguesía la beneficiaria (explotadores y parasitarios); sin valorar, suficientemente, el hecho de que se trata de una *nece-*

modernización, simplemente, pasó la factura al sistema cuando éste no pudo contener la presión de las nuevas relaciones sociales de producción que se abrían paso en la gestión económica de la sociedad; por la vía de la acumulación originaria (el cambio estructural) se crearon las bases para el desarrollo de las fuerzas productivas (la productividad y la competitividad) y el mejoramiento de las condiciones de vida de la población.

El problema de fondo es la existencia de una forma de organización económica ineficiente (economía de autoconsumo), con bajos niveles de productividad, que le otorga al problema de la pobreza un carácter estructural; la dinámica de las sociedades humanas en su gestión social, política y económica encontrará siempre cauces (evolución natural) para su desarrollo, *no importa el costo que se tenga que pagar*.

Otro elemento a considerar en esta disertación, asociado con el tema de la modernización económica, es la relación existente entre el capitalismo (la consolidación de las relaciones de intercambio) y el desarrollo económico; de allí la conveniencia de proponer un esquema para explicar la condición de pobreza y la marginación de amplios sectores de la población, en los países de orientación capitalista, eventualmente vinculado con el fenómeno de la acumulación originaria.

La transición del feudalismo al capitalismo

El proceso de la acumulación originaria se ubica en una perspectiva del desarrollo de la sociedad y constituye un elemento

sidad histórica del sistema económico cuando las condiciones materiales de producción (régimen de economía natural) constituyeron un obstáculo para acceder al desarrollo económico (el aumento de las fuerzas productivas). El cambio estructural había adquirido el carácter de inevitable y se tenía que pagar un precio.

fundamental para explicar la emergencia y la consolidación del modo de producción capitalista, ya que contiene las bases de unas relaciones sociales de producción inéditas, sustentadas a partir de las relaciones de intercambio, originadas en el proceso histórico de escisión del productor directo de sus medios de producción.

... el proceso que *engendra* el capitalismo sólo puede ser uno: *el proceso de disociación entre el obrero y la propiedad sobre las condiciones de su trabajo*, proceso que de una parte *convierte en capital* los medios sociales de vida y de producción, mientras de otra parte convierte a los productores directos en *obreros asalariados*. La llamada *acumulación originaria* no es, pues, más que *el proceso histórico de disociación entre el productor y los medios de producción*. Se la llama “*originaria*” porque forma *la prehistoria del capital* y del régimen capitalista de producción.²

Esta escisión creó las condiciones para el desarrollo de las relaciones de intercambio (mercado), las que tendrían como mercancía primigenia a la fuerza de trabajo, pues una vez consumada la disociación productor-medios de producción, el productor, convertido en proletario, no tenía otro recurso para asegurar la subsistencia familiar que la venta de su fuerza de trabajo; de esta manera, como resultado de la acumulación originaria, al vender su fuerza de trabajo realizaba una oferta para, posteriormente, y a partir de allí, ejercer una demanda de los bienes de subsistencia que ya no podía producir por su cuenta.

La acumulación originaria se encuentra asociada, de manera directa, con la transición del feudalismo al capitalismo y

² Carlos Marx, *El capital, crítica de la economía política*, vol. I, p. 608.

actuó, junto con otros factores (la aparición de las ciudades, el desarrollo de los medios de comunicación, la monetización de la economía, etc.), como detonador de un proceso de cambio social cuya implicación última ha sido un trastocamiento estructural de la economía.

En el ámbito de la gestión social, política y económica se perfilaba una nueva forma de organización social que tenía como su unidad operativa a la empresa privada. En este sentido, y en relación con el desarrollo del capitalismo en la primera mitad del siglo XIX, Eric Hobsbawm comenta que:

Nunca ha habido una unanimidad tan aplastante entre economistas o entre políticos y administradores inteligentes acerca de la fórmula del crecimiento económico: el liberalismo económico. Las restantes barreras institucionales que se oponían al movimiento libre de los factores de producción, a la empresa libre y a todo lo que posiblemente podía impedir su operación rentable, cayeron ante una embestida furiosa realizada a nivel mundial.³

No se puede atribuir todo el peso de esta transición a la acumulación originaria, pero sí es posible reconocerla como la principal fuerza generadora de las condiciones materiales en las cuales se desenvolvería la nueva sociedad capitalista.

Es de reconocer, en principio, los límites de una sociedad precapitalista sustentada en un régimen de economía natural, de subsistencia, para promover el crecimiento y el desarrollo económicos; en un régimen de pequeños productores independientes, dueños de sus medios de producción y del producto de su trabajo, con unas condiciones técnicas rudimentarias de-

³ Eric Hobsbawm, *La era del capitalismo*, p. 55.

terminantes de una productividad bastante baja, con una escala de producción definida por la disponibilidad de fuerza de trabajo familiar y con un producto destinado al autoconsumo, resulta imposible lograr un crecimiento económico (incremento en el nivel de producción) significativo y una mejoría en el bienestar de la población.

Esta situación se reforzó por el hecho de que el objetivo de la producción era satisfacer las necesidades familiares del productor, lo cual define una economía de subsistencia con una orientación localista, pues no estaba desarrollado un mercado capaz de permitir el intercambio de bienes y de servicios más allá de las necesidades familiares.

Al estudiar la cobertura de las relaciones sociales de producción capitalistas, Henri See expresa que:

No se puede decir que el capitalismo industrial haya triunfado totalmente en Inglaterra hacia 1850. Los pequeños talleres eran todavía numerosos [...] Pero ya en 1850 la industria capitalista tenía un papel preponderante. Fue así Inglaterra el primer país que tuvo una legislación obrera cuyos grandes lineamientos estaban ya fijados en 1850. *La ley de diez horas* (1847) fue un acontecimiento decisivo.⁴

En estas circunstancias, la economía operaba con un alto grado de cerradura, autoconsumo, y las relaciones de intercambio, cuando se presentaban, tomaban la forma de trueque ante la escasa presencia del dinero; no obstante, la coexistencia de una economía de intercambio en crecimiento y de la economía de autoconsumo, propició una relación de interdependencia que engendraría la destrucción del sistema feudal.

⁴ Henri See, *Orígenes del capitalismo moderno*, pp. 113-114.

La mayor eficacia de una producción mucho más especializada, las mayores ganancias que se podían conseguir mediante la producción para el mercado en lugar de para el uso inmediato, la mayor atracción de la vida urbana para el trabajador, todos estos factores hacían que no fuera más que una cuestión de tiempo el que el nuevo sistema, una vez lo bastante fuerte para vivir por su cuenta, ganara la batalla.⁵

La transición del feudalismo al capitalismo significó un proceso de cambio estructural que originó la centralización de la riqueza, el desarrollo y consolidación de la división del trabajo (sistema de intercambio), la diversificación de la planta productiva y la presencia de un equivalente general: el dinero, a partir del cual se construiría un sistema general de precios para agilizar las relaciones de intercambio.

La centralización de la riqueza y la proletarización de amplias capas de la población constituyeron el centro del cambio estructural operado en la economía, cuyo efecto último sería la conformación de unas relaciones sociales de producción inéditas, portadoras de una nueva forma de organización social sustentada en el mercado.

El cambio estructural de la economía

En el ámbito de la base económica era necesario superar la condición de autoconsumo y de subsistencia, propia de un régimen de economía natural, para darle a la producción una dimensión social. Es decir, el productor debía dejar de consi-

⁵ Paul M. Sweezy *et al.*, “Comentario crítico”, *La transición del feudalismo al capitalismo*, pp. 30-31.

derar como su marco de referencia a la familia, en cuyo caso el acto de producir tenía un carácter privado, para pensar su actividad con una perspectiva de la globalidad de la sociedad, integrada a partir de un sistema de relaciones de intercambio por conducto del mecanismo de los precios.

Este nuevo escenario exigía una redefinición de la función del productor individual, el cual tendría que dejar de ser el garante de la subsistencia familiar a través de la producción directa de sus satisfactores (valores de uso), para abocarse a la producción de mercancías (valores de cambio) de tal suerte que, pasando por el mercado, pudiera obtener un excedente y así mejorar sus condiciones de vida mediante el aumento y diversificación del consumo familiar; de otra manera, la producción mercantil y el intercambio carecerían de sentido, simplemente no podrían existir.

Este salto en *el redimensionamiento de la práctica económica, de un ámbito privado a otro social, constituye la contribución más importante de la acumulación originaria al desarrollo del capitalismo*; era preciso cambiar las condiciones materiales de la producción para pasar de un régimen de economía natural, caracterizado por la excesiva fragmentación de las unidades productivas, hacia otro donde la escala de la producción pudiera aumentar más allá de los límites impuestos por las necesidades familiares.

Para lograr estos designios, era urgente consolidar un proceso de centralización de la riqueza mediante el cual se modificaran las condiciones materiales para la producción y se potenciara el desarrollo de las fuerzas productivas. A la consecución de este propósito contribuyeron tres factores principales, a saber:

1. *La colonización.* En virtud de la existencia de terrenos baldíos fue posible una compactación de la riqueza,

capaz de propiciar una mayor productividad y una mejoría en las condiciones técnicas de producción, sin afectar los intereses de terceras personas; por tanto, esta modalidad de la acumulación originaria no enfrentó grandes resistencias.

2. *La compra-venta.* A pesar de la escasa circulación del dinero, ya existía un sistema de intercambio incipiente el cual facilitaba la transferencia de la riqueza; de esta manera se empezaron a acumular masas de activos (bienes) promotoras de una producción en escala ampliada.
3. *El despojo.* En menor grado, esta es otra de las formas adoptadas por la acumulación originaria, y se caracterizó por el desplazamiento de los pequeños productores de sus tierras para impulsar el desarrollo de la ganadería menor (ovinos), orientada a la producción de la lana requerida por la naciente industria textil inglesa.

La acumulación originaria propició la creación de una corriente de riqueza que, en el contexto de las nuevas realidades económicas, se transformaría en capital; este proceso se dio de una manera gradual, conforme las nuevas condiciones exhibían los rezagos de las viejas formas de organización social. En un periodo de transición, como ocurrió entre el feudalismo y el capitalismo, suceden cambios extraordinarios que modifican de raíz la forma de organización social, política y económica.⁶

Las fuerzas productivas se encontraban atadas a una unidad económica, de tipo familiar, que tenía como función

⁶ Maurice Dobb, *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*, pp. 216-224.

primordial la reproducción de la fuerza de trabajo *sin llegar a generar un excedente capaz de encauzar la acumulación de la riqueza*; en este marco de referencia las condiciones materiales de producción (el tamaño de las unidades productivas, el reza-go tecnológico, la baja productividad, etc.) delimitan una situación de *estancamiento*, donde la pobreza pasa a ser un “activo” heredable generación tras generación.

Era urgente un proceso de concentración de la riqueza para arraigar unas relaciones sociales de producción de nuevo cuño, mediante la creación de una capacidad productiva superior a los requerimientos del consumo familiar (privado) para concebir que concibiera a la práctica económica en una dimensión ampliada y con un marcado carácter social.

En un principio, esta situación se presentó, tan sólo, como una potencialidad, debido a la presencia de dos factores inhibidores: por una parte, el riesgo y la incertidumbre latentes en la gestión económica, en este periodo de transición, cuando las relaciones de intercambio están apenas conformándose y los productores y los consumidores “todavía no encuentran su sitio en el mercado” y, por la otra, la resistencia de los pequeños productores lanzados a las ciudades, “sin oficio ni beneficio”; como consecuencia, el cambio estructural fue lento y la instauración de las nuevas relaciones de intercambio estuvo llena de penurias y dificultades (el costo social de la modernización económica).

Con frecuencia, se daba al mismo tiempo desmedido y consciente deseo de lucro y el leal acatamiento de las reglas tradicionales [...] Esta era la postura natural de la teoría ética y también la manera como el hombre se conducía en la práctica, en un término medio, en el precapitalismo de aquél tiempo —considerándolo desde el punto de vista que la utilización industrial racionalizada del capital y la organización racional

del trabajo no eran aún las fuerzas sobresalientes, capaces de orientar y regir la actividad económica—. Sin embargo, esta manera de conducirse fue, precisamente, la que más dificultó en todas partes la lucha psicológica entablada con el propósito que el hombre lograra adaptarse a una supuesta economía capitalista ordenada.⁷

Para elevar a la producción a una dimensión social no basta con la existencia de una capacidad productiva instalada y la obtención de una oferta disponible, tarea a cargo de los titulares de los medios de producción ya compactados (la burguesía emergente); se requiere, al mismo tiempo, de la existencia de una demanda efectiva capaz de cerrar el ciclo de la circulación del capital. En este sentido, la acumulación originaria propició la liberación de una parte importante de la población de sus limitados medios de producción, lo cual produjo su proletarianización, para presentarse primero como oferentes de su fuerza de trabajo y, después, como demandantes de las mercancías necesarias para la subsistencia familiar, dado un ingreso personal disponible obtenido en el mercado de trabajo.

Ciertamente, los oferentes de las mercancías antes tendrían que ejercer una demanda de medios de producción y de fuerza de trabajo para, posteriormente, al pasar por un proceso técnico de producción estar en condiciones de presentar aquella oferta en el mercado.

En alusión a las nacientes relaciones de intercambio, Marx considera que:

Ni el dinero ni la mercancía son de por sí capital [y para adquirir este carácter] han de concurrir una serie de circunstancias

⁷ Max Weber, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, pp. 35-36.

concretas que pueden resumirse así: han de enfrentarse y entrar en contacto dos clases muy diversas de poseedores de mercancías; de una parte, los *propietarios de dinero, medios de producción y artículos de consumo*, deseosos de *valorizar* la suma de valor de su propiedad mediante la compra de fuerza ajena de trabajo; de otra parte, los *obreros libres*, vendedores de su propia fuerza de trabajo y, por tanto, de su trabajo.⁸

La consolidación del sistema de relaciones de intercambio operó simultáneamente con el proceso de la acumulación originaria, pues al mismo tiempo que se echaba abajo el régimen de la economía natural, caracterizado por la atomización de las unidades productivas y el autoconsumo, se creaba una base productiva orientada hacia el mercado, la cual fortalecía el desarrollo de la oferta y de la demanda mediante la centralización de la riqueza, por una parte, y la separación de los productores directos de sus medios de producción, por la otra; en lo sucesivo, los antiguos productores directos se verían imposibilitados para organizar un proceso productivo, por sí mismos, en virtud de las exigencias impuestas por las nuevas condiciones económicas, quedando a expensas del mercado como proletarios vendedores de su fuerza de trabajo.⁹

De esta manera, productores y consumidores fueron envueltos por unas relaciones de intercambio que avanzaban, inevitablemente, hacia la conformación del mercado que tomaba una dimensión social creciente.¹⁰ Así, la acumulación origi-

⁸ Carlos Marx, *El capital, crítica...*, p. 608.

⁹ Adalberto Ceballos, *Economía política neoclásica: la formación del precio*, pp. 251 y ss.

¹⁰ Robert L. Heilbroner, *La formación de la sociedad económica*, pp. 50 y ss. Dice Heilbroner que: “Debido a que vivimos en una sociedad organizada según el sistema de mercado, tenemos la propensión de dar por sabida la

naria se asocia a la emergencia del mercado como un espacio para la gestión social, política y económica de la sociedad, a partir de dos factores principales:

1. *La centralización de los medios de producción.* Por este conducto la acumulación originaria creó las condiciones para obtener una producción excedente intercambiable, que aparecería como una corriente de oferta.
2. *La disociación de los productores de sus medios de producción.* Este elemento creó las bases para la existencia de una demanda en el mercado, toda vez que los productores habían perdido su condición de autosuficiencia, quedando expuestos a las nacientes relaciones de intercambio.

los cuales contribuyeron a la conformación de una corriente de oferta y otra de demanda interdependientes en el mismo espacio y tiempo (mercado), para dar forma a un sistema de intercambio expresado con el mecanismo de los precios, que, en adelante, aparecería como el parámetro por cuyo conducto tendría lugar la gestión social, pues los agentes económicos tomarían sus decisiones a partir de un criterio de racionalidad económica consistente en la maximización de la cuota de ganancia.

Cuando la conducta de los agentes económicos (productores y consumidores) puede ser explicada a partir de la relación ingreso-costo por medio del mecanismo de los precios, entonces el mercado se ha elevado al rango de categoría social portadora de unas relaciones sociales de producción nuevas,

complicada naturaleza –casi paradójica por cierto– de la solución que el mercado constituye para el problema económico”. *Ibid.*, p. 50.

de corte capitalista; aun cuando, es preciso matizarlo, estas relaciones sociales de producción no puedan adquirir un carácter totalizador respecto de la economía regional y/o nacional, permitiendo su coexistencia con otras formas de organización social, de corte precapitalista, como resabios del orden preexistente.¹¹

En el proceso de construcción de las nuevas relaciones sociales de producción capitalistas se va erosionando el régimen de economía natural, propiciando la proletarización del pequeño productor directo; sin embargo:

Las ventajas del proceso de proletarización para los productores han sido ampliamente documentadas. Lo sorprendente no es que haya habido tanta proletarización, sino que haya habido tan poca. Tras cuatro siglos al menos de existencia de este sistema social histórico, no se puede decir que la cantidad de trabajo plenamente proletarizado en la economía-mundo capitalista llegue hoy en total ni siquiera a un cincuenta por ciento.¹²

El desarrollo de las relaciones sociales de producción capitalistas es gradual y heterogéneo entre países, y presenta contrastes muy marcados aun dentro de cada país; *este resultado es atribuible a una insuficiencia del proceso de la acumulación originaria, en tanto detonador del cambio estructural*, situación que mantiene a amplios sectores y/o regiones fuera de la economía de mercado, de allí la exigencia de profundizar este proceso en aras de aumentar la cobertura de las relaciones de

¹¹ Cesare Luporini *et al.*, *El concepto de "formación económico-social"*, pp. 55 y ss; Roger Bartra, "Sobre la articulación de modos de producción en América Latina", en Roger Bartra *et al.*, *Modos de producción en América Latina*, pp. 5 y ss.

¹² Immanuel Wallerstein, *El capitalismo histórico*, p. 12.

intercambio y hacer posible la integración de las economías nacionales por conducto del mercado.

En esta línea de razonamiento se encuentran las bases para las asimetrías entre las regiones y/o sectores “modernos” incorporados al mercado y los “tradicionales”, que se mantienen en un régimen de economía natural; de allí que la condición de pobreza, en las economías menos desarrolladas, tome un carácter estructural a partir de la ineficiencia económica de la forma de organización para la producción. En una economía de subsistencia la calidad de vida es precaria, debido al escaso desarrollo tecnológico y a la baja productividad de los medios de producción.

En el contexto de esta exposición el cambio estructural adquiere una doble connotación, a saber: por una parte, en función de la insuficiencia observada en el desarrollo de las relaciones de intercambio, significa la construcción de una nueva base económica regida a partir de los principios del mercado (la consolidación de la acumulación originaria) como son la oferta, la demanda, los precios, la ganancia, etc., mediante los cuales se dan los fundamentos para el desarrollo de las fuerzas productivas, la competitividad y el desarrollo económico; y por otra parte, debido al esparcimiento del capital social, el cambio estructural implica el arraigo del proceso de concentración y centralización del capital y de la producción, a partir del cual tienen cabida el progreso y la diversificación de la planta productiva, imprescindibles en todo proceso de desarrollo económico.

Naturalmente esta *dualidad* en la significación del cambio estructural es aparente, pues, en su última expresión, se trata de dos fases del mismo fenómeno que consiste en la creación de las condiciones materiales para el desarrollo económico, a saber: la consolidación de la acumulación originaria, como elemento fundador de las relaciones de inter-

cambio, y la modernización de la planta productiva, a partir de la cual las empresas pueden aspirar a una mejoría en su productividad y competitividad en el mercado; ambas determinantes de la expansión y la diversificación de la estructura económica, del aumento del salario y del crecimiento de la demanda efectiva.

La acumulación originaria y la economía mexicana

La relación existente entre la acumulación originaria y la conformación del sistema de relaciones de intercambio, en el mercado, aparece como una constante en la evolución del modo de producción capitalista de cada país, y determina el grado de desarrollo económico alcanzado por este sistema en su ámbito regional. La acumulación originaria es un proceso continuo, y no se agotó con la consolidación del capitalismo en Inglaterra y su extensión al resto de Europa, pues dispone, todavía en la actualidad, de grandes potencialidades dondequiera que las relaciones de intercambio se encuentren escasamente desarrolladas y la atomización de la producción aparezca como un obstáculo para el desarrollo de las fuerzas productivas.

Desde esta perspectiva se puede afirmar que el desarrollo material de cada sociedad está definido por el avance del proceso de la acumulación originaria, pues esta es portadora de la cobertura de las relaciones de intercambio y los márgenes de concentración y de centralización del capital y de la producción, en tanto prerequisites para el progreso y el desarrollo económicos.

Ha faltado claridad, por parte de los economistas, a la hora de interpretar los rezagos sociales, políticos y económicos prevalecientes en los países atrasados; *presentándolos, invariablemente, como secuelas de las relaciones sociales de*

producción capitalistas caracterizadas por una tendencia natural a la concentración y a la centralización del capital. En el contexto de los países subdesarrollados estos rezagos tienen raíces más profundas, son provocados por el avance insuficiente del proceso de la acumulación originaria y, por tanto, el lento desarrollo de las relaciones de intercambio; ésto pone sobre la mesa de las discusiones el tema de la eficiencia económica de las economías tradicionales (comunidades indígenas), cuyos niveles de pobreza resultan inaceptables, a pesar de la ausencia de las relaciones sociales de producción capitalistas.

En este escenario, el marxismo no tiene una explicación de la pobreza, y se crea una especie de *vacío de interlocución* llegada la hora de discutir el tema y de explorar las soluciones; la experiencia del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), levantado en armas el 1 de enero de 1994 en el estado mexicano de Chiapas, demuestra este vacío.

El nivel de maduración de las relaciones de intercambio trae a colación el tema de la consolidación de la economía de mercado y, por consecuencia, el nivel de avance de la integración de las economías nacionales para constituir un verdadero sistema económico; cuando el desarrollo de la economía de mercado es insuficiente y la integración económica se muestra inconclusa, aparecen sectores y/o regiones que operan paralelamente y al margen del mercado (regímenes precapitalistas) con serios problemas de pobreza y de marginación social.

La evolución histórica del capitalismo demuestra esta aseveración y la necesidad de actualizar la categoría de la acumulación originaria, en tanto expresión del cambio estructural de la economía; la existencia de amplios sectores de la población hundidos en la marginación y en la pobreza reclama un esfuerzo para incorporarlos a las relaciones de intercambio, lo

*cual exige culminar el proceso de globalización-integración en el ámbito de las economías nacionales.*¹³

En este orden de ideas, la economía mexicana ofrece una ilustración interesante, pues, aun cuando es ampliamente reconocido su carácter capitalista, las condiciones materiales en que se desenvuelve evidencian rezagos de amplios sectores productivos (la micro y pequeña empresa, el agropecuario y forestal, la economía informal, etc.), al mismo tiempo que existen otros con una tecnología de vanguardia (la industria automotriz, de la computación, la farmacéutica, etc.), como resultado de la inversión extranjera, y que producen una economía bastante heterogénea donde coexisten la modernidad y el atraso.

Cuando analizamos el sector manufacturero de nuestro país, se puede apreciar la heterogeneidad aludida en líneas anteriores donde, para el año de 1999, el sector de la microempresa representa, aproximadamente, 95.4% de los establecimientos (véase el cuadro 1), situación que se encuentra más polarizada, todavía, en el sector de servicios donde la microempresa absorbe alrededor de noventa y siete punto nueve por ciento.

¹³ Adalberto Ceballos, *La economía mexicana y la tercera vía*, pp. 13-39.

Cuadro 1. Total de unidades económicas, por tamaño del establecimiento (estructura porcentual)

<i>Sector</i>	<i>1989</i>		<i>1994</i>		<i>1999</i>	
<i>Manufacturas</i>	138 835	100.0	265 427	100.0	344 118	100.0
Micro	127 225	91.6	251 524	94.8	328 166	95.4
Pequeña	7 004	5.0	8 414	3.2	9 147	2.7
Mediana	3 758	2.7	4 542	1.7	5 431	1.6
Grande	848	0.6	947	0.4	1 374	0.4
<i>Comercio</i>	754 848	100.0	1 210 184	100.0	1 443 676	100.0
Micro	708 783	93.9	1 146 752	94.8	1 369 478	94.9
Pequeña	35 818	4.7	50 460	4.2	58 341	4.0
Mediana	8 966	1.2	11 146	0.9	13 539	0.9
Grande	1 281	0.2	1 826	0.2	2 318	0.2
<i>Servicios</i>	412 571	100.0	708 947	100.0	938 572	100.0
Micro	402 784	97.6	694 585	98.0	919,016	97.9
Pequeña	6 458	1.6	9 146	1.3	12 749	1.4
Mediana	1 961	0.5	3 062	0.4	3 724	0.4
Grande	1 368	0.3	2 154	0.3	3 083	0.3
<i>Total</i>	1 306 254	100.0	2 184 558	100.0	2 726 366	100.0
Micro	1 238 792	94.8	2 092 861	95.8	2,616,660	96.0
Pequeña	49 280	3.8	68 020	3.1	80 237	2.9
Mediana	14 685	1.1	18 750	0.9	22 694	0.8
Grande	3 497	0.3	4 927	0.2	6 775	0.2

FUENTE: Alejandro R. Rodas Carpizo, *Estructura socioeconómica de México*, pp. 160-161.

Para tener una idea más precisa acerca de esta tipología de las unidades productivas en el país, es preciso revisar los criterios de estratificación propuestos por la Secretaría de Economía (véase el cuadro 2); donde, de acuerdo con el número de empleos permanentes generados en el año anterior, una microempresa del sector manufacturero podría ser mediana en el sector comercio.

**Cuadro 2. Criterios para estratificación de empresas
(clasificación por el número de trabajadores)**

Sector			
<i>Tamaño</i>	<i>Manufacturas</i>	<i>Comercio</i>	<i>Servicios</i>
Micro	Hasta 30	Hasta 5	Hasta 20
Pequeña	31 a 100	6 a 20	21 a 50
Mediana	101 a 500	21 a 100	51 a 100
Grande	501 y más	101 y más	101 y más

FUENTE: *Diario Oficial de la Federación*, 30 de marzo de 1999, pp. 5-6.

La microempresa constituye una unidad familiar con un escaso desarrollo tecnológico, con bajos niveles de competitividad y con una escala productiva reducida que dificulta su posicionamiento en el mercado; de allí que cuando se cuestiona la ausencia de una cultura empresarial se está haciendo referencia a esta condición artesanal de la mayoría (96%) de las unidades productivas en la economía mexicana.

El atraso estructural del sistema económico no puede resolverse con seminarios, talleres, conferencias, etc., dirigidos a los ejecutivos, con diversos temas como la organización, los sistemas de financiamiento, la información de mercados, etc. Es preciso modificar las condiciones económicas a partir de las cuales se insertan estas empresas en el mercado, ampliar su escala productiva y, de esta manera,

aspirar a un mejoramiento de sus niveles de productividad y de competitividad.

Frente a esta realidad las fuerzas productivas se mantienen estancadas y el salario de los trabajadores, determinado por la productividad del trabajo, se deteriora cada vez más al competir en una carrera contra los precios, la que pierde sistemáticamente; admitiendo la realidad de que la microempresa no puede retribuir al trabajo por encima de su productividad, se deriva de aquí una condición de pobreza extrema explicada en un plano estructural de la economía.

Frente a este cuadro condicionante, se impone la necesidad de promover la modernización (cambio estructural) de este sector productivo, implementando la acumulación originaria que permita crear las condiciones materiales para el desarrollo de las fuerzas productivas (la concentración y la centralización del capital) y el mejoramiento de las condiciones de existencia de la población.

En esta perspectiva la acumulación originaria se presenta como un requisito del desarrollo económico; de otra manera, la pobreza y la marginación seguirán azotando a amplios sectores de la población que no encuentran manera, bajo un régimen rudimentario de mercado, de acceder a mejores niveles de vida.

Por otra parte, en el sector agropecuario y forestal existe una base económica con grandes rezagos estructurales que se manifiestan en bajos niveles de productividad, pequeña escala de las unidades productivas, producción de autoconsumo, etc., y que genera un problema de pobreza y de marginación social creciente.

La estructura de la tenencia de la tierra, caracterizada por un régimen minifundista (ejido y pequeña propiedad), aparece como una barrera para el desarrollo económico en México, al no permitir una explotación racional de los recursos; por otro lado, el ejido mantiene fuera del mercado a prácticamente la mitad de la tierra cultivable del país, con

todas sus implicaciones sobre las condiciones de vida de la población campesina que permanece cautiva a una parcela, a todas luces insuficiente para resolver sus necesidades más apremiantes.

El campo mexicano se encuentra imposibilitado, estructuralmente, para responder a las necesidades de una población creciente; esto explica los niveles de pobreza y de marginación social presentes en el medio rural. *La política económica aplicada en el campo no se ha traducido en la conformación de un sector de actividad viable técnica y económicamente, a partir del cual se pudieran construir redes productivas constitutivas de una forma de organización social moderna (economía de mercado);* los rezagos acumulados son tan grandes que no hay manera de resolverlos a través de una política económica que supone, para su funcionamiento, la existencia de una economía de mercado eficiente y competitiva.

El origen de este problema se remonta a la revolución mexicana de 1910 que propició el reparto agrario, cuyo auge se registró en la década de 1930 y dio por resultado al ejido como una modalidad de la tenencia de la tierra.¹⁴ El ejido es una superficie para la explotación agrícola, pecuaria y/o forestal, originariamente propiedad de la nación, asignada a un núcleo de población en usufructo pero que no puede ser objeto de hipoteca, venta o renta; la pretensión inicial fue la explotación colectiva de estas tierras en beneficio de las comunidades asentadas allí.

Con el paso del tiempo, ante el crecimiento de la población y el estancamiento de las condiciones técnicas de producción, la presión demográfica sobre la tierra cultivable aumentó, lo que trajo como resultado el desempleo encubierto (el incremen-

¹⁴ Michel Gutelman, *Capitalismo y reforma agraria en México*, pp. 101-111.

to de la relación trabajo/tierra), el estancamiento de la producción, la fragmentación de la superficie agrícola y un deterioro, cada vez más ominoso, de las condiciones de vida de la población campesina; ante este panorama, el distanciamiento de la población rural respecto a los niveles de bienestar observados en el medio urbano crece cada vez más y es este problema, en la actualidad, uno de los principales retos de la política económica.

Uno de los resultados más palpables del proceso de reforma agraria es, sin duda alguna, la polarización de la agricultura mexicana, es decir, la creación de dos polos agrícolas opuestos pero complementarios; por un lado, un amplio sector minifundista con condiciones precapitalistas y, por el otro, un reducido sector neolatifundista con rasgos capitalistas.¹⁵

El sector agropecuario y forestal mexicano aún padece los estragos del Modelo de Industrialización Sustitutiva, vigente en México entre 1930 y 1982, cuando fue subordinado al sector industrial y relegado al papel de proveedor de productos baratos a los sectores no agrícolas, para contener las demandas obreras de aumento salarial.

El régimen de bajos salarios se apoya en una oferta de alimentos agrícolas relativamente dinámica, basada en una auténtica expoliación de los campesinos que producen para el mercado interno [...] Durante mucho tiempo, el trabajo de estos campesinos permitió mantener cuasi-estancado el costo de la vida en el medio urbano, de tal suerte que la presión por aumento de salarios de los obreros no ha sido muy intensa. Esto significa

¹⁵ José Silvestre Méndez M., *Problemas económicos de México*, p. 111.

“economías” de capital variable para los capitalistas del sector industrial y, en consecuencia, un aumento de su tasa de ganancia.¹⁶

El resultado fue un deterioro sistemático de los precios relativos de los productos agrícolas (deterioro de los términos de intercambio), con lo cual se consumó el saqueo de este sector económico y se profundizó el problema de la pobreza; hasta ahora no se ha podido recuperar de este rezago a pesar de los programas de fomento aplicados a partir de 1982 que, hay que decirlo, adolecen de un diagnóstico adecuado de la problemática (deficiente organización económica, pobreza y marginación social) de este sector de actividad, con la subsecuente ineficiencia y el derroche de recursos.

Las carencias de la población rural evidencian el fracaso de la estructura de la tenencia de la tierra, el minifundio, derivada de la Revolución Mexicana y si bien es cierto que, en su momento, permitió arraigar a la población rural sin tierra y atenuar la presión social existente en el campo, en la actualidad esta estructura se manifiesta como ineficiente para resolver el problema de la pobreza.

Si la pobreza se explica como una insuficiencia del ingreso para satisfacer las necesidades básicas, entonces el asunto se resuelve mediante los programas asistenciales creados para tal fin (donaciones), los que complementen las fuentes locales de ingreso.¹⁷ Evidentemente, el impacto de estos programas queda acotado por la continuidad de este flujo de

¹⁶ Héctor Guillén Romo, *Orígenes de la crisis en México, 1940-1982*, p. 99.

¹⁷ Araceli Damián y Julio Boltvinik, “Evolución y características de la pobreza en México”, *Comercio Exterior*, pp. 519-531; Enrique González Tiburcio y Ángel Ávila Martínez, “Desigualdad y pobreza: desafíos del siglo xxi”, *Economía Informa*, pp. 5-23.

recursos, que encubre la persistencia del problema, aun cuando, a partir de este enfoque, no hay presupuesto que valga para superar la pobreza.

De acuerdo con información reciente de la Secretaría de la Reforma Agraria (SRA) los predios menores de cinco hectáreas constituyen 65% de las unidades de producción rural; en estas condiciones es complicado superar los rezagos sociales, ya que los niveles de productividad impuestos por el minifundio cancelan cualquier posibilidad para desarrollar las fuerzas productivas.

El minifundio creó una estructura productiva en la agricultura mexicana denominada economía campesina, de tipo precapitalista, la cual se caracteriza por los siguientes elementos:

1. El carácter familiar (privado) de la producción
2. Un tamaño de predio menor de cinco hectáreas
3. El uso de tecnologías tradicionales
4. La producción para el autoconsumo
5. La emigración estacional de la fuerza de trabajo
6. El intercambio aparece de manera esporádica
7. La vigencia del trabajo “a vuelta de mano”
8. La economía se encuentra escasamente monetizada, etcétera

los cuales definen una situación precaria para los campesinos, pues su participación en las relaciones de intercambio es marginal; es decir, la economía campesina no contempla la producción de mercancías ni la integración del campesinado al sistema de relaciones de intercambio (mercado).

Bajo el régimen de la economía campesina, la racionalidad económica consiste en la maximización de la producción para asegurar la subsistencia familiar; aquí no aparece la maximi-

zación de la cuota de ganancia, predominante en un sistema capitalista. Este contraste es explicable por la naturaleza de la economía campesina (racionalidad económica, tecnología aplicada, producción de autoconsumo, etc.), regida por un ordenamiento precapitalista, que no resiste los parámetros de medición vigentes en una economía de mercado.

El criterio para la asignación de los recursos, en la economía campesina, se resuelve a partir de las necesidades familiares; es decir, que:

... una misma remuneración por unidad doméstica de trabajo expresada objetivamente, a idéntico nivel, se considerará ya ventajosa, ya desventajosa para la familia campesina, primordialmente *según el estado del equilibrio básico entre la medida de la satisfacción de las necesidades y la de las fatigas propias del trabajo* [...] “Por necesidad”, el campesino inicia actividades que a primera vista constituyen empresas nada provechosas.¹⁸

Cuando aparece algún “excedente” intercambiable éste asume un carácter *compulsivo*, atribuible a dos factores principales, a saber:

1. *La necesidad de liquidez*. Por tratarse de una economía escasamente monetizada el campesinado, urgentemente, se desprende de una parte de su producción, aunque después tenga que comprarla más cara, para adquirir ciertos bienes no agrícolas, pagar deudas y/o satisfacer las necesidades familiares, durante el ciclo agrícola.

¹⁸ Alexander V. Chayanov, *La organización de la unidad económica campesina*, p. 92.

2. *La producción de bienes no básicos.* Según sean las características agrícolas del suelo y las condiciones climáticas prevalecientes en cada región, existe la venta de productos no básicos como el café, la panela, las frutas, etc., para adquirir los productos agrícolas básicos que no se pueden producir y otros bienes no agrícolas.

En relación con la fuerza de trabajo se presenta un puente, entre la economía campesina y el mercado, en forma de emigración temporal del campesinado, entre un ciclo productivo y otro, para complementar los limitados ingresos derivados de su parcela y adquirir los productos no agrícolas necesarios para el sustento familiar como son: vestido, calzado, utensilios de labranza, etc. Se estima que más de 70% de los ejidos del país reciben 50% de su ingreso de fuentes ajenas a la parcela (incluyendo las remesas de los migrantes).

Esto ha llevado a algunos autores a proponer la existencia de un modo de producción mercantil simple,¹⁹ el cual, a pesar de existir un vínculo más o menos regular con el mercado, no puede generar un excedente acumulable capaz de ampliar la escala de la producción y de propiciar un mejoramiento en las condiciones de vida de la población. En realidad, la producción mercantil simple representa un régimen estacionario, con escasas o nulas posibilidades de lograr el crecimiento y el desarrollo económicos.

La existencia de estos espacios precapitalistas ha propiciado una polémica respecto a sus expectativas y a la suerte del campesinado frente al esquema bipolar burguesía-proletariado (lucha de clases) planteado por el marxismo; así, existe una corriente conocida como *campesinista*²⁰ y otra identificada como

¹⁹ Roger Bartra, *El poder despótico burgués*, pp. 75 y ss.

²⁰ "... los campesinos están ahí. No se desvanecen en el nuevo mapa social. Son cada día más y muestran creciente vigor para resistir el intento de ser

descampesinista,²¹ según su percepción acerca de la suerte de la economía campesina en su relación con los sectores agrícola capitalista y el no agrícola. *Lo cierto es que, la evidencia histórica así lo demuestra, el capital no ha tenido prisa por penetrar y desarticular a la economía campesina y prefirió conservarla como una reserva de fuerza de trabajo barata sin asumir responsabilidades en su reproducción.*

En este balance puede verse el relegamiento de la economía campesina, ante la dinámica impuesta por el desarrollo capitalista, y el carácter subsidiario del campesinado en relación con la acumulación del capital; acentuándose la polarización en la distribución del ingreso, en detrimento de los sectores más pobres.

Las condiciones en las que producen las unidades campesinas son sistemáticamente inferiores a las de las empresas que pueden absorber los avances tecnológicos y aprovechar la expansión de la infraestructura y las nuevas oportunidades productivas que el desarrollo económico trae consigo. Para las unidades campesinas, este proceso técnico y económico se traduce en el ensanchamiento de la brecha que las separa de

extinguidos”, Gustavo Esteva, “¿Y si los campesinos existen?”, *Comercio Exterior*, pp. 699-713.

²¹ “El campesinado mexicano fue ubicado por la lógica capitalista como el polo de atracción intermedio entre las dos clases antagónicas fundamentales: el proletariado y la burguesía. Su papel había de ser tanto político como económico: factor de equilibrio en los conflictos de clase y elemento de fijación de una fuerza de trabajo que la economía del país no podía emplear en la industria o en los servicios. He aquí la paradoja de nuestro subdesarrollo: el capital ha requerido en México, para crecer, de un tipo histórico de producción —la pequeña economía parcelaria campesina— que está llamada a desaparecer en la sociedad moderna”, Roger Bartra, *Campesinado y poder político en México*, p. 49.

sus competidoras, y afianza cada vez más su dependencia del mercado.²²

Lo anterior permite explicar la escasa capitalización del campo debido a la inseguridad en la tenencia de la tierra, pues los inversionistas, tanto nacionales como extranjeros, no están dispuestos a aplicar sus recursos en actividades productivas donde no está garantizada la propiedad privada sobre la tierra.

La economía mexicana demanda una profundización de la acumulación originaria, según se expuso en la sección precedente, para explotar las potencialidades existentes en este sector, incrementar los niveles de productividad y eficientizar la aplicación de los medios de producción a través de la compactación de las unidades productivas y la incorporación de nuevas tecnologías.

Cabe señalar, en este sentido, la iniciativa del Estado mexicano para promover la acumulación originaria mediante la modificación del artículo 27 de la Constitución Política del país, en enero de 1992, para que los ejidatarios, si así lo disponía la Asamblea General del Ejido, pudieran pasar a un régimen de propiedad privada con total autonomía en cuanto al usufructo de la tierra.²³

²² Kirsten de Appendini *et al.*, *El campesinado en México: dos perspectivas de análisis*, p. 17.

²³ "... el congreso mexicano aprobó un cambio muy importante en el artículo 27 de la Constitución, que significó el fin del reparto agrario, vigente desde 1915. La modificación garantiza los derechos de propiedad plenos para los poseedores de los derechos de usufructo bajo el sistema ejidal, y permite todas las formas de empresas comerciales rurales. Esta importante modificación [...] representa un enfoque diferente, en lo económico y político, respecto al legado de la Revolución", Leopoldo Solís, *Medio siglo en la vida económica de México: 1943-1993*, p. 133.

Esto generó una discusión bastante álgida, pues los ejidatarios, al permitírseles la compra-venta de la tierra, serían despojados de su principal fuente de subsistencia y quedarían reducidos a la condición de asalariados, con lo cual la pobreza y la emigración a las ciudades aumentarían, planteándose serias dudas en cuanto a la capacidad de la economía mexicana para enfrentar esta problemática, pues el sector industrial no ha mostrado un dinamismo, en los últimos años, capaz de absorber el excedente de la fuerza de trabajo liberada por el campo, y un incremento de éste agravaría el desempleo en el país e introduciría un fuerte componente de inestabilidad social.

En el otro extremo del debate se afirmaba la necesidad de admitir la mayoría de edad del campesinado y reconocer su capacidad para tomar decisiones; de otra manera, la economía mexicana seguiría atada a una estructura productiva ineficiente, reproductora de una miseria inaceptable que limita cualquier posibilidad de crecimiento y desarrollo económicos, toda vez que el campesinado quedó atrapado en una parcela, incapaz de asegurar una subsistencia digna, la cual de factor del desarrollo se convirtió en un lastre que mantiene al campesino en la pobreza extrema.

Desafortunadamente, y a pesar de la discusión provocada por esta reforma, no se han obtenido los resultados esperados en cuanto a la modificación de la tenencia de la tierra; la iniciativa privada no ha querido arriesgar su capital en una empresa llena de incertidumbre cuando el reclamo de derechos históricos sobre la tierra, por parte de las comunidades rurales, aparece como un fantasma cuyo despertar puede ocurrir en cualquier momento.

Este desenlace genera un rezago mayor de la economía de mercado, en virtud de que el ejido actúa, las más de las veces, como un muro de contención del proceso de modernización pro-

ductiva. Es razonable la resistencia del pequeño productor para desprenderse de sus limitados medios de producción, debido al elevado costo social implicado en el cambio estructural: si con poco se la pasa mal, sin nada es peor. Sin embargo, como se expuso al inicio de este capítulo, la modernización económica exige un tributo al reivindicar la necesidad de la acumulación originaria para promover el cambio estructural de la economía portador de nuevas condiciones materiales para la producción y el desarrollo económico.

Lamentablemente, la experiencia reciente de la economía mexicana demuestra esta aseveración, al no existir alternativas para resolver el problema de la pobreza; los programas de seguridad social (transferencias unilaterales y/o subsidios a la producción y al consumo), lejos de solucionar el problema lo han estado reproduciendo al dejar intactas las condiciones técnicas de producción; los programas de microcréditos, en la medida en que no se apliquen a actividades viables técnica y económicamente, tan sólo representan compromisos para sus destinatarios.

Una política económica para el cambio estructural

Esta insuficiencia en la aplicación de la acumulación originaria, en la economía mexicana, plantea serios obstáculos a la política económica implementada por el Estado; en la medida en que amplios sectores de la población permanecen fuera del mercado, no hay manera de impactarlos mediante la aplicación de instrumentos técnicos cuya operatividad exige, como requisito, el libre funcionamiento de las relaciones de intercambio.

Ante la urgencia de modificar las condiciones materiales de existencia de estos sectores, los más pobres de la pobla-

ción, el Estado se ha visto obligado a utilizar instrumentos paralelos al mercado como los subsidios a la producción y al consumo y los programas de asistencia social (Solidaridad, Procampo, Progresas, etc.), los cuales distorsionan el funcionamiento de la economía e introducen un componente de ineficiencia y de corrupción por el manejo, muchas veces discrecional, de los recursos destinados a estos programas; sin llegar a tocar las condiciones estructurales de la economía, fuente originaria del problema de la pobreza y de la marginación social.

Como consecuencia, se produce un sistema económico ineficiente con un sobreprotagonismo estatal y con serias trabas a la hora de promover la ampliación, la modernización y la diversificación de la planta productiva, pues los instrumentos utilizados por la política económica se mueven en un plano superestructural, en la esfera de la circulación, sin impactar las condiciones reales de producción (estructura productiva), de allí que se constituyan en meros paliativos.

Esta es la verdadera dimensión del subdesarrollo de la economía mexicana, basada en una estructura productiva desarticulada y fragmentada, donde la mayoría de los agentes económicos se comportan de acuerdo con una racionalidad divergente de aquélla sustentada por el mercado. Se evidencia, por tanto, un problema de integración económica que mantiene a amplios sectores de la población (zonas rurales e indígenas) al margen del mercado, regido por el mecanismo de los precios y por el intercambio.

Desde esta perspectiva el combate a la pobreza y a la marginación social, que ya no puede esperar, pasa necesariamente por una revisión de los conceptos de globalización e integración económicas, hacia el interior de nuestra economía, diseñando los instrumentos de política económica que permitan avanzar hacia la consolidación y modernización de

la planta productiva en tanto requisito para acceder al desarrollo económico. *No se pueden lograr cambios significativos en las condiciones de vida de la población, mientras amplios sectores y/o regiones permanezcan fuera de la economía de mercado.*

Esta problemática plantea un doble desafío a la economía mexicana al valorar las expectativas del desarrollo económico en el mediano y en el largo plazo: por una lado, está la necesidad de promoverlo y que incluya a todos los mexicanos y, por el otro, se identifica una estructura productiva atrasada incapaz de ofrecer una cobertura nacional a las relaciones de intercambio.

Con la persistencia de los rezagos de las economías regionales que operan fuera del mercado, resulta imposible lograr una mejoría sustantiva en los niveles de bienestar de los sectores y/o regiones precapitalistas hasta que se consoliden los procesos de globalización y de integración hacia el interior de la economía mexicana, y la productividad y la competitividad de las unidades productivas constituyan su criterio de reproducción; de otra manera, lo que se tiene son agentes sobrevivientes en una actividad económica de refugio.

La política económica deberá orientarse a crear las condiciones materiales para el desarrollo económico por la vía de la acumulación originaria, el fomento de la globalización económica y la ampliación de la cobertura del mercado. Y así, la población, en su totalidad, pueda participar de las relaciones de intercambio, por conducto del mecanismo de los precios, considerando a la eficiencia técnica y económica como criterio para la aplicación de los factores productivos.

Los elementos a considerar en *el proceso de implementación de la acumulación originaria* son varios, entre los más importantes destacan los siguientes:

1. La compactación de las unidades productivas:
 - La compra-venta
 - La asociación de productores
 - Las cooperativas de producción y de consumo, etcétera
2. La modernización científica y tecnológica:
 - La investigación científica y tecnológica por parte de la empresa privada
 - Las asociaciones estratégicas
 - La vinculación de las instituciones de educación superior con la planta productiva, etcétera
3. La capitalización de la empresa:
 - Facilitar el acceso al crédito por parte de la empresa privada
 - Promover la asesoría sobre aquellas fuentes de financiamiento
 - Ponderar las ventajas y desventajas del crédito como factor de crecimiento económico, etcétera
4. La comercialización de la producción:
 - La identificación de los nichos de mercado (nacional e internacional)
 - La detección de los requerimientos en cuanto a la calidad del producto
 - El reconocimiento de la competitividad vía precios, etcétera
5. La sustentabilidad del desarrollo:
 - El desarrollo de tecnologías más amigables con la naturaleza
 - El tratamiento de aguas negras y residuos sólidos
 - La utilización de productos reciclables, etcétera
6. El fomento de la cultura empresarial:
 - La organización de las unidades productivas
 - El saneamiento financiero de la empresa (aplicación de los sistemas contables)

- Capacitación del personal ejecutivo y laboral, etcétera
7. La integración vertical (la creación de un sistema de redes productivas: proveedor-productor-cliente):
 - La producción (proveeduría única)
 - La transformación (sociedades de inversión)
 - La comercialización (control de calidad y complementación productiva), etcétera
 8. La integración horizontal (el establecimiento de empresas integradoras):
 - El sistema de franquicias
 - La creación de sociedades de consumo
 - La asociación de empresas mayoristas y detallistas, etcétera
 9. La promoción del consumo de la producción local, a partir de estrictos criterios de competitividad:
 - Calidad
 - Precio
 - Seriedad, etcétera
 10. Una política económica estatal de fomento empresarial:
 - Estímulos para la creación de nuevas empresas
 - La industrialización sustitutiva de importaciones
 - La simplificación administrativa, etcétera

a fin de crear la base estructural, en una perspectiva de mediano y de largo plazo, capaz de promover una mejoría en las condiciones de vida de la población, aunque esta intención aparezca tan sólo como una imagen-objetivo en los escenarios futuros de la economía mexicana.

En resumen, el cambio estructural puede no mejorar significativamente las condiciones de existencia de la población rural, en el corto plazo, pero es necesario para acceder a este propósito en el mediano y en el largo plazo.

El costo del ajuste ha terminado por imponerse y explica la escasa respuesta, por parte de los ejidatarios, ante la reforma al artículo 27 constitucional. La compactación de la estructura de la tenencia de la tierra significa echar al mercado a una cantidad importante de fuerza de trabajo que, atribuible al insuficiente desarrollo de las relaciones de intercambio, enfrentaría serias dificultades para obtener un empleo y resolver el asunto de la subsistencia familiar.

Esta es la paradoja más grande que enfrenta la economía mexicana para lograr un desarrollo incluyente de toda la población, en particular la que habita en las zonas rurales y, muy especialmente, en las comunidades indígenas, pues está demostrada la inoperancia de las políticas paralelas al mercado, auspiciadoras de la ineficiencia en la asignación de los recursos públicos y de la corrupción.

La pertinencia de este cambio estructural se acrecienta cuando el capital responde a sus necesidades de acumulación, en el sector agropecuario y forestal, con la internacionalización de las cadenas productivas, mediante la importación de bienes y servicios al encontrar más barato comprarlos en el extranjero que producirlos internamente.

Ante ello, esta situación se torna dramática para la población rural, en la medida en que las expectativas de la acumulación capitalista dieron la vuelta a la problemática de este sector (inviabilidad técnica y económica), que lo presenta como un monstruo de mil cabezas que no tiene ninguna posibilidad de desarrollo ante el fenómeno de la globalización económica.

Desafortunadamente, el problema se ha vuelto tan complejo que ya no hay ninguna solución clara y simple como las del pasado (desamortización de las propiedades eclesiásticas y comunales en el siglo XIX; reparto de la tierra a quienes la trabajen, con la

revolución). Sin embargo, se hace indispensable aliviar el problema campesino; si no por razones de justicia social sustantiva, al menos por otras más prácticas, ya que el sistema no podrá marchar adecuadamente con una sociedad rural en crisis constante. El capitalismo mexicano, ya de por sí débil y dependiente, no es viable a largo plazo con un campo tan atrasado e injusto como sigue siendo el nuestro.²⁴

En síntesis, parece inevitable la culminación del proceso de la acumulación originaria, en la economía mexicana, para extender las relaciones de intercambio al campo y fomentar la integración de la economía nacional alrededor del mercado, entendido éste como una instancia de la gestión social, política y económica de la sociedad.

En correspondencia con esta idea, la política agropecuaria y forestal, implementada por el Estado, deberá orientarse al fomento de la base económica (modernización y diversificación de la planta productiva) como la vía más efectiva para promover el desarrollo de este sector de actividad, en particular, y el desarrollo económico, en general; aun cuando, bajo determinadas circunstancias, la aplicación de los recursos públicos con fines asistenciales (subsidios a la producción y al consumo) puede justificarse siempre que la estabilidad social, política y económica se encuentre amenazada.

A manera de conclusión, una política económica integradora de este cambio estructural, deberá reunir tres características principales, a saber: 1) *compromiso* con los sectores menos favorecidos (economía campesina, comunidades indígenas, economía informal, etc.); 2) *responsabilidad* en el manejo de los recursos con criterios de eficiencia, buscando su

²⁴ Otto Granados, *Las organizaciones campesinas*, p. 13.

recuperación cuando esto sea posible; y 3) *viabilidad*; lo cual significa que la aplicación de los recursos deberá pugnar por un equilibrio en su doble carácter de eficiencia-asistencial que garantice la continuidad del proceso de la acumulación originaria.

II. LA CRISIS DEL SOCIALISMO REAL

Introducción

En este capítulo se analiza la experiencia del socialismo real, con la finalidad de conocer los factores determinantes de las formas y los contenidos de este orden económicosocial. La intención, al realizar esta tarea, es identificar el origen de algunos rasgos del socialismo real que entraron en conflicto con la percepción tradicional del marxismo clásico, provocando discusiones respecto de la suerte de este sistema económico en el momento en que, dentro de las economías socialistas, se producían desencuentros por las expectativas incumplidas que aumentaban la inestabilidad social, política y económica.

La carga ideológica y política que pesa sobre el marxismo lo condujo a asumir posiciones sobreideologizadas; así, se cita un debate cuyos componentes exhiben una diversidad de perspectivas analíticas según la filiación política adoptada y su vinculación con la práctica social; se distinguen tres posiciones principales, a saber:

1. *Detractora*. Esta fracción se ubica en el extremo opuesto del marxismo en cuanto a su explicación de la realidad, y considera una base teórica y metodológica (economía política neoclásica-idealismo) contrastante respecto del objeto y del método de estudio marxista.
2. *Apologista*. Esta posición se mantiene alineada en cuanto a los principios básicos del marxismo, con escasa flexibilidad a la hora de su confrontación con la realidad; de allí resulta una sobrestima de la teoría,

como si ésta tuviera sentido por sí misma. En el debate aludido, esta postura es calificada como dogmática.

3. *Autocrítica*. Parte del esquema teórico marxista y reconoce la necesidad de realizar ajustes que, dada la especificidad de la realidad social en el tiempo y en el espacio, permitan una mayor capacidad explicativa; sin alejarse del espíritu original de esta corriente en lo referente a reivindicar los intereses de la clase trabajadora. A estos pensadores, en el debate ideológico y político, se les identifica como revisionistas.

El reto para las dos últimas posturas, de orientación marxista, estriba en dotar de consistencia empírica a su análisis a partir del esquema teórico planteado por Marx y Engels; existe aquí una disputa, por el legado marxista, y de allí se ha derivado una descalificación recíproca en cuanto a su acreditación en esta escuela de pensamiento.

La alternativa socialista

El marxismo abrió para las ciencias sociales, y en especial para la economía, un campo de estudio lleno de interrogantes en relación con el posible cambio social (desarrollo económico) en el capitalismo; por su naturaleza, este argumento se remonta a los orígenes de este modo de producción, *de acuerdo con el diagnóstico marxista*, cuando se hicieron “evidentes” contradicciones fundamentales y el bienestar de unos cuantos (burguesía) se sustentó en la explotación de la mayoría de la población (proletariado).

El marxismo sugiere que una sociedad con estas características no puede reproducirse indefinidamente; sobre todo si se consideran las condiciones de vida del proletariado quien,

a pesar de ser el productor de la plusvalía (ganancia), se debate en la pobreza; en periodos de crisis, cuando el fantasma del desempleo (ejército industrial de reserva) hace presa del trabajador, la situación se complica todavía más ante la dependencia del proletariado respecto del salario (la subsunción formal del trabajo por el capital). Esta dependencia se explica por ser la fuerza de trabajo el único recurso de subsistencia del trabajador.

El obrero, en cuanto quiera, puede dejar al capitalista a quien se ha alquilado, y el capitalista le despide cuando se le antoja, cuando ya no le saca provecho alguno o no le saca el provecho que había calculado. Pero el obrero, cuya única fuente de ingresos es la venta de su fuerza de trabajo, no puede desprenderse de *toda la clase de los compradores*, es decir, *de la clase de los capitalistas*, sin renunciar a su existencia. No pertenece a tal o cual capitalista, sino a la *clase capitalista en su conjunto*, y es incumbencia suya encontrar un patrono, es decir, encontrar dentro de esta clase capitalista un comprador.¹

En este contexto, el marxismo estudió la posibilidad del desarrollo económico en el capitalismo, por ser ésta la aspiración última de toda sociedad en cada momento histórico; a partir de la evidencia empírica conocida, *el marxismo descubrió la imposibilidad, por parte de la clase trabajadora, para acceder a mejores condiciones de vida en el capitalismo* pues:

Una vez consumada la *separación* entre el trabajador y los medios de trabajo, este estado de cosas se mantendrá y se repro-

¹ Carlos Marx, “Trabajo asalariado y capital”, en Carlos Marx y Federico Engels, *Obras escogidas*, tomo I, p. 157.

ducirá en una escala cada vez más vasta, hasta que una nueva y radical revolución del modo de producción lo eche por tierra y restaure la unidad originaria bajo una forma histórica nueva.²

No se podía sostener una descalificación absoluta del capitalismo, a partir de una *hipótesis de trabajo*, era preciso una investigación de las formas asumidas por el proceso de la acumulación capitalista; ésta daría cuenta de la inserción de la clase trabajadora en la dinámica del capital, así como de las expectativas de este sistema en un horizonte de mediano y de largo plazo.

La investigación se plasmó en la obra de Carlos Marx, *El capital, una crítica de la economía política*; allí se plantea que el desarrollo del capitalismo, una vez alcanzado cierto nivel, es incompatible con el orden social vigente; pues su dinámica, caracterizada por la lucha permanente del capital por acrecentar su cuota de ganancia, produce la competencia entre los capitales individuales y origina un incremento en su composición orgánica (capital constante/capital variable), presionando a la cuota de ganancia a la baja y, al final, terminaría por cancelar sus posibilidades de acumulación. Esta conclusión se expresa en la “*ley de la caída tendencial de la cuota de ganancia*”, cuyo resultado último, al abatir las vías de la acumulación del capital, sería la crisis y el derrumbe del capitalismo.³

El marxismo no contempló esta solución a partir de la pasividad de la clase trabajadora en espera de que fuera la competencia de los capitales en el mercado, para elevar su cuota de ganancia, el detonador de este desenlace; aquí la lucha de clases asume la forma de una fuerza promotora-detonadora del

² Carlos Marx, “Salario, precio y ganancia”, *Obras escogidas*, tomo II, p. 55.

³ Carlos Marx, *El capital, crítica de la economía política*, vol. III, pp. 213 y ss.

cambio social, pues el capital jamás cedería sus posiciones a la clase trabajadora por mera filantropía.

Desde esta perspectiva, el estudio de Marx adquiere un fuerte contenido ideológico y político, en tanto que constituye el fundamento teórico-científico para la crítica del capitalismo (economía política burguesa); este fenómeno se manifiesta en un doble sentido: por una parte, en el carácter “científico” del estudio del modo de producción capitalista, el cual le confiere al marxismo gran capacidad de convocatoria; y, por la otra, el marxismo, al sustentar su crítica sobre una base material, rebasó el ámbito de la normatividad del deber ser, para presentar una evidencia “objetiva” de la suerte del capitalismo.

Con los elementos expuestos hasta aquí, la imposibilidad del desarrollo económico en el capitalismo y la ley de la caída tendencial de la tasa de ganancia, el marxismo explica el cambio social mediante la instauración de un nuevo modo de producción: el socialismo, con el propósito de reivindicar los intereses de la clase trabajadora mediante el establecimiento de una sociedad más equitativa, donde se desterrara la explotación del hombre por el hombre. Los retos planteados por este diagnóstico fueron grandes si se tiene en cuenta el enfrentamiento con el capital y la capacidad defensiva de éste ante los embates del nuevo modo de producción.

El momento histórico de referencia, a mediados del siglo XIX, abre expectativas de un cambio social que tendría dos afluentes principales, a saber: por un lado, el agotamiento del modo de producción capitalista (profundización de sus contradicciones internas: la ley de la caída tendencial de la cuota de ganancia); y, por el otro, la lucha de clases como detonadora de la crisis y el derrumbe de este sistema económico.

La experiencia conocida, durante la construcción del socialismo real, evidencia la complejidad de esta transición. En

este proceso concurren varios elementos, y entre los cuales destacan los siguientes:

1. El nivel de desarrollo del capitalismo a escala internacional
2. La maduración de la lucha de clases
3. La matriz política en el ámbito internacional
4. La cobertura de las relaciones de intercambio en las economías nacionales
5. El desarrollo económico alcanzado en las economías de mercado, etcétera

los cuales sugieren que el paso de un esquema teórico (ideal) al mundo real está cargado de resistencias modificadoras de una traslación automática y pura.

Los determinantes del socialismo real

En la construcción del socialismo real se presentó un cuadro condicionante-determinante que definió las formas y los contenidos de las estructuras sociales, políticas y económicas bastante alejadas de la imagen-objetivo planteada, como el *desideratum* de la clase trabajadora, en el ámbito de la economía política marxista.

Ya en la década de 1960, Oskar Lange escribía que:

Actualmente, el mundo se ha convertido en una unidad. La correlación entre las fuerzas sociales diferenciadas comprende todo el globo. *El problema del desarrollo social de los pueblos nunca se vio determinado internacionalmente en tan alto grado como lo está actualmente*, puesto que todos los grandes proble-

mas sociales y económicos son comunes a grupos de países e incluso a continentes enteros.⁴

Esta interdependencia, llevada al ámbito del socialismo real, da cuenta de un conjunto de factores determinantes, entre los cuales se cuentan los siguientes:

1. El desarrollo del capitalismo

El socialismo se instauró en una economía atrasada, como la de Rusia, cuya estructura económica (sistema de redes productivas) estaba insuficientemente desarrollada y con serios problemas para satisfacer las necesidades básicas de la población. Esta estructura estaba por construirse con todos los retos que esto significó para la dirigencia política, encargada de conducir el proceso de cambio social.

El desarrollo del capitalismo, además de permitir la consolidación de un sistema de redes de interdependencia en el ámbito sectorial y/o regional (base económica), propicia también una serie de sinergias, características positivas entre las que destacan las siguientes:

- El aumento del potencial productivo de la sociedad
- El fomento de la socialización de la producción
- El desarrollo de las fuerzas productivas
- La ampliación y la diversificación de la planta productiva
- La instauración del mercado como una relación social
- La profundización del fenómeno de la concentración y la centralización del capital y la producción

⁴ Oskar Lange, *La economía en las sociedades modernas*, pp. 20-21. Las cursivas son nuestras.

- El aumento de la productividad y la competitividad de la planta productiva, etcétera

que pasan a ser, desde una perspectiva económica, el principal aporte del desarrollo capitalista para la construcción del socialismo, pues facilitan la gestión económica en el marco del Plan Nacional de Desarrollo (PND), mediante el cual se rescatan las relaciones de interdependencia, construidas por el capital, a partir de la autonomía relativa de la empresa (autogestión empresarial) respecto del Estado (descentralización económica); de otra manera, la planificación se convierte en una *camisa de fuerza* que termina por introducir una gran rigidez en la gestión política y económica, en detrimento de la participación de los trabajadores, al mismo tiempo que refuerza y perpetúa la dirección centralizada de la economía en favor de la élite en el poder.

Cuando el desarrollo capitalista no se ha consolidado la planificación económica centralizada pierde viabilidad y se constituye en una práctica impuesta, a la gestión económica, desde las esferas político-administrativas, con una fuerte dosis de artificialidad (autoritarismo) que la hace, necesariamente, ineficiente en tanto deviene en un instrumento de control político, tal vez, necesario en un periodo de transición.

Al revisar la experiencia de la planificación económica en los entonces países socialistas, Roger Bartra observa que:

... la planificación económica centralizada está en la raíz de los fenómenos que han distorsionado el igualitario ejercicio de las libertades políticas y que han entorpecido los mecanismos de representación popular. Por su propia naturaleza, la enorme acumulación centralizada de funciones económicas, administrativas, militares y culturales en el nuevo estado socialista genera un anquilosamiento de la democracia política "formal", paradójica-

mente estorbada por la extensión de la democracia “económica”. Extrañamente, la planificación socialista es al mismo tiempo la condición indispensable y el freno a la extensión de una verdadera democracia política. El sueño de una economía socialista que se autoplanificara casi espontáneamente y que permitiera, por lo tanto, una liberalización de la vida política se ha visto disipado durante los últimos años.⁵

Esta situación atrofia al sistema económico cuando *las redes de interdependencia tienen que construirse desde las esferas políticas, introduciendo un fuerte componente de ineficiencia y de autoritarismo*. En relación con los problemas inherentes a la revolución socialista, realizada en un país subdesarrollado, Isaac Deutscher nos recuerda que:

Marx habla del embrión del socialismo que crece y madura en la matriz de la sociedad burguesa. En el caso de Rusia puede decirse que la revolución socialista ocurrió en una fase muy temprana del embarazo, mucho antes de que el embrión tuviera tiempo de madurar. El resultado no fue un aborto, pero tampoco fue el organismo viable del socialismo.⁶

Esta fatalidad de la planificación es más evidente si se considera que la planificación socialista, por necesidad, adquiere una cobertura de toda la sociedad y está soportada en el proceso de la socialización del capital y de la producción, realizado en el capitalismo desarrollado; la ausencia de socialización trajo como consecuencia una práctica planificadora impuesta desde el centro, la cual enfrentaría serios problemas debido a las re-

⁵ Roger Bartra, *Las redes imaginarias del poder político*, p. 192.

⁶ Isaac Deutscher, *La revolución inconclusa: 50 años de historia soviética [1917/1967]*, p. 36.

sistencias de la base económica para ser regida, por decreto, de una manera administrada; *la estructura económica se niega a ser manejada por una ley (PND); de otra manera, el tema del desarrollo económico caería en el campo de la normatividad (del deber ser), y el asunto de la pobreza y de la marginación social no tendrían razón de existir sobre la faz de la tierra (voluntarismo económico).*

El escaso desarrollo económico observado en Rusia, antes de la revolución de 1917, planteó una dificultad particular a la dirección centralizada de la economía; toda vez que ante la insuficiencia del sistema de redes productivas la política económica implementada por el Estado debería crearlo. La planificación enfrentó así un gran desafío ante la imposibilidad de recrear, desde el centro, las partituras que explicarían la actividad de todas y cada una de las organizaciones económicas; por tanto, la planeación centralizada no puede ser, necesariamente, exitosa y, por añadidura, superior a la implantada en el ámbito de la empresa privada en una economía de mercado.⁷ En estas circunstancias, la planificación adquirió un carácter artificial e ineficiente que debió ser complementado con una fuerte dosis de autoritarismo.

El atraso económico de Rusia impactó en un doble sentido a la construcción del socialismo: por una parte, propició la ausencia de las condiciones materiales para el cambio social, reiteradas por el marxismo, en la forma de la contradicción fundamental capital *vs.* trabajo; y, por la otra, le impuso un carácter forzado a este proceso, cuando el desarrollo del capitalismo no consolidó una estructura económica capaz de dar viabilidad a una forma alternativa de organización económicosocial.

⁷ Adalberto Ceballos, *Planificación económica y cambio social en América Latina*, pp. 39-52.

Como resultado de esta situación, Rusia muestra un gran deterioro económico en el periodo posterior a la revolución de 1917,

... en 1920 la producción industrial representaba el 17% [...] respecto a los índices de 1913, ya en 1926/27 se alcanzó el nivel de anteguerra. Estos cambios tan rápidos se realizaron con ayuda de una maniobra estratégica audaz y de grandes proporciones llevada a cabo a principios de los años 20 y conocida como el paso a la Nueva Política Económica (NPE).⁸

Sin embargo, la NPE impulsada por Lenin, significó introducir elementos del mercado tales como el sistema de precios, el libre comercio, la autonomía empresarial, etc., que a finales de la década de 1920 constituían una amenaza para la continuidad del sistema socialista.

En las condiciones del cerco capitalista hostil y del resurgimiento, dentro de ciertos límites, de los elementos capitalistas sobre la base de la (NPE), el problema de las perspectivas de la revolución socialista y de los destinos del socialismo en el único país de la dictadura proletaria adquirió primordial importancia y particular agudeza.⁹

De allí que, hacia el año de 1929, la dirigencia soviética, encabezada por Stalin, se planteó el dilema: continuar en el camino al capitalismo, por la vía de la NPE, o bien retomar la ruta al socialismo. La decisión se inclinó por una reafirmación del socialismo, mediante la intensificación del proceso de colectivización en el campo (la socialización de las haciendas y el

⁸ R. Bieloúsov, *Gestión planificada de la economía socialista*, pp. 64-65.

⁹ I. Katorguín, *Experiencia histórica de aplicación de la Nueva Política Económica por el PCUS: 1921-1925*, pp. 129-130.

aumento del tamaño promedio de las mismas) y la industrialización forzada; así, apareció el autoritarismo stalinista conocido en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) a partir de 1929, cuestionando, seriamente, las bondades del nuevo sistema económico al verse conculcadas las libertades individuales y someter a la sociedad, en su conjunto, a un régimen de fuerza.

La cuestión central a plantearse, más allá de la voluntad política, para darse una forma de organización económica alternativa al capitalismo, es la de la eficiencia económica de esa nueva forma de organización. Es cierto que, al menos teóricamente, la racionalidad económica ampliada, a escala de toda la sociedad, conlleva a una mayor eficiencia económica respecto de la racionalidad “parcial y fragmentada” observada en el capitalismo; sin embargo, la experiencia demuestra que, en la práctica, esa racionalidad envolvente de toda la economía no funcionó, y se impuso una planificación selectiva de los sectores estratégicos, reservando espacios importantes al mercado,¹⁰ los cuales permitieron el surgimiento de la empresa privada. De esta manera, se comprometió seriamente la continuidad del socialismo real.

2. La integración del eje Partido-Estado-Ejército

Frente a los desafíos provocados por el atraso del capitalismo urgía construir un Estado fuerte, con una gran vocación militarista, capaz de garantizar el cumplimiento de las disposiciones emanadas desde el centro, la mayoría de las veces en contra de la voluntad popular. La población fue manipulada al restringirse las libertades individuales como son: el credo,

¹⁰ Oskar Lange, *Economía socialista...*, pp. 27-47.

la localización, el trabajo, la asociación, etc. Este contexto propició que el estado socialista asumiera una actitud dictatorial que lo alejó de la tradición marxista —la vocación democrática del socialismo—, para dar paso a un pragmatismo político bastante impopular.

Para que el Estado cumpliera sus funciones de rector de la actividad social, política y económica se necesitaba vincular más con el Partido y estrechar lazos con el Ejército, a fin de asegurar el respaldo de las fuerzas armadas para dar continuidad a la política económica de rehabilitación socialista, después de la NPE implantada por Lenin; de este modo, se conformó el eje Partido-Estado-Ejército como una pesada loza para la clase trabajadora.

El único partido que apoya incondicionalmente la política del comunismo de guerra es el bolchevique. Durante algún tiempo subsisten otros partidos, pero se van oponiendo a las rigurosas medidas adoptadas y, al actuar contra el nuevo régimen, son prohibidos, hasta establecerse el régimen de partido único, el bolchevique o comunista. Se van creando así las condiciones para el restablecimiento de un régimen con una fuerte concentración del poder, que va restringiendo hasta eliminar en forma prácticamente total los elementos democráticos que habían nacido en la Revolución. Facilita la misma tendencia la destrucción física de buena parte del proletariado más revolucionario y de la propia membresía del Partido Comunista [...] Los nuevos miembros que ingresan al Partido lo hacen en condiciones de disciplina militar y la antigua tradición de discusión interna va siendo sustituida por un sistema de mando rígido, que caracterizaría toda la vida del país por muchas décadas.¹¹

¹¹ Juan Brom, *¿Por qué desapareció la Unión Soviética?: De la Rus de Kiev (siglo IX) al fin de la perestroika*, p. 41.

Este panorama político-militar guarda una estrecha relación con el nivel de desarrollo económico alcanzado, pues, en ausencia de las condiciones materiales para el cambio social (desarrollo de las fuerzas productivas, concentración y centralización del capital y de la producción, aparato institucional, etc.), la instauración del socialismo adquirió un carácter autoritario; de esta manera, *las prácticas compulsivas pasaron a ser un componente natural del proceso de construcción del socialismo*, como si fueran inherentes a este sistema económico, lo cual pone sobre la mesa de las discusiones, necesariamente, el tema de la eficiencia de la nueva forma de organización social.

En Rusia, el insuficiente desarrollo capitalista originó la atrofia de los actores reales del proceso de cambio social, en términos de la lucha de clases, lo que dio como resultado un movimiento obrero disperso y, se puede decir, desorganizado; en los primeros años posteriores a la Revolución de Octubre de 1917, cuando los bolcheviques se esforzaban por ordenar la nueva estructura social, política y económica se encontraron que la clase obrera “se había desvanecido física y políticamente”.

Puesto que esta clase obrera no se hallaba presente físicamente, los bolcheviques decidieron actuar como sus lugartenientes y representantes hasta que la vida se hiciera más normal y una nueva clase obrera se formara y creciera. Entretanto, se consideraban obligados a ejercer la “dictadura proletaria” en nombre de un proletariado inexistente o casi inexistente. Por ese camino se desembocaba, por supuesto, en la dictadura burocrática, el poder incontrolado y la corrupción por el poder.¹²

¹² Isaac Deutscher, *La revolución inconclusa...*, p. 39.

No se puede dejar de señalar una paradoja en el socialismo, desde su origen, en el sentido de que éste aseguraría la liberación definitiva de los trabajadores de toda clase de sometimiento, cuando en realidad lo que estaba propiciando era una sumisión de nuevo cuño frente al autoritarismo del eje Partido-Estado-Ejército, obligado a restringir las libertades elementales del hombre para, así, dar continuidad a la experiencia histórica de la construcción del socialismo real.

La capitulación de la clase trabajadora se mantuvo inalterada en el socialismo, tan sólo había cambiado su forma al pasar de una relación de dependencia capital-trabajo a otra del tipo Estado-trabajo, pues según señala Leopoldo Solís, para el caso particular de la Unión Soviética:

... los sistemas de precios y fiscal impuestos por el estado soviético stalinista no hacían sino espoliar al campesinado bajo pretexto de que las dos fuentes de la acumulación socialista eran la clase obrera y el campesinado. Si la lógica de la explotación económica de Marx fuera llevada hasta sus últimas consecuencias, habría que reconocer que, en el marco de la sociedad soviética, el campesinado (y también la clase obrera) ha sido explotado por el Estado o de manera más precisa, por la burocracia que ejerce el poder político.¹³

En este sentido, el ideal socialista había sufrido una terrible desviación, pues *el proletariado pasó de ser el objeto y fin del proceso de cambio social a un simple instrumento del mismo, en beneficio de la burocracia asentada en el poder*; con esto se crearon las bases para la interiorización de la lucha de clases en las economías socialistas, quedando el proleta-

¹³ Leopoldo Solís, *El derrumbe socialista: aspectos económicos*, p. 31.

riado a la espera de las condiciones adecuadas para librar una segunda batalla en contra del Estado, a pesar del pertrechamiento que representaba el eje Partido-Estado-Ejército. Destacan los esfuerzos libertarios de países como Polonia, Hungría, Checoslovaquia, etc., pero fueron acallados por el poder soviético.

3. La represión de la intelectualidad y el intervencionismo militar

La dirigencia política ocupada en la construcción del socialismo, enfrentaba dificultades en cuanto a las formas que podía tener este proceso. La intelectualidad, en su momento, planteó alternativas para que la estructura social, política y económica tuviera una mayor representatividad de la sociedad a través de organizaciones como los sindicatos, las iglesias, los medios de comunicación, etc., todo lo cual, eventualmente, conduciría a un régimen democrático. En el ámbito económico cabe destacar las aportaciones de pensadores como Chayanov, Trotsky, Luxemburgo, etc., quienes no sólo fueron ignorados sino también aniquilados por el régimen, una práctica abominable que no permitía buenos augurios para la clase trabajadora; la purga emprendida por el Partido Comunista de la URSS, en la década de 1930, representa un pasaje histórico clave para comprender el desenlace del socialismo.

La represión se inscribió en dos grandes coyunturas históricas del proceso de acumulación socialista: *a)* durante el periodo 1929-1933 la violencia represiva se encuentra estrechamente ligada a la colectivización acelerada de la agricultura y a la “lucha contra los kulaks”; *b)* la segunda gran oleada de represión (1935-1939) corresponde a un periodo de lucha política que logra depurar al partido y al gobierno, y consolida

el poder stalinista al liquidar todas las corrientes de oposición.¹⁴

Ciertamente, el momento histórico no permitía abrir los espacios políticos para un debate de tal magnitud. La realidad exigía soluciones inmediatas y no se podía subestimar el riesgo, siempre latente, de que tal discusión degenerara en el caos y en la ingobernabilidad. No se trata de justificar las decisiones del Estado, sino simplemente, de considerar sus razones para actuar de esa manera; en esta perspectiva, y frente a las realidades de la economía soviética, pareciera que la represión y el autoritarismo stalinista eran inherentes a la construcción del socialismo.

El legado de estos acontecimientos en la instauración del socialismo fue fundamental para entender y explicar su funcionamiento, pues *significó la entronización del marxismo en el ámbito del Estado; de esta manera, éste adquirió una condición de omnipotente, desestimando toda crítica y erigiéndose como el portador de la verdad absoluta, por encima de los mismos trabajadores.*

No se puede ignorar el efecto de esta realidad en cuanto a la inmutabilidad del sistema. Un poco presionado por cuestiones estratégicas de índole política, otro tanto por consideraciones de tipo ideológico, el estado socialista asumió un gran hermetismo en cuanto a las formas de organización social, política y económica de la sociedad, dejando pocos espacios para la participación de la intelectualidad, pero, sobre todo, de los trabajadores, llegado el momento de discutir la inserción del proletariado en la estructura política y en la conformación del Estado. La clase trabajadora había sido relegada

¹⁴ Roger Bartra, *Las redes imaginarias...*, p. 172.

del proceso de construcción del socialismo y pasó simplemente a ser una fuerza de apoyo (sistema corporativo y clientelar) para reproducir el orden social vigente.

En estas circunstancias la dictadura del proletariado no quedaba garantizada con la nacionalización y la colectivización de los medios de producción, al fin y al cabo tan sólo eran un requisito; tenía que plantearse el asunto de la lucha de clases en la fase de la transición al socialismo, la cual originó una problemática inédita, aunque no siempre reconocida.

En primer lugar tenemos la consolidación en el poder de una capa burocrática gobernante (todavía no una *clase* gobernante) acompañada y seguida por la despolitización de las masas. Sin entusiasmo revolucionario y sin participación de las masas, la planificación centralizada se hace luego cada vez más autoritaria y rígida. Y da lugar a una multiplicación de fracasos y dificultades económicas [...] En estas circunstancias, las formas jurídicas de propiedad estatal pierden sentido progresivamente, transfiriéndose el poder real sobre los medios de producción, que es la base del concepto de propiedad, a manos de la élite directorial (*Managerial Elite*). Este grupo que “posee” los medios de producción tiende a transformarse en un nuevo tipo de burguesía, y naturalmente, favorece una mayor y más rápida ampliación de las relaciones de mercado.¹⁵

Así, fue apareciendo una serie de distorsiones, a nivel de la dirección económica de la sociedad, expresada en el falso dilema mercado *vs.* plan encubridor de un problema más profundo, localizado en el carácter de clase de la burocracia administrativa. La burocracia de Estado (la clase dominante) se fue

¹⁵ Paul M. Sweezy, “Respuesta a Charles Bettelheim (1)”, en Paul M. Sweezy y Charles Bettelheim, *Algunos problemas actuales del socialismo*, pp. 44-45.

consolidando, sostenida en la propiedad colectiva de los medios de producción, y se sobrepuso al proletariado como una pesada loza que terminó por dominarlo.

De esta manera, ante la amenaza de las reformas procapitalistas en los países de orientación socialista, se produjo una ola de intervenciones militares (Budapest, Hungría en 1956; Praga, Checoslovaquia en 1968; Kabul, Afganistán en 1979; etc.), por parte de la burocracia soviética, tendiente a preservar el bloque socialista y los privilegios materiales derivados de la “dictadura del proletariado”.

De manera profética, Paul M. Sweezy advierte que:

En último análisis, la invasión de Checoslovaquia fue prueba de la debilidad soviética frente a la creciente crisis de todo el bloque. ¿Puede tener éxito esta medida? A corto plazo, sin duda. El proceso de liberación de Checoslovaquia ha sido frenado y puede ser detenido completamente por cierto tiempo; se han controlado las fuerzas centrífugas que tendían a desintegrar el bloque. Pero a largo plazo, la fuerza militar es absolutamente incapaz de enfrentarse con los problemas económicos y políticos. Fueron estos problemas los que provocaron la crisis y sin duda provocarán nuevas y mayores crisis en el futuro.¹⁶

Aseveración que resultó justa, pues los países socialistas acumularon tal descontento social, político y económico que, hacia finales de la década de 1980, se volvió incontenible, desatándose un proceso de reformas (la perestroika y la glasnost)¹⁷ cono-

¹⁶ Paul M. Sweezy, “Checoslovaquia, capitalismo y socialismo”, Paul M. Sweezy y Charles Bettelheim, *Algunos problemas...*, *op. cit.*, pp. 16-17.

¹⁷ Jan Patula, “Para un análisis de las reformas económicas en Europa del Este: perspectiva histórica”, en Ulrich Beck *et al.*, *La perestroika y los cambios en Europa del Este*, pp. 17 y ss.

cido como la Revolución de Terciopelo por su carácter pasivo, a través del cual los entonces países socialistas emprendieron el camino de regreso al capitalismo cuando ya no pudieron encubrir los rezagos estructurales que limitaban su desarrollo, y la brecha que los separaba de los países capitalistas desarrollados crecía.

4. *La confrontación Este-Oeste*

La confrontación Este-Oeste, mejor conocida como la Guerra Fría, representó una amenaza para los países comprometidos con la construcción del socialismo al ejercer una presión permanente para el desarrollo de la industria militar, con lo cual se pospuso la atención de las necesidades básicas de la población, y se generó una distorsión estructural –la economía de guerra– que, finalmente, tendría un impacto devastador sobre el nivel de desarrollo económico observado en estos países.

La Guerra Fría significó una derrama económica extraordinaria, fuera de toda consideración, en el proceso de construcción del socialismo, al propiciar un armamentismo que creó una fuerza destructiva a todas luces desproporcionada: *la guerra de las galaxias* promovida por el entonces presidente de Estados Unidos, Ronald Reagan, que impuso exigencias económicas insostenibles a la URSS, sobre todo por la irracionalidad de este conflicto, donde cada uno de los bloques beligerantes tenía una fuerza destructora capaz de eliminar toda señal de vida sobre la faz de la tierra.

Las restricciones asociadas a este factor ideológico, político y militar en la construcción del socialismo son evidentes, pues:

... cabe observar que el socialismo que se instaura y desarrolla en el Este europeo siempre estuvo cercado, bloqueado u hostilizado por las fuerzas del capitalismo mundial. Desde la revolución so-

viética de 1917, y en términos renovados inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial con la Guerra Fría iniciada en 1946, la cartografía geopolítica de los países capitalistas impuso un alto costo social, económico, político y cultural a los regímenes socialistas. Algunas deformaciones de los regímenes socialistas en el Este europeo, Asia, Africa y América Latina son resultado del cerco, bloqueo y agresividad del bloque capitalista conformado por algunos países capitalistas europeos y Estados Unidos.¹⁸

Sin embargo, no se puede soslayar el hecho de que el remplazo de las relaciones sociales de producción capitalistas, por otras de tipo socialista, afectaba los intereses vitales del capital. La reacción del capitalismo, a escala mundial, se interiorizó en el proceso de instauración del socialismo como un factor endógeno (la lucha de clases internacional).

Desde esta perspectiva se pueden distinguir dos escenarios de la lucha de clases, a saber: uno interno, en el cual se confrontó la burguesía nacional con el proletariado local, en la conformación de las relaciones sociales de producción socialistas favorecedoras de los intereses de la clase trabajadora; y, otro externo, donde las fuerzas revolucionarias enfrentaron a la burguesía internacional (clase hegemónica de la economía mundial), con lo que se debilitó su proyecto de cambio social, imponiéndole restricciones que a la postre resultaron cruciales para explicar la crisis del socialismo.

De nuevo se percibe la confrontación capitalismo *vs.* socialismo (internacionalización de la lucha de clases) como el factor explicativo de la dinámica de la economía mundial que se debate en una lucha por la hegemonía de una forma de organización social.

¹⁸ Octavio Ianni, *La sociedad global*, pp. 8-9.

Durante la Guerra Fría, de 1946 a 1989, Estados Unidos y la Unión Soviética, Washington y Moscú, sintetizan el contrapunto capitalismo y socialismo, pareciendo coordinar estados nacionales y regímenes políticos. En esa época el mundo estaba dividido en dos bloques, dos sistemas, dos geopolíticas, dos superpotencias militares y nucleares. El mundo parece revestido por dos posibilidades predominantes y polarizadas.¹⁹

Estando vigente la Guerra Fría, y desde la perspectiva de las economías nacionales, existían alternativas de desarrollo más o menos viables que nutrían una matriz ideológica y política bastante dinámica; con la caída del socialismo real se perdió una esperanza, sin que ésto signifique que el capitalismo se encuentre exento de problemas; lo anterior trae por consecuencia una recomposición de los escenarios sociales, políticos y económicos que mucho tiene que ver con *los desafíos del marxismo contemporáneo*.

5. La entrega de la bandera de la democracia a Occidente

A pesar de las expectativas abiertas por el socialismo, la culminación del movimiento del proletariado, en cuyo seno los trabajadores verían satisfechas sus aspiraciones de desarrollo integral en el plano social, político y económico; la conformación del eje Partido-Estado-Ejército y la Guerra Fría, representaron una carga excesiva para los trabajadores quienes padecieron un nuevo estilo de sometimiento. *El Estado se convirtió en una fuerza omnipresente y se erigió como el fiel intérprete de todas las demandas de los traba-*

¹⁹ *Ibid.*, p. 35.

jadores, de esta forma es como se entendía la dictadura del proletariado.

Los trabajadores no podían plantear libremente sus preocupaciones y aspiraciones, en los ámbitos social, político y económico so pena de ser reprimidos; de allí los escasos márgenes de la democracia en las relaciones socialistas, a pesar de tratarse de un sistema construido —en teoría— por y para el proletariado.

La libertad reservada exclusivamente a los partidarios oficialistas, únicamente a los miembros del partido gubernamental —por numerosos que sean—, no es libertad. *La libertad es siempre únicamente libertad para quien piensa de manera diferente.* Y no es por fanatismo de “justicia”, sino porque todo lo que de instructivo, sano y purificador puede haber en la libertad política, depende de ella, y pierde toda eficacia en el momento en que la libertad se convierte en un privilegio.²⁰

Estos elementos, en su conjunto, propiciaron la construcción de un socialismo real bastante deformado y alejado de las concepciones originarias del marxismo clásico, sobre todo por el protagonismo que desempeñarían, de acuerdo con esta escuela de pensamiento, los trabajadores en tanto beneficiarios de este proceso de cambio social. Paradójicamente, *de la dictadura del proletariado se pasó a una dictadura del Estado (eje Partido-Estado-Ejército), en la cual la dirigencia política protagonizó un asalto al poder que adquirió un carácter vitalicio, prácticamente, en todos los regímenes socialistas.*

Esta situación se consolidó a principios de la década de 1920, debido a la devastación del proletariado durante la revo-

²⁰ Rosa Luxemburgo, “La revolución rusa: un análisis crítico”, en Rosa Luxemburgo y Georg Lukacs (cords.), *Sobre la revolución rusa*, p. 36. Las cursivas son nuestras.

lución y la guerra civil pero, sobre todo, en la década de 1930, con la represión de la intelectualidad y la purga del partido oficial perpetradas por el régimen stalinista.

El Partido bolchevique, antes vanguardia del proletariado, se encontraba ahora desprovisto de una verdadera base, pero con la responsabilidad de gobernar y regir un país con una abrumadora mayoría de campesinos y pequeños burgueses. En estas circunstancias, las condiciones necesarias para la transición al socialismo no existían. El partido estableció una dictadura que inició la labor épica de la industrialización y preparó al país para el inevitable asalto de las potencias imperialistas; pero el precio necesario fue la proliferación de las burocracias políticas y económicas, que actuaron más de represoras que de representantes de la nueva clase obrera soviética y que gradualmente se fueron atrincherando en el poder como una nueva clase dirigente.²¹

En lo sucesivo, esta sería una constante generadora de nuevos desafíos para la clase trabajadora en el periodo de transición al socialismo; la experiencia histórica demuestra la incapacidad del proletariado para sacudirse la dominación de la clase dirigente, la cual se había apropiado del legado marxista de la reivindicación de los intereses de la clase trabajadora, constitutivo del discurso ideológico y político oficialista.

El socialismo real creó un hermetismo a su alrededor, la población en general tenía un gran desconocimiento de cuanto ocurría en los entonces países socialistas, propiciado aún por la misma dirigencia estatal hacia el interior de estos países, ya no se diga de las dimensiones alcanzadas por este fenómeno en el

²¹ Paul M. Sweezy, "Respuesta a Charles Bettelheim (2)", en Paul M. Sweezy y Charles Bettelheim, *Algunos problemas actuales...*, pp. 82-83.

mundo occidental. En estas circunstancias, la crítica occidental hacia el proceso de construcción del socialismo pasó a ser una crítica fácil y gratuita; los acontecimientos así lo demuestran aunque, también hay que decirlo, le dieron toda la razón.

Esto fue resultado del carácter dictatorial de estas formaciones sociales, donde la conducta de los individuos fue reprimida y el comportamiento colectivo carecía de objetividad, desde una perspectiva sociológica y económica, en virtud de la artificialidad del entorno en que se desenvolvía la sociedad, caracterizado por una dirección central autoritaria y discrecional. No se puede medir el grado de respuesta ante un comportamiento determinado (la organización política, el intercambio de bienes, la manifestación pública, etc.), si los individuos no pueden actuar libre y espontáneamente.

A este respecto, Américo Saldívar señala que:

La crisis de los “socialismos reales” en todas sus versiones y formas imaginables expresa la imposibilidad de realizar una seria modernización y reformas de la economía si éstas no van acompañadas [...] de una apertura [...] del régimen político y de la democratización de todas las instancias de la vida social. La fundación de un Estado de derecho se va a convertir en la demanda más urgente y sentida de la población.²²

Reconocida esta situación, la lucha por la democracia pasó a ser un aspecto relevante de la confrontación ideológica y política entre el capitalismo y el socialismo; en este enfrentamiento los países capitalistas, encabezados por Estados Unidos, se erigieron en defensores del mundo libre en una clara alusión al carácter autoritario de los países socialistas.

²² Américo Saldívar, *El ocaso del socialismo*, p. 41.

6. *La no observancia de la ley del valor*

En las economías centralmente dirigidas, es decir, planificadas, los bienes y servicios producidos tienen sentido en tanto valores de uso, por satisfacer una necesidad específica, sin considerar una racionalidad económica portadora de la eficiencia técnica (productividad física) y la eficiencia económica (precio de producción: la recuperación del precio de costo más un excedente acumulable) como criterio para resolver el problema de la asignación de los recursos.

Es decir, se trata de una situación en la que la economía es regulada y planificada por instancias extraeconómicas: una fuerza política (el partido) encarnada en el estado planificador, que orienta en principio su actividad de acuerdo a los intereses de toda la sociedad. Se podría decir que la ley económica fundamental del socialismo es la ausencia de leyes económicas, entendidas en su sentido clásico: la política se ha convertido en la fuerza económica fundamental.²³

Esta situación planteó un problema: la dirigencia política, ocupada en resolver los asuntos inherentes a la organización de las nuevas relaciones sociales de producción, perdió de vista la racionalidad económica socialista, de observancia general, consistente en la recuperación del precio de costo y la generación de un excedente, como se le quiera llamar, capaz de fomentar la acumulación de la riqueza nacional, el crecimiento económico y el bienestar de la población.

Esta problemática se originó hacia finales de la década de 1920, con el desmantelamiento de la NPE, cuando:

²³ Roger Bartra, *Las redes imaginarias...*, p. 180.

La eliminación del sector privado en el periodo 1928-1932, la colectivización de la agricultura y la adopción del modelo de la planificación “imperativa” condujeron a la preponderancia absoluta del plan. El partido, el estado y los planificadores decidían qué hacer y cómo hacerlo. La “ley del valor” no tenía que intervenir. Los precios eran fijados por los planificadores.²⁴

Se consideraba que la ley del valor jugaba un papel fundamental en la asignación de recursos bajo un régimen capitalista, pero que en el socialismo no era vigente; por tanto, los precios no tenían ninguna relación con la utilidad de los bienes y servicios finales y, mucho menos, su escasez. Una consecuencia inevitable de esta percepción de la ley del valor fue la existencia de una economía administrada y artificial, que había perdido la referencia del precio de costo con un alto grado de ineficiencia.

Las categorías de la productividad y la competitividad de la planta productiva, en las relaciones de intercambio tanto internas como externas, estaban ausentes en la gestión política y económica; las relaciones económicas internacionales se redujeron a una relación intrabloque, durante mucho tiempo, sin pasar por un criterio de eficiencia técnica y económica dictado por la competencia en el mercado mundial. La racionalidad económica socialista sufrió una fuerte tergiversación, para fundarse en criterios políticos de cooperación y de solidaridad bastante arbitrarios. Con estas prácticas, en definitiva, se tiraba por la borda cualquier superioridad (ventaja) teórica de la racionalidad económica socialista (válida para la globalidad de la economía: el bienestar de la población) respecto de la racionalidad económica capitalista (reducida al ámbito de

²⁴ Alec Nove, *L'économie soviétique*, p. 198.

la empresa individual consistente en la maximización de la cuota de ganancia).

La experiencia de la URSS, en cuanto al manejo de su sector externo, sugiere que:

Las consideraciones del equilibrio contable que han de realizarse en las relaciones con los diferentes países y zonas monetarias hacen prácticamente inoperantes los criterios de eficiencia económica. Estos criterios son ellos mismos incompletos porque no tienen en cuenta sino los costos comparativos sin ninguna referencia a la demanda interna. Los precios internos que sirven de base para el cálculo de los indicadores de eficiencia no tienen en cuenta tampoco la oferta y la demanda internas.²⁵

Las relaciones económicas entre los estados socialistas se regían por criterios políticos, de solidaridad internacional, más que por un criterio técnico-económico capaz de orientar los flujos comerciales hacia un sistema de intercambio de equivalentes, en términos de la teoría del valor trabajo. Resultado de esta situación fue que una gran cantidad de empresas operaban con déficit y se mantenían gracias al subsidio del Estado, de allí se originó un terrible derroche de recursos tirados al cesto de la ineficiencia económica.

La no observancia de la ley del valor estriba en que, en el proceso de toma de decisiones para la aplicación de los recursos, no se contempla la generación de un excedente (por encima del precio de costo) garante de la eficiencia económica y de la reposición del capital, sino que la producción se orienta a satisfacer las necesidades de la población, a cualquier costo (criterio político), menospreciando la eficiencia económica con

²⁵ Jean Marczewski, *¿Crisis de la planificación socialista?*, p. 146.

el subsecuente desperdicio de los recursos desde una perspectiva social (global).

Otra implicación de la no observancia de esta racionalidad económica consistió en la falta de una clase empresarial para enfrentar las exigencias de la competencia capitalista. En el capitalismo no es posible producir un bien o servicio sólo porque es necesario, debe tener la cualidad, además, de ser competitivo en el mercado local e internacional, ser vendible, y reportar una ganancia. Esta realidad le fue ajena a la clase empresarial en los países socialistas.

De allí que, en el periodo de transición abierto por la Revolución de Terciopelo de 1989, en Europa del Este se presentara un problema estructural en la economía a la hora de promover iniciativas orientadas a mejorar la eficiencia económica (funcionamiento del mecanismo de los precios, control de calidad, autogestión empresarial, etc.), debido a la ausencia de un cuerpo directivo con adiestramiento en un régimen expuesto a la competencia.

7. La formación de una federación con una dirección central

La idea originaria de construir una URSS, en 1922, mediante la integración de repúblicas libres y soberanas, fue alterada para imponer en los hechos una federación, dirigida centralmente desde Moscú y sustentada en la fuerza derivada del eje Partido-Estado-Ejército.

La fraternidad que mantenía unida a la extinta URSS era aparente, pues se sustentó en una camisa de fuerza represora de las manifestaciones de las nacionalidades. Al mismo tiempo que el poder de la fuerza militar se desacreditaba, cobró auge el descontento social en los países socialistas periféricos y se creó un movimiento separatista que terminó con la desinte-

gración del bloque socialista en 1989 –la caída del Muro de Berlín– y la desaparición de la URSS, en diciembre de 1991.

Esta aseveración se confirma históricamente con la desintegración de la URSS y los movimientos separatistas de Polonia, Hungría, Checoslovaquia, Yugoslavia, Lituania, Estonia, etc.; adicionalmente, se presentaron reclamos de autonomía regional en Checoslovaquia, Yugoslavia, etc., que terminaron con la desaparición de estas repúblicas.

El regreso al capitalismo

A juzgar por la experiencia adquirida en los países de orientación socialista, *el socialismo real aparece como un proceso histórico-social complejo, donde converge un conjunto de factores que le dan su especificidad en cada país*; así, dependiendo de la cohesión alcanzada por el eje Estado-Partido-Ejército y de la capacidad de resistencia de la sociedad civil, se han presentado manifestaciones de descontento con diversos grados de éxito, en todos los casos con un fuerte componente represivo.

Las libertades individuales restringidas, la acumulación de las frustraciones de la sociedad ante el incumplimiento de las expectativas creadas por el socialismo real y la ineficiencia de la gestión centralizada de la economía (sistema nacional de planificación económica) propiciaron una oposición al orden social vigente, el cual desencadenó la Revolución de Terciopelo de 1989 y precipitó la desintegración del bloque de Europa del Este. A partir de este momento, los países socialistas emprendieron el camino de regreso hacia el capitalismo.

En virtud de la represión sistemática de la disidencia en los países socialistas, se produjo una especie de *ocultamiento*

de las contradicciones internas (la reivindicación de las libertades individuales, la viabilidad de la planeación (racionalidad económica), la lucha de clases, la vigencia de la ley del valor, etc.), al grado de que, cuando estas contradicciones escaparon al control del Estado, cuestionando la verticalidad del orden social, político y económico en curso, se originó una crisis que cimbró desde sus cimientos al sistema socialista y preparó el camino para la rehabilitación de las relaciones sociales de producción capitalistas.

Actualmente, ya no se discute la magnitud de la crisis del socialismo real, pues *es un lugar común admitir que el regreso hacia el capitalismo es inevitable*; lo que sí ha llamado la atención de los estudiosos de la economía contemporánea es la forma que puede asumir esta transición. En este sentido, se abre una amplia gama de posibilidades que van desde la incorporación creciente de los elementos del mercado a la estructura social y económica vigente, cambiando todo lo que contravenga la nueva orientación (el socialismo de mercado, como se le ha dado en llamar: el caso de China) hasta la destrucción completa de todo vestigio socialista, para iniciar la reconstrucción económica del capitalismo a partir de los escombros del viejo orden (Polonia, Hungría, Checoslovaquia, etc.), pasando por todas las modalidades intermedias plausibles en este proceso.

La caída del muro de Berlín inició la desintegración del bloque soviético y dio lugar para que los países de Europa Central, Oriental y después las propias exrepúblicas soviéticas ingresaran al sistema capitalista mundial, en una nueva fase de desarrollo caracterizada por el auge del protagonismo económico del capital internacional y las corporaciones transnacionales. A esta fase se le denomina globalización y para estos países significa un costo muy alto, ya que de por sí los cambios de restauración

capitalista son difíciles en términos estructurales, y dolorosos en términos sociales, en la etapa actual resultan más complejos debido a las presentes condiciones internacionales.²⁶

Ciertamente, según sea la modalidad adoptada en este proceso de transición, el costo social de la crisis varía; existe un costo mayor cuando el proceso se alarga y la destrucción del sistema socialista se profundiza. Pareciera más conveniente, de acuerdo con algunas experiencias como la de Cuba, emprender una reinstalación de las relaciones sociales de producción capitalistas de una manera gradual, donde la transición plantee la profundidad y los alcances de las transformaciones requeridas, sin endosar a las penurias propias del capitalismo (el desempleo, la concentración del ingreso, la marginación social, etc.) los problemas inherentes a este cambio; sobre todo si se tiene en cuenta la escasez de cuadros técnicos para manejar la gestión económica (dirección empresarial, política económica, convenios internacionales, etc.) en el marco de una economía de mercado.

²⁶ Ana Teresa Gutiérrez, “La reestructuración capitalista en Rusia: un proceso inconcluso apoyado por occidente”, en Aida Lerman Alperstein (comp.), *Globalización-regionalización*, p. 115.

III. LA TEORÍA DE LA CRISIS Y EL DERRUMBE DEL CAPITALISMO

Introducción

Analizaremos aquí la teoría de la crisis y el derrumbe del capitalismo en el marxismo, con la intención de plantear sus alcances y limitaciones para dar cuenta del desarrollo histórico de este sistema económico, cuando se ha reiterado la existencia de una crisis de los paradigmas teóricos. Sin embargo, muy poco se ha avanzado en la construcción de una ruta crítica para abordar este tema y, menos aún, revisar la adecuación del marxismo de cara a las realidades del modo de producción capitalista.

Esta es una reflexión cargada de responsabilidades teóricas y empíricas, pues significa la valoración de una corriente de pensamiento comprometida con la explicación de la realidad social, política y económica en curso y, sobre todo, con las expectativas del cambio social portador de mejores condiciones para los sectores menos favorecidos.

Al hacer este razonamiento, en términos de las opciones abiertas para el cambio social, se perfila la idea de un desarrollo más o menos lineal en los marcos establecidos por las relaciones sociales de producción capitalistas, *en virtud de la crisis comprobada del socialismo real (la transición del socialismo al capitalismo) y de las presunciones en cuanto a su extensión a la teoría marxista.*

Ante esta eventualidad, las clases populares (obreros y campesinos) deberán afinar sus tácticas de lucha para preservar sus conquistas históricas en el capitalismo, en una clara

admisión de la crisis del marxismo clásico, al mismo tiempo que se bosquejan los nuevos escenarios de la lucha de clases a partir de las realidades impuestas por las relaciones sociales de producción capitalistas, lo que podríamos reconocer como *los desafíos del marxismo contemporáneo*.

El proletariado debe entender que la lucha de clases tiene que reorientarse para lograr una mejoría, no cuando el capitalismo haya muerto, sino hacia adentro de las economías de mercado, debido a que este sistema, con todas sus calamidades (la concentración del ingreso, el deterioro medioambiental, el desempleo y el crecimiento de la economía informal, etc.), no se encuentra herido de muerte, al menos en los términos sugeridos por la economía política marxista.

Ley de la caída tendencial de la cuota de ganancia

El esquema propuesto por Marx para explicar la crisis y el derumbe del capitalismo¹ supone la vigencia de una economía de mercado de libre concurrencia donde, como es bien sabido, se cumplen la siguientes condiciones:

1. Libre movilidad de capitales
2. Completa flexibilidad de precios
3. Infinidad de productores y de consumidores
4. El productor es un tomador de precios
5. Una racionalidad económica sustentada en la maximización de la cuota de ganancia
6. El producto es homogéneo
7. Existe un conocimiento perfecto del mercado, etcétera

¹ Carlos Marx, *El capital, crítica de la economía política*, vol. III, pp. 213-231.

La explicitación de esta premisa despeja el camino para comprender la teoría marxista de la crisis del capitalismo en su temporalidad, su espacialidad y sus fundamentos teóricos, así como los requisitos que este sistema ha de cumplir para desencadenar su derrumbe: el desarrollo del sistema capitalista, el aumento de la composición orgánica del capital y la caída de la cuota de ganancia; el marxismo delimitó como su objeto de estudio al capitalismo de libre competencia, y a partir de este marco teórico, Marx identificó la existencia de contradicciones insalvables que conducirían a su destrucción.

Sin embargo, la economía política marxista enfrenta una paradoja a la hora de explicar el desarrollo del capitalismo (la crisis y el derrumbe de este sistema económico); pues al mismo tiempo que supone la existencia de un mercado competitivo, con todas las características señaladas en líneas anteriores, plantea como una condición *sine qua non* el desarrollo de este sistema (el proceso de concentración y de centralización del capital y de la producción, el avance científico y tecnológico, el abaratamiento de las mercancías, la ampliación y diversificación de la planta productiva, etc.), cuyo efecto último sería el mejoramiento de las condiciones de vida de la población (el desarrollo económico: el surgimiento de la clase media) y la modificación de aquellas premisas básicas, a partir de las cuales construye su cuerpo teórico, y entonces aparecen los mercados imperfectos (monopolio, competencia monopolista, oligopolio, etc.) donde el capital individual adquiere un fuerte poder político y económico y el productor se vuelve un fijador de precios con una incidencia fundamental sobre el proceso de la circulación y de la acumulación del capital. Por esta vía, el capitalismo engendra poderosas fuerzas defensivas las cuales explican su persistencia, hasta ahora. Esta cuestión la analizaremos más adelante.

Retomando la idea originaria de Marx acerca de la competencia capitalista, la empresa, en su lucha por acrecentar su tasa de ganancia, despliega un proceso de modernización productiva que se traduce en un incremento de la composición orgánica del capital (la relación entre el capital constante (c) y el capital variable (v): c/v), reduciéndose las posibilidades de la acumulación capitalista, puesto que el origen de la ganancia es la plusvalía producida por el capital variable en la forma de un trabajo no retribuido. Por tanto, en la medida en que el capital variable reduce su participación relativa en el capital total adelantado, éste pierde capacidad de acumulación, la que, llevada al límite, propiciaría la crisis y el derrumbe de este sistema económico.

El desarrollo del capitalismo favorece un incremento permanente de las fuerzas productivas –desarrollo científico y tecnológico–, explicativo de una tecnificación creciente del proceso productivo y una disminución del trabajo vivo (capital variable) como proporción de la masa de trabajo objetivada en los medios de producción (capital constante). De allí que la parte del trabajo vivo no retribuido (plusvalía) represente una proporción decreciente respecto del capital total anticipado.

A medida que se acentúa el descenso relativo del capital variable respecto al constante [...] la composición orgánica del capital en su conjunto [es] cada vez más elevada, y la consecuencia directa de esto es que la cuota de plusvalía se exprese en una cuota general de ganancia decreciente, aunque permanezca invariable e incluso aumente el grado de explotación del trabajo.²

² *Ibid.*, pp. 214-215.

Con el incremento de la composición orgánica del capital, de acuerdo con el esquema desarrollado por Marx, se compromete el desarrollo del capitalismo, toda vez que el capital tiene por móvil la obtención de una ganancia al margen de los bienes a través de los cuales se realiza ésta; no obstante, es preciso recordar la condición de que la mercancía posea un valor de uso para que, así, pueda ejercer su cualidad de ser valor de cambio (la dualidad de la mercancía).

Marx identificó la inviabilidad del capitalismo al observar que el desarrollo de éste conduce a una disminución permanente de la tasa de ganancia que cancela sus posibilidades de acumulación. A esta conclusión se le conoce como *la ley de la caída tendencial de la cuota de ganancia* y representa el principal argumento, desde el punto de vista económico, del marxismo para postular la inviabilidad del capitalismo y la necesidad de una organización social, política y económica alterna capaz de poner a salvo al proletariado de la explotación del capital. No existe, en la teoría marxista, mucha claridad acerca de la temporalidad de este pronóstico.

De la misma manera, plantea que el desenlace de esta ley –la crisis y el derrumbe del capitalismo– no sería inmediato, debido a que existe un conjunto de *factores contrarrestantes* de la baja tendencial de la cuota de ganancia que amplían la vida de este sistema económico, impulsando a la cuota de ganancia al alza; entre éstos destacan los siguientes:

1. El aumento del grado de explotación del trabajo
2. La reducción del salario por abajo del valor de la fuerza de trabajo
3. El abaratamiento de los elementos que forman el capital constante
4. La sobrepoblación relativa

5. El comercio exterior y

6. El aumento del capital accionario³

de allí la fragilidad de la explicación marxista, desde una perspectiva económica, respecto de la crisis del capitalismo.

Al aceptar, por una parte, el argumento de la caída tendencial de la cuota de ganancia (el aumento de la composición orgánica del capital) y, por la otra, la existencia de factores contrarrestantes que mueven a la cuota de ganancia al alza, se produce una *indeterminación teórica* que obliga a relativizar la teoría marxista de la crisis y el derrumbe del capitalismo frente al desenvolvimiento de este sistema. Si, conforme demuestra la experiencia reciente del capitalismo, los factores contrarrestantes se fortalecen a la hora de explicar su desarrollo, entonces *la ley de la caída tendencial de la cuota de ganancia adquiere el carácter de una hipótesis de trabajo* que debe ser sometida a prueba.

Lo que sí se puede apreciar *prima facie* es que, desde el punto de vista económico, la teoría marxista de la crisis del capitalismo no posee la contundencia que parece tener en los ámbitos ideológicos y políticos. Los aspectos económicos, con todo y que juegan un papel determinante en la condición de crisis del capitalismo, no alcanzan a producir el derrumbe definitivo.

Parece evidente que la crisis, por sí misma, no lleva al derrumbe del capitalismo, a menos que la lucha de clases –agudizada por aquélla– arrastre consigo el derribamiento político del sistema. Esto, sin embargo, no depende tanto de la situación económica como de la madurez revolucionaria de la conciencia de

³ *Ibid.*, pp. 232-239.

clase proletaria. La acentuación unilateral del llamado “factor objetivo” en la destrucción del capitalismo desconoce el indispensable papel del “factor subjetivo”, o sea de la voluntad revolucionaria basada en la comprensión de las conexiones sociales, en la destrucción de la sociedad capitalista.⁴

De allí que la crisis y el derrumbe del capitalismo se expliquen mejor a partir de los elementos ideológicos y políticos, que de los económicos. Las dificultades económicas en el capitalismo han sido recurrentes; sin embargo, no se han traducido en causa de su derrumbe, y se inicia, por esta vía, una fuerte discusión acerca de la pertinencia de la teoría marxista respecto de la crisis del capitalismo.

Desde el punto de vista económico, son varios los elementos que alientan un intenso debate acerca de la validez de esta ley para explicar la evolución del capitalismo, entre los más importantes destacan los siguientes:

1. ¿Ley o hipótesis de trabajo?
2. La mutilación del fenómeno de la concentración y la centralización del capital y de la producción
3. La bipolaridad social y la imposibilidad del desarrollo económico
4. La conversión de valores a precios, etcétera

los cuales reclaman una valoración antes de emitir juicios precipitados a la luz de los hechos expuestos por las realidades del capitalismo contemporáneo.

⁴ Paul Mattick, “Prólogo”, en Antón Pannekoek *et al.*, *¿Derrumbe del capitalismo o sujeto revolucionario?*, p. 53.

1. *¿Ley o hipótesis de trabajo?*

La conclusión marxista sobre el desarrollo del capitalismo aparece como una tendencia general cuya temporalidad no está definida, pues al mismo tiempo que existen fuerzas depresoras de la cuota de ganancia (la ley de la caída tendencial de la cuota de ganancia) surgen otras que estimulan a la misma (los factores contrarrestantes); de allí se deriva una imprecisión teórica y práctica con una toma de posiciones, del marxismo, en favor de esta ley. Así, *la ley de la caída tendencial de la cuota de ganancia se expresa mejor como una hipótesis de trabajo en los siguientes términos: las contradicciones del capitalismo propiciarán el derrumbe de este modo de producción, en el ámbito de las economías nacionales, antes de consolidar una economía mundial.*

Los factores contrarrestantes, señalados en líneas anteriores, operan en un ambiente de intensa competencia por la ganancia, la cual se interioriza en el funcionamiento de la empresa para aprovechar las potencialidades abiertas en el mercado. En su avidez por la ganancia, el capital explota al máximo, y en forma permanente, a la fuerza de trabajo a través de salarios bajos, la extensión de la jornada laboral, la subestima de la seguridad en el trabajo, etc., y de esta manera incrementa su cuota de ganancia.

En realidad, dichos factores cobran sentido en un horizonte de mediano y de largo plazo (como *tendencias* también), en cuyo ámbito los salarios, la duración del jornal y las condiciones técnicas de producción varían y modifican el grado de explotación de la fuerza de trabajo y la tasa de ganancia. A fin de cuentas, se trata de variables que se determinan históricamente.

La ley de la caída tendencial de la cuota de ganancia funciona en el ámbito de las economías nacionales, y allí es limitado el papel reservado al sector externo como factor con-

trarrestante, que no llega a interiorizarse en la dinámica del modo de producción capitalista, de acuerdo con la interpretación del marxismo; incluir en esta dinámica al sector externo, ampliaría el ámbito de acción de la ley de la caída tendencial de la cuota de ganancia hasta alcanzar una dimensión mundial donde constituye el eje central del proceso de acumulación del capital. En este orden de ideas se puede apreciar, metodológicamente hablando, una mutilación del proceso de concentración y de centralización del capital y del la producción al cancelar la posibilidad, desde una perspectiva teórica, de que la acumulación capitalista pudiera involucrar a más de un país, ya sea para adquirir los medios de producción o bien para la venta de los bienes y servicios finales, con lo cual habría tenido cabida el fenómeno de la internacionalización de la acumulación capitalista (la globalización económica).

Entre los factores contrarrestantes señalados por Marx, el comercio exterior adquiere una connotación particular desde la perspectiva del desarrollo del capitalismo, pues implica una recomposición de los escenarios del capital mediante la internacionalización de su proceso de acumulación. Frente a este ambiente de apertura comercial y de liberación de las relaciones de intercambio, entre los países, el análisis de la ganancia ya no puede limitarse al marco de las economías nacionales (la conversión de la cuota de ganancia en ganancia media) para tomar una cobertura mundial. Esta es una exigencia impuesta por el desarrollo histórico capitalista y un cuestionamiento frontal a la teoría marxista de la crisis de este modo de producción.

En este momento de nuestro análisis aparecen tres vertientes, con alcances teóricos y metodológicos profundos, de cara a la tarea de explicar las perspectivas del modo de producción capitalista: 1) la mutilación del proceso de la concentración y la centralización del capital y de la producción para

reducirlo al ámbito de las economías nacionales significa la atrofia del factor más importante, identificado por el marxismo, para dar cuenta de la evolución histórica del capital en su perspectiva internacional lo cual implicó una tergiversación de la realidad, como si ésta pudiera moldearse a voluntad; 2) el argumento de la ley de la caída tendencial de la cuota de ganancia, sustentado en el aumento de la composición orgánica del capital, supone un desarrollo económico tal (modernización de la planta productiva, avance científico y tecnológico, ampliación del mercado, mejoramiento en las condiciones de vida de los trabajadores, etc.) que produciría una relativización de la lucha de clases (el deterioro del potencial revolucionario de los trabajadores) en el ámbito de las economías nacionales; y 3), finalmente, el desarrollo económico en el capitalismo no ha propiciado la transición al socialismo (surgido en los países capitalistas subdesarrollados), lo que ha implicado la coexistencia entre el capitalismo desarrollado y el socialismo y la intensificación de la lucha de clases en la economía mundial.

Visto el capitalismo como una formación económico-social de alcance planetario, en contraste con la formulación marxista, resulta evidente que el aumento de la composición orgánica del capital no aparece como un problema de éste, en virtud de los rezagos observados en vastas regiones del mundo y de la movilidad del capital en sus ámbitos nacional e internacional; la movilidad del capital ofrecería, siempre, una alternativa a las empresas en problemas. De allí que la explicación al desarrollo del capitalismo no puede limitarse al espacio de las economías nacionales.

El postulado de la ley de la caída tendencial de la cuota de ganancia tiene una base económica bastante frágil, que no se corresponde con las realidades del modo de producción capitalista para asumir un contenido ideológico y político. A partir de estos *fundamentos* no se puede explicar el proceso

de cambio social en el capitalismo, se produjo tal abstracción que la teoría perdió su referente real; en estas circunstancias, la impertinencia de la teoría marxista para explicar las realidades del modo de producción capitalista *es de origen* y muy poco o nada tiene que ver con los desarrollos ulteriores de este sistema económico.

En este contexto, *la ley de la caída tendencial de la cuota de ganancia asume el carácter de una hipótesis de trabajo* que no se verificó conforme a la experiencia histórica del capitalismo.⁵ El comercio exterior debería interiorizarse en la explicación marxista para incluir la internacionalización de la acumulación capitalista (la globalización económica), en cuyo caso esta corriente de pensamiento lograría una mayor adecuación (pertinencia) respecto de la economía contemporánea, mediante la inclusión de temas como la globalización económica, la diversificación espacial y sectorial de la producción, la integración económica, etc., alejándose de aquella postura catastrófica de la crisis y el derrumbe capitalista. Este sería otro marxismo, no el que concibieron Marx y Engels.

Por esta vía, la consistencia teórica del marxismo se desvanece, pues ya no estamos hablando de una ley irrefutable, sino de una argumentación que tiene un grado de validez aco-

⁵ *Per contra* al espíritu de nuestra argumentación, H. Grossmann escribe que “Marx sostiene [...] que las *fuerzas centrípetas de la acumulación conducirían la producción capitalista al derrumbe* si junto a estas tendencias de la acumulación no actuaran otras tendencias contrarias. Empero, la verificación de la existencia de tendencias contrarias no trae aparejado la abolición del efecto de la tendencia originaria al derrumbe; ésta no deja de existir por ello; de tal modo simplemente se explica el motivo por el cual dicha tendencia al derrumbe no se impone “rápidamente”, Henryk Grossmann, *La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista*, p. 54. Una perspectiva analítica poco consistente con el método del materialismo histórico; no se pueden descalificar, de entrada, los factores contrarrestantes al margen de la realidad.

tado, por los factores contrarrestantes, bajo amenaza de una reversión cuando, según lo demuestra el desarrollo del capitalismo, estos factores se interiorizaron en la dinámica de este modo de producción para reclamar un lugar en la explicación del devenir histórico del capital.

De esta manera la actualización de la teoría marxista cobraría sentido para explicar el desarrollo del capitalismo, recogiendo sus tendencias principales como son la globalización e integración económicas, el avance científico y tecnológico, la emergencia de la clase media, la aparición de nuevos materiales y productos, etc., las cuales terminan por ampliar la esperanza de vida de este sistema y mejorar sus expectativas de desarrollo económico.

En los escenarios actuales del capitalismo:

La liberación del capital no está en ningún sitio de la agenda de la política. Durante mucho tiempo, el “nuevo orden mundial” será un orden mundial dominado por el capital, dirigido por el poder empresarial y por gobiernos que actúan, en la medida en que lo permiten las circunstancias, en su nombre; y esta lóbrega perspectiva es aplicable tanto a los países excomunistas y los países de Asia, África y América Latina como a los países de capitalismo avanzado.⁶

El mejoramiento en las expectativas del desarrollo económico, en el capitalismo, se convirtió en el principal escollo para la verificación de la teoría marxista de la crisis de este sistema; de allí la necesidad de revisar las categorías básicas del marxismo: la inviabilidad del desarrollo económico en el capitalismo, la caída tendencial de la cuota de ganancia y la profundización

⁶ Ralph Miliband, *Socialismo para una época de escépticos*, p. 212.

de la lucha de clases, etc., en aras de lograr una mayor correspondencia teoría-práctica.

2. La mutilación del fenómeno de la concentración y la centralización del capital y de la producción

La globalización económica, en los ámbitos nacional e internacional, plantea un nuevo contexto para la acumulación capitalista; en este escenario, el contenido y el significado de la ley de la caída tendencial de la cuota de ganancia deberán revisarse. Cuando la conversión de la tasa de ganancia en ganancia media escapa de las nacionalidades –dimensión internacional de la globalización–, esta ley adquiere una cobertura mundial, y exige igualar la tasa de ganancia a escala internacional como requisito para su observancia; mientras esto sucede, dicha ley deja de tener efecto, al menos, en los términos propuestos por el marxismo.

Esto resulta explicable por el hecho de que, en presencia del fenómeno de la concentración-centralización-globalización-integración del capital y de la producción, las fronteras económicas entre los países se diluyen para ampliar los espacios de la acumulación capitalista y abrir posibilidades de inversión, de aprovisionamiento de medios de producción, de mercados para la realización de los bienes y servicios finales, etc., con lo cual el capital escapa a una especie de suerte echada, en el marco de las economías nacionales, para enfrentar las nuevas realidades de la economía mundial.

En este sentido, Marx y Engels afirman que:

La gran industria crea por doquier, en general, las mismas relaciones entre las clases de la sociedad, destruyendo con ello el carácter propio y peculiar de las distintas nacionalidades. Finalmente, mientras que la burguesía de cada nación sigue

manteniendo sus intereses nacionales aparte, la gran industria ha creado una clase que en todas las naciones se mueve por el mismo interés y en la que ha quedado ya destruida toda nacionalidad; una clase que se ha desentendido realmente de todo el viejo mundo y que, al mismo tiempo, se enfrenta a él.⁷

Siempre que el capital tiene problemas de acumulación, en algún país, surge la opción de emigrar a otro y, de esta forma, evadir los efectos de esta ley; con la internacionalización del proceso de la acumulación capitalista los espacios económicos se amplían y la presión sobre la cuota de ganancia, a través del incremento de la composición orgánica del capital, disminuye; de esta manera, se relaja el significado de la ley de la caída tendencial de la cuota de ganancia toda vez que la premisa de la tecnificación de la producción, proyectada al ámbito mundial, está lejos de verificarse.

Paradójicamente, la experiencia histórica del capitalismo demuestra que cuanto más se desarrolla una economía, en los términos propuestos por el marxismo, más se distancia de la fatalidad de la crisis y el derrumbe, cuestionando la observancia de la ley de la caída tendencial de la cuota de ganancia.

La globalización de la economía, en tanto expansión sistemática de las relaciones de intercambio, es un rasgo inherente a las relaciones sociales de producción capitalistas en su lucha permanente por acelerar su acumulación; el capital se esmera por explorar nuevos territorios donde comprar, más barato, los medios de producción para realizar el proceso productivo, y vender, más caro, los bienes y servicios finales. La globalización propicia también el movimiento de los capitales, nacional e internacionalmente, cuando encuentran más ventajoso estable-

⁷ Carlos Marx y Federico Engels, *La ideología alemana*, p. 69.

cerse en otra región para proveer al mercado interno, en lugar de desplazar físicamente las mercancías —exportaciones y/o importaciones— incrementando su cuota de ganancia. Nótese que, en todos los casos, el resultado es una mayor eficiencia técnica y económica en la gestión del capital con lo cual esta dinámica (la globalización y la internacionalización de la acumulación) se ubica en la vanguardia del desarrollo capitalista.

Esta demarcación de los escenarios de la acumulación, entre el ámbito de las economías nacionales y la economía mundial, originó un debate en el marxismo acerca de la posibilidad del socialismo en un sólo país, o si este sistema económico tiene cabida únicamente en la perspectiva de la economía mundial.

Las discusiones acerca de este tema se inclinaron por la primera opción (el stalinismo y el socialismo en un solo país),⁸ a pesar de la consideración, en el marxismo clásico, de que la economía avanzaba hacia su mundialización y la internacionalización de la lucha de clases.⁹ Se identifica aquí una inconsistencia metodológica de la economía política marxista para explicar el capitalismo, al hacer caso omiso de cuanto ocurría en el ámbito internacional; esto generó un problema ideológico y político, pues el argumento de la internacionalización de la lucha de clases y de la revolución planetaria, impuesto por la realidad económica, significaba abrir un compás de espera hasta que las condiciones objetivas para la revolución proletaria se presentaran en el mundo; de allí la persecución política de pensadores como Rosa Luxemburgo y el asesinato de Trotsky, quienes pregonaban la idea de la revolución mundial.

⁸ José Stalin y Grigori Zinóviev, *El gran debate (1924-1926): II. El socialismo en un solo país*, 1976.

⁹ Carlos Marx y Federico Engels, “Feuerbach. Oposición entre las concepciones materialista e idealista”, en Carlos Marx y Federico Engels, *Obras escogidas*, tomo I, pp. 59-61.

En este sentido Ernest Mandel, en relación con la posibilidad de construcción del socialismo, a partir del desarrollo capitalista, y parafraseando a Marx, dice que:

... la infraestructura de tal sociedad no puede ser sino el producto de la gran industria moderna, llevada a su desarrollo máximo [;] la revolución socialista, concebida como proceso mundial, puede *comenzar* en países subdesarrollados, pero no puede realizarse plenamente más que cuando abarca a los países más avanzados industrialmente.¹⁰

De acuerdo con Marx, el capitalismo moriría en las economías nacionales sin consolidar una economía mundial; la experiencia histórica conocida, en cuanto a las formas y los contenidos del desarrollo capitalista, está echando por tierra aquella apreciación para poner en su lugar la internacionalización de la acumulación del capital (la globalización y la integración económicas) y un relajamiento de la lucha de clases, que deberá replantearse en una perspectiva de la economía mundial. Esta conclusión se impone en aras de una consistencia teórica y metodológica frente al desarrollo del capitalismo.

Por consecuencia, una revisión de la teoría marxista, de frente a las realidades del capitalismo de principios del siglo XXI, deberá contemplar la ampliación del proceso de la concentración y la centralización del capital y de la producción para dotarlo de una cobertura internacional; de este modo, esta teoría se actualiza y da cuenta del fenómeno de la globalización e integración económicas, en tanto expresión del desarrollo capitalista, más allá de una explicación sobreideologizada del

¹⁰ Ernest Mandel, *La formación del pensamiento económico de Marx de 1844 a la redacción de El capital: estudio genético*, p. 19.

mismo que lo concibió como una acción hostil del capital para cercar a las economías centralmente dirigidas.

El deslinde teórico del marxismo contemporáneo, respecto del marxismo clásico, resulta inaplazable para lograr una mayor adecuación teoría-práctica, así implique el desprendimiento de campos teóricos tradicionalmente reconocidos como pilares de la economía política marxista.

3. La bipolaridad social y la imposibilidad del desarrollo económico

El marxismo tomó como punto de partida, para su análisis, una sociedad polarizada (burguesía-proletariado), enmarcada en un orden social caracterizado por la miseria y la marginación del proletariado; de allí se derivaría un problema estructural para la acumulación capitalista (la contradicción producción-consumo), pues mientras, por una parte, la cobertura de la producción crece aceleradamente (fenómeno de la concentración y la centralización del capital), por la otra, se produce una insuficiencia del mercado interno (la proletarización de la fuerza de trabajo) para la realización de las mercancías. Esto traería como consecuencia crisis recurrentes de sobreproducción, cada vez más violentas, detonadoras del derrumbe de este modo de producción.

Ante estas circunstancias, el marxismo considera la incorporación del sector externo como un factor contrarrestante de la caída tendencial de la cuota de ganancia, pues permite dar salida a las mercancías con un precio superior al observado en el mercado local y, al mismo tiempo, comprar más baratos los medios de producción en el extranjero, con lo cual se da una recuperación de la cuota de ganancia y se favorece la expansión del capitalismo a escala mundial; simultáneamente, en el mercado interno la condición económica de los obreros se dete-

riona, aumenta el grado de explotación de la fuerza de trabajo y las resistencias respecto del orden social vigente crecen (la lucha de clases), hasta el libramiento de la última de las batallas que llevaría al derrocamiento de este modo de producción.

En este sentido, Ota Sik comenta que:

Es evidente que Marx nunca subestimó la importancia de la constante lucha de los trabajadores y de sus sindicatos contra esa tendencia. Pero estaba convencido de que si bien esa lucha, en especial en las bonanzas, podía dar lugar a alzas en los salarios, de todas formas no lograría acabar con la tendencia general a reducirlos al mínimo necesario para la existencia [... Así] surgió posteriormente el concepto de la llamada depauperación absoluta de los trabajadores en el capitalismo, que se defiende hasta hoy como fundamento teórico del “marxismo” oficial. En contra de toda realidad, los dogmáticos, que no permiten corrección alguna a Marx, se empeñan en demostrar que los trabajadores se van empobreciendo cada vez más a medida que progresa el capitalismo.¹¹

Este es el razonamiento económico de la teoría marxista para explicar la crisis y el derrumbe del capitalismo. Según puede apreciarse *en la dinámica del desarrollo capitalista, el marxismo no contempló el mejoramiento de las condiciones de vida del proletariado, el desarrollo económico, capaz de romper la polarización burguesía-proletariado mediante la emergencia de la clase media; no obstante haber considerado la maduración de este sistema económico como un requisito de su crisis y derrumbe mediante:*

¹¹ Ota Sik, *La tercera vía: la teoría marxista-leninista y la moderna sociedad industrial*, pp. 237-238.

1. El desarrollo científico y tecnológico
2. La modernización del proceso productivo
3. El mejoramiento de los niveles de productividad y de competitividad de la empresa
4. El incremento en la composición orgánica del capital, etcétera

La interpretación de esta evolución del sistema resultó parcial y fragmentaria al ignorar que el desarrollo del capitalismo también trae como consecuencia:

- La ampliación y diversificación de la planta productiva
- Un incremento en el volumen de la producción (el crecimiento económico)
- La calificación de la mano de obra
- El abaratamiento de los bienes de consumo y de capital
- Un aumento sistemático en los niveles de consumo per cápita (el crecimiento del mercado interno)
- Una mejoría en los niveles de bienestar
- La emergencia de la clase media
- El desarrollo económico, etcétera

Unas consecuencias que el marxismo no podía considerar porque descalificaba campos completos como la teoría del valor, la teoría de la crisis y el derrumbe del capitalismo, el potencial revolucionario del proletariado (la lucha de clases), la inevitabilidad del socialismo para acceder al desarrollo económico, etc., todos ellos grandes iconos de la economía política marxista.

Aquí existe una paradoja del marxismo, pues para hablar de la crisis y del derrumbe del capitalismo antepone, como una condición *sine qua non*, el desarrollo de éste con implicaciones fundamentales en el desarrollo económico, según se expone en

líneas anteriores. Y aquí vale preguntarse, ¿si el capitalismo es capaz de impulsar tal desarrollo, entonces por dónde se desatará una crisis con las dimensiones sugeridas por el marxismo?

Esta tergiversación produjo un alejamiento del marxismo respecto de las realidades del capitalismo, y una inconsistencia de esta escuela de pensamiento con la práctica material de la sociedad; de allí que los problemas para explicar la experiencia del capitalismo son de origen y se produjeron a partir de esta interpretación parcial y fragmentaria del desarrollo de este sistema, que no puede explicarse, tan sólo, por un aumento de la composición orgánica del capital; y, menos aún, a partir de la inviabilidad del desarrollo económico en este modo de producción.

El desarrollo económico permitió al capital la creación de una amplia clase media (los trabajadores calificados, la pequeña burguesía, los profesionistas, los intelectuales, etc.) que explica la consolidación del mercado interno como solución al problema estructural de la realización de las mercancías. Hoy en día los mercados más grandes se encuentran localizados, precisamente, en los países capitalistas más desarrollados, *en contra de la tesis marxista acerca de la imposibilidad del desarrollo económico en las economías de mercado.*

Otra implicación de la emergencia y consolidación de la clase media es la estabilidad social, política y económica del modo de producción capitalista, pues esta clase encarna un reforzamiento de las concepciones ideológicas burguesas erigiéndose como la principal garante del *statu quo*, debilitándose, con esto, el esquema bipolar de la lucha de clases (burguesía *vs.* proletariado) propuesto por el marxismo. Por la vía del desarrollo económico —la clase media— el capitalismo produjo los anticuerpos para enfrentar el potencial revolucio-

nario de los trabajadores y relativizar el esquema de la lucha de clases.

Visto el desarrollo del capitalismo en relación con los postulados del marxismo:

En conjunto, las cosas han ido de otro modo. En vez de derribar el capitalismo, la organización de los trabajadores ha sido el medio de que siga funcionando. A través de acciones sindicales y políticas, el movimiento obrero de las naciones capitalistas más florecientes ha obtenido para los trabajadores no un nivel constante, sino una parte constante del salario en el producto de la industria. Una parte constante de un total creciente, combinada con una limitación del crecimiento demográfico, supone un nivel de vida creciente, lo cual quita todo espíritu revolucionario al movimiento obrero. Lejos de aceptar la filosofía de Marx, los portavoces de los trabajadores le manifiestan tanta hostilidad como los mismos capitalistas.¹²

En la actualidad el principal baluarte del capitalismo se encuentra en la clase media, tanto en los países desarrollados como en los subdesarrollados, de allí la estabilidad política de este sistema económico y la inoperancia de la vía revolucionaria (la lucha de clases) para lograr el cambio social en estos países.

4. La conversión de valores a precios

Marx propone la ley de la caída tendencial de la tasa de ganancia, en un horizonte de largo plazo, mediante la conversión de la tasa de ganancia en ganancia media y el incremento en la composición orgánica del capital; sin explicar la realización

¹² Joan Robinson, *Teoría económica y economía política*, p. 209.

del plusvalor, en el corto plazo, lo que conduciría a plantear la cuestión de la transformación del valor (capital constante + capital variable + plusvalor) en precio de producción (capital constante + capital variable + cuota de ganancia media) y la equivalencia entre el precio de producción y el precio de mercado, determinado este último a partir de las condiciones de la oferta y de la demanda.

El esquema que plantea Marx para explicar la circulación del capital (el ciclo del capital industrial), en términos del ciclo del capital dinerario (DD'), el ciclo del capital productivo (PP') y el ciclo del capital mercantil (M'M''), asume la forma siguiente:¹³

$$\begin{array}{ccccccc} & & \text{M. P.} & & & & \text{M. P.} \\ \rightarrow \text{D} < & & \dots & \text{P} & \dots & \text{M}' & \rightarrow \text{D}' < & & \dots & \text{P}' & \dots & \text{M}'' & \rightarrow \\ & & \text{F. T.} & & & & \text{F. T.} & & & & & & & \end{array}$$

donde:

D = El capital social anticipado, en su forma dineraria

M. P. = Los medios de producción

F. T. = La fuerza de trabajo

P = Representa el proceso de producción y valorización del capital (generación del plusvalor)

D' > D = Expresa la acumulación del capital, descontada una parte de la plusvalía para el consumo familiar del productor

y considera las distintas formas del capital social (dinero, mercancía y capital productivo) en su interdependencia, par-

¹³ Carlos Marx. *El capital...*, vol. II, pp. 90-107.

tiendo de un capital inicial anticipado (D) el cual convierte el capitalista en una corriente de mercancías (M. P. y F. T.), para realizar el proceso de producción y de valorización del capital (P) objetivado en una masa de mercancías, diferente tanto en términos cualitativos (aparición física: valores de uso) como cuantitativos (valor acrecentado: valor de cambio) (M'), y lista para volver a la circulación y convertir la plusvalía, hasta ahora en especie, a su forma dineraria (D').

Marx supone aquí la correspondencia entre valores y precios, asegurando la igualdad entre el precio de producción y el precio de mercado, con lo que cada capital individual obtiene una cuota de ganancia media en un mercado de libre competencia.¹⁴ Sin embargo, en esta estructura de mercado y en el corto plazo, el precio no tiene que coincidir, necesariamente, con el precio de producción, pues las condiciones particulares de la oferta y de la demanda introducen un componente de riesgo y de incertidumbre que incorpora una gran aleatoriedad al precio de venta. De allí se deriva una situación en la que la plusvalía, generada en la esfera de la producción, no se realiza de manera automática en el mercado,¹⁵ y se presentan los siguientes casos:

1. *La realización de una ganancia extraordinaria.* Ésta se da cuando el precio de mercado es mayor que el precio de producción, dada una relación particular entre la oferta y la demanda global.
2. *La realización parcial de la plusvalía.* Se presenta cuando el precio de mercado es menor que el precio de producción y mayor que el precio de costo (capital constante consumido + capital variable).

¹⁴ *Ibid.*, pp. 161-177.

¹⁵ *Ibid.*, pp. 178-201.

3. *La obtención de una pérdida.* Ésta aparece cuando el precio de mercado es menor que el precio de costo.

ilustrativos del riesgo y de la incertidumbre latentes en la gestión económica, bajo un régimen de mercado, donde la ganancia no está garantizada.

En estas circunstancias, *la plusvalía realizada queda determinada por la diferencia entre el precio de venta en el mercado y el precio de costo derivado de las condiciones técnicas de producción*; nótese que el productor puede incidir sobre el precio de costo, una variable resuelta hacia el interior de la empresa, pero no puede hacer nada en relación con el precio de venta, un parámetro definido en el mercado según las funciones de oferta y de demanda. De allí la aleatoriedad de la plusvalía en el mercado; si el productor pudiera manipular ambas variables la ganancia adquiriría un carácter discrecional, y esta no es la realidad observada en el capitalismo.

Esta problemática fue reconocida por Jan Robinson cuando dice que:

Toda vez que los precios eran proporcionales a los *valores*, el producto neto de la venta de la producción de una hora de trabajo por individuo sería uniforme para todos los bienes, de modo que, con un tipo de salario uniforme, habría una relación uniforme entre beneficios y salarios. Marx no ignoraba la dificultad de Ricardo —de que, por razones técnicas, diversas clases de mercancías requieren proporciones diversas de capital y de trabajo, y de que la competencia entre capitalistas tiende a establecer precios que rinden una tasa uniforme de beneficios del capital, de modo que no se puede obtener una relación uniforme entre beneficios y salarios—, pero es obvio

que él consideró que, *en cierto modo*, la ley del *valor* es cierta siempre.¹⁶

Marx considera que, en virtud de que las desviaciones del precio de mercado respecto del precio de producción se distribuyen de una manera normal, por arriba y por abajo de éste, como tendencia existe un precio promedio coincidente con el precio de producción que asegura la realización de una cuota de ganancia media. Así, cada capital individual tiene garantizada una ganancia representativa de cada economía, por el grado de desarrollo de las fuerzas productivas y unas condiciones particulares de la oferta y de la demanda en el mercado.

En este marco de referencia, la propuesta marxista no contiene una explicación de la conducta de los capitales individuales, y fundamenta su exposición en un ejercicio estadístico –medidas de tendencia central– mediante el cual, promedialmente, ilustra el comportamiento de los capitales individuales a partir de la evolución general de la economía en alusión al método deductivo, cuyas conclusiones se presentan como inferencias simplificadoras de la realidad.

En este trance el marxismo deja de considerar variables clave de la acumulación capitalista, como son *el riesgo y la incertidumbre*, para afirmar la existencia de una tasa de ganancia media, obtenida, invariablemente, por cada capital individual, con independencia de las condiciones del mercado; el riesgo del fracaso económico está siempre latente y la posibilidad de obtener una pérdida se convierte en un fantasma al acecho de todos los capitales. Sin embargo, la eventualidad de una pérdida no cabe en el esquema marxista y la incertidumbre del mercado, en términos del precio esperado, se resuelve,

¹⁶ Joan Robinson, *Introducción a la economía marxista*, p. 5.

fácilmente, mediante la estimación de un precio promedio que aparece como una tendencia válida, para toda la economía, con el carácter de una ley.

Esta carencia, originada en una sobresimplificación de la realidad (ejercicio estadístico: medidas de tendencia central), responde a un encuadramiento ideológico y político diseñado para evitar dos problemas cruciales, a saber:

1. *La rehabilitación de la teoría subjetiva del valor.* La inclusión de un estudio formal de la oferta y de la demanda habría exigido la incorporación de la teoría subjetiva del valor (la utilidad marginal de los bienes, servicios y el dinero) para explicar el proceso de formación del precio en el mercado, situación contrastante con el método materialista-dialéctico empleado por Marx.
2. *El debilitamiento de la tesis sobre la explotación capitalista.* El reconocimiento del riesgo y de la incertidumbre, en la gestión capitalista, propiciaría un deterioro del argumento sobre el carácter explotador del capital, al mismo tiempo que ofrecería una justificación de la ganancia cuando ésta se presenta. El marxismo no estaba dispuesto a ofrecer una explicación de la cuota de ganancia, de esta índole, y prefirió dejar a la economía política neoclásica la responsabilidad de esta tarea.

Visto este asunto en retrospectiva, *la no consideración del riesgo y de la incertidumbre es una carencia impuesta desde el ámbito metodológico, con un área de impacto en el terreno ideológico y político*; el marxismo no podía allanarle el camino al capital ofreciendo justificantes a su cuota de ganancia ni podía parchar su análisis con un método radicalmente opuesto al suyo como es el subjetivismo idealista. Aquí se aprecia

un vacío en el marxismo para explicar la cotidianeidad del capital.

En este orden de ideas, y recogiendo el esquema teórico propuesto por Marx para exponer el proceso de la circulación y de la acumulación del capital, se aprecia que éste asume, como premisas en el mercado (fase: $M' \rightarrow D'$), la observancia de las siguientes condiciones:

- Conversión automática de la plusvalía
- La oferta es igual a la demanda
- Equivalencia entre el precio de mercado y el precio de producción, y
- Realización de una cuota de ganancia media

evidenciando una sobresimplificación de la realidad, que deja de considerar las aventuras de cada capital individual en la determinación de su cuota de ganancia.

Dice Marx que:

Para mantener en su pureza la fórmula del ciclo, *no basta suponer que las mercancías se venden por su valor*, sino que hay que partir, además, de la premisa de que las demás circunstancias en que esto ocurre permanecen invariables [...] prescindiendo de todas las revoluciones técnicas que pueden operarse dentro del proceso de producción y que pueden depreciar el capital productivo de un determinado capitalista; prescindiendo igualmente de la posible repercusión de un cambio de los elementos de valor del capital productivo sobre el valor del capital-mercancías existente, que puede aumentar o disminuir cuando exista una reserva de él.¹⁷

¹⁷ Carlos Marx, *El capital, crítica...*, vol. II, p. 95. Las cursivas son nuestras.

Esto es así en virtud de los supuestos aceptados en el mercado: competencia perfecta (libre movilidad del capital, flexibilidad de precios, una racionalidad económica consistente en la maximización de la cuota de ganancia, infinidad de productores y de consumidores, etc.); no obstante, estas condiciones fueron alteradas con el desarrollo del capitalismo, y su recomposición: mercados imperfectos, productores fijadores de precios, control de la movilidad del capital, etc., no permite sustentar las conclusiones obtenidas por Marx acerca de la conversión de valores a precios.

En síntesis, a cada capital individual no le basta la generación de un plusvalor, asunto resuelto en la esfera de la producción, para que pueda obtener una ganancia; este plusvalor tiene que pasar, necesariamente, por el mercado (esfera de la circulación) para su realización, con toda su carga ideológica y política en términos de la teoría subjetiva del valor y del proceso de formación del precio.¹⁸ Este precio, al quedar sujeto a las fluctuaciones de la oferta y de la demanda, introduce un componente de riesgo y de incertidumbre a la gestión capitalista, observable al nivel de la tasa de ganancia realizada por cada capital individual, que poco tiene que ver con la plusvalía generada en el ámbito de la producción; *en estas circunstancias el determinante último de la cuota de ganancia se encuentra en las condiciones del mercado, la oferta y la demanda, expresadas en un nivel particular del precio de venta, donde la plusvalía realizada estaría dada por el diferencial entre el precio de venta y el precio de costo, según se expuso en líneas anteriores.*

Milton Friedman, al analizar la manifestación de la competencia en el mercado, consigna que:

¹⁸ Adalberto Ceballos, *Economía política neoclásica: la formación del precio*, pp. 251 y ss.

La esencia del mercado competitivo es su carácter impersonal. Ninguno de los participantes puede fijar las condiciones que han de imponerse a los otros participantes para tener acceso a los bienes o a los empleos. Todos aceptan los precios fijados en el mercado, y ningún individuo por sí solo puede tener más que una pequeñísima influencia sobre el precio, aunque el conjunto de todos los participantes determina el precio, mediante el efecto combinado de sus acciones individuales.¹⁹

Sin embargo, en la perspectiva del marxismo clásico existe una pasividad del mercado a la hora de explicar la formación del precio, el plusvalor y la cuota de ganancia; Pierre Salama y Jacques Valier dicen que:

La evolución de la oferta y de la demanda no hacen más que influir sobre el precio, el cual se encuentra *fundamentalmente* determinado no en el mercado (oferta/demanda), sino en la producción (valor). Por ejemplo, si la forma monetaria del valor de una mercancía es de \$20.0 y si la demanda es, en un periodo dado, superior a la oferta, el precio se fijará en \$22.0. El precio de \$22.0 se pone *en relación* con el valor monetario de \$20.0. Es decir, que la situación de la oferta y de la demanda no explican el precio por sí mismo sino el diferencial entre el precio, llamado *precio de mercado* (\$22.0), y el valor (\$20.0).²⁰

En un mercado perfectamente competitivo es más o menos factible pensar que el valor (precio de producción) se pueda expresar por un “precio promedio” representativo de la economía, sin poder evitar los altibajos del precio de la mercancía alre-

¹⁹ Milton Friedman, *Capitalismo y libertad*, p. 156.

²⁰ Pierre Salama y Jacques Valier, *Une introduction à l'économie politique*, pp. 17-18.

dedor del precio de producción según sea el comportamiento de la oferta y de la demanda en el mercado, asunto resuelto por la competencia a través de la movilidad inter e intra sectorial del capital y de la flexibilidad de precios.

Sin embargo, apenas se abandona la premisa del capitalismo de libre competencia el entorno económico cambia, cuestionando la equivalencia entre valores y precios, a la vez que se origina una nueva explicación de la plusvalía a partir de la incidencia que el productor tiene sobre las variables estratégicas en el mercado (precio y cantidad), bajo un régimen de competencia imperfecta –monopolio, oligopolio, competencia monopolística, etc.– donde el productor pasa a ser un “fijador de precios”.

En este nuevo contexto, al admitir el aporte del proceso de producción y de valorización sobre la cuota de ganancia mediante la creación del plusvalor, ésta se resuelve en el mercado debido al poder ejercido por cada productor individual, manipulando ya sea el precio de la mercancía, la cantidad producida o ambos; el conocimiento del mercado, por parte del productor, en términos de las funciones de demanda, la elasticidad precio, la elasticidad de producción de los factores productivos, etc., le permite un control tal de las relaciones de intercambio que la cuota de ganancia pasa a ser un factor discrecional.

En un mundo de pocas y grandes unidades productivas, donde el proceso de concentración y de centralización del capital y de la producción se consolidó, la discrecionalidad de la ganancia:

... es virtualmente imposible de evitar. Un trust debe ser combatido, un monopolio ha de disolverse y se ha de prohibir un cártel, ¿pero como se impedirá que los gerentes de media docena de empresas gigantescas coman juntos? Y, aún si eso se pudiera hacer, ¿de qué serviría, si les basta con seguir a su “líder de precios” sin que sean necesarias consultas de ninguna

clase? Inclusive, pueden ponerse la mano sobre el corazón y jurar con la mayor sinceridad que están todavía compitiendo unos con otros. Y así lo hacen a menudo, en todos respectos, salvo en uno; a menudo gastan millones en campañas de publicidad mutuamente agresivas; pueden estar realizando ofertas competidoras de servicio, o llevando a cabo mejoramientos detallados en sus productos; quizá estén compitiendo activamente en todo, salvo en aquello que se necesita para restaurar la antigua manera en que el capitalismo funcionó, a saber, la competencia de precios.²¹

En la medida en que el mercado se vuelve más imperfecto la incidencia del productor individual, sobre las relaciones de intercambio, se hace más notoria y su capacidad de manipulación más absoluta.

En este escenario la cuota de ganancia escapa, cada vez más, del ámbito de la producción (la valorización del capital: valor y precio de producción), para encontrar su determinante último en la imperfección del mercado, el conocimiento de las relaciones de intercambio por cada capital individual y su capacidad para adecuar el proceso de toma de decisiones a las realidades económicas. Desde esta perspectiva se puede afirmar que la cuota de ganancia se determina cada vez más a partir de las condiciones del mercado, donde la plusvalía generada en el ámbito de la producción se convierte, tan sólo, en un referente teórico que muy poco o nada tiene que ver con la plusvalía realizada en un mercado imperfecto.

Esquemmatizando esta argumentación, se tiene que:

Plusvalía = Precio de venta – Precio de costo

²¹ John Strachey, *El capitalismo contemporáneo*, p. 36.

la cual es consistente con el esquema propuesto por Marx para un mercado de libre concurrencia, pues si, en virtud de la equivalencia entre valores (precio de producción: $P_c + \check{G}' (C + V)$) y precios (precio de mercado = precio de venta), remplazamos el precio de venta por el precio de producción se tiene:

$$\text{Plusvalía} = (P_c + \check{G}' (C + V)) - P_c$$

$$\text{Plusvalía} = \check{G}' (C + V)$$

$$\check{G}' = \text{Plusvalía}/(C + V)$$

para aquellas ramas de actividad económica cuya composición orgánica coincide con la media observada en la economía; así, la vigencia de la condición inicial (Plusvalía = Precio de venta – Precio de costo) asegura la realización de una cuota de ganancia media, de acuerdo con lo expuesto por Marx. Por lo demás, esta condición inicial es válida en un mercado imperfecto con el subsecuente desplazamiento hacia el ámbito de la circulación para explicar el plusvalor y la cuota de ganancia.

A fin de cuentas téngase presente que, en el esquema marxista, la cuota de plusvalía tiene un valor teórico para explicar el desarrollo y crisis del capitalismo, pero que adolece de serias limitaciones para dar cuenta de la práctica económica concreta; la plusvalía no se puede determinar, exclusivamente, por el capital variable, y es preciso el concurso del capital constante en la creación de las condiciones materiales para la producción. De allí que al capitalista le resulte igualmente productivo el capital constante que el variable, de otra manera tendría razones para emplear, únicamente, capital variable en tanto creador del plusvalor, pero bien vale preguntarse ¿qué conseguiría con eso?

Ante esta realidad el argumento de la ley de la caída tendencial de la cuota de ganancia, apoyado en el principio del incremento en la composición orgánica del capital, deja de tener

sentido si la plusvalía (ganancia) se resuelve en el mercado, al margen de las condiciones de producción. Con el desarrollo del capitalismo, y el avance del proceso de la concentración y de la centralización del capital y de la producción, *la explicación de la cuota de ganancia se ha desplazado hacia otro terreno, al ámbito de la circulación (las relaciones de intercambio) y, más particularmente, al proceso de la formación del precio en el mercado, el cual incorpora a las condiciones de la oferta y de la demanda como sus determinantes principales.*

Sin embargo, para Marx el mercado juega un papel pasivo en la explicación de la cuota de ganancia, pues, al asumir una estructura de libre competencia, adopta la idea de su impersonalidad en la explicación de sus principales variables. En este sentido considera que:

Cuando la demanda y la oferta coinciden, dejan de actuar; por ello precisamente se venden las mercancías por su valor comercial. Cuando dos fuerzas actúan por igual en sentido contrario se neutralizan, no influyen en lo más mínimo en lo anterior; por lo tanto, los fenómenos que se produzcan en estas condiciones deberán explicarse por causas ajenas a la intervención de estas dos fuerzas [...] Las verdaderas leyes internas de la producción capitalista no pueden explicarse, evidentemente, por el juego mutuo de la oferta y la demanda [aun prescindiendo de un análisis más profundo, ajeno a este lugar, de ambas fuerzas motrices sociales].²²

De acuerdo con esto, la masa de plusvalor y la cuota de ganancia se determinan en el ámbito de la producción; toda vez que, en el mercado, se asume un equilibrio permanente: “la neutralización de las fuerzas de la oferta y de la demanda”.

²² Carlos Marx, *El capital, crítica...*, vol. III, pp. 192-193.

Vale señalar que, ante la eventualidad de que la oferta y la demanda no coincidan, Marx plantea esta igualación en un horizonte de mediano y de largo plazo, “haciendo transferencias en el tiempo”, para que los valores se equiparen con los precios.²³

Este artificio significa ignorar una de las críticas más poderosas planteadas por el marxismo, al capital, en términos del carácter anárquico del mercado, el orden caótico en cuanto a la asignación de los recursos y el papel protagónico de los precios cuando el ajuste entre la oferta y la demanda se produce *ex post* con un alto costo social para los productores y los consumidores. Paradójicamente, ahora el mercado es un paraíso: la oferta es igual a la demanda, el precio de mercado es igual al precio de producción, la plusvalía realizada es igual a la ganancia media y todo el mundo es un ganador.

Marx considera esta compensación de las diferencias entre la oferta y la demanda en el tiempo, para forzar una igualación que cancele el efecto de estas fuerzas sobre el valor de las mercancías, el plusvalor y la cuota de ganancia y, de esta forma, estas variables se determinen en el ámbito de la producción. Este es el sustento del esquema marxista para explicar el valor y la convergencia de valores a precios, el cual, como puede apreciarse, resulta bastante frágil tanto teórica como metodológicamente: un ejercicio estadístico, medidas de tendencia central, que nada tiene que ver con las realidades cotidianas de la gestión capitalista.

En un ambiente caracterizado por altos niveles de concentración y de centralización del capital y de la producción, mercados imperfectos y la internacionalización de la acumulación del capital, esta argumentación acerca de la convergencia de valo-

²³ *Ibid.*, p. 193.

res a precios deja de tener validez y el mercado se revalora a la hora de buscar el origen de la plusvalía y de la cuota de ganancia.

Capitalismo y desarrollo económico

Finalmente, en el compás de espera abierto por la ley de la caída tendencial de la cuota de ganancia, con sus factores contrarrestantes, la evolución del capitalismo generó opciones que permitieron albergar la posibilidad del desarrollo económico; entre éstas se pueden señalar a la globalización y la integración económicas, la emergencia y la consolidación de la clase media, la creación de nuevos materiales y productos, el progreso científico y tecnológico, etc., con un aporte considerable a la expansión y a la diversificación del mercado (desarrollo del sistema de redes productivas) y, por tanto, a las posibilidades de la acumulación capitalista. *En virtud del esquema metodológico aplicado, la explicación de estos procesos no tiene cabida en el marxismo clásico, de allí las limitaciones de esta teoría para dar cuenta de nuestra contemporaneidad.*

El impacto de estos desarrollos sobre las condiciones de vida de la población, se presenta en dos direcciones, a saber: por una parte, de manera directa, promueven la ampliación y la diversificación de la planta productiva, el incremento de la demanda efectiva, la disposición de nuevos bienes y servicios, etc., variando las alternativas de consumo y de bienestar de la población; por otra parte, de manera indirecta, propician efectos multiplicadores sobre el nivel de bienestar al modificar las condiciones técnicas de producción (la productividad y la competitividad), elevar la calificación y la remuneración del trabajo, ampliar los ingresos medios de la población y generar nuevas oportunidades de acumulación para el capital, con lo cual se amplía la base social de este sistema económico y su capacidad de resistencia.

En este marco de referencia cabe destacar el desarrollo de la industria automotriz, la aeronáutica, la computación, la televisión, las telecomunicaciones, las fuentes alternas de energía, los productos biodegradables, la ingeniería genética, el deporte, etc., todos orientados al mejoramiento de las condiciones de vida de la población (el desarrollo económico) y con una marcada proyección internacional, reforzándose, por esta vía, las expectativas de la acumulación capitalista (la ampliación y diversificación de la planta productiva), en contra de todos los pronósticos de la economía política marxista.

En este balance provisional, en el marxismo los elementos susceptibles de revisión son varios, *con el propósito de alcanzar una mayor adecuación teoría-práctica respecto de las formas adoptadas por el capitalismo contemporáneo*, entre los más importantes destacan los siguientes:

1. El desarrollo económico y la democracia en el capitalismo

La experiencia histórica ha demostrado la posibilidad del desarrollo económico en el capitalismo, aun cuando es gradual y limitado, dada la insuficiencia en la expansión de las relaciones de intercambio frente a los sectores y/o regiones más atrasados; Actualmente los países desarrollados conforman una proporción importante de la población mundial y existen países con desarrollo intermedio —economías emergentes— que tienen una dinámica importante en términos de su grado de bienestar.

En el *Manifiesto del partido comunista* Marx y Engels escriben que:

El obrero moderno [...] lejos de elevarse con el progreso de la industria, desciende siempre más y más por debajo de las condicio-

nes de vida de su propia clase. El trabajador cae en la miseria, y el pauperismo crece más rápidamente todavía que la población y la riqueza. Es, pues, evidente que la burguesía ya no es capaz de seguir desempeñando el papel de clase dominante de la sociedad ni de imponer a ésta, como ley reguladora, las condiciones de existencia de su clase. No es capaz de dominar, porque no es capaz de asegurar a su esclavo la existencia, ni siquiera dentro del marco de la esclavitud, porque se ve obligada a dejarle decaer hasta el punto de tener que mantenerle, en lugar de ser mantenida por él. La sociedad ya no puede vivir bajo su dominación; lo que equivale a decir que la existencia de la burguesía es, en lo sucesivo, incompatible con la de la sociedad.²⁴

El análisis del empobrecimiento creciente de la clase trabajadora se encuentra reiteradamente en el marxismo clásico; Marx escribía que:

Conforme disminuye progresivamente el número de magnates capitalistas que usurpan y monopolizan (el proceso de centralización del capital), crece la masa de la miseria, de la opresión, del esclavizamiento, de la degeneración, de la explotación; pero crece también la rebeldía de la clase obrera, cada vez más numerosa y más disciplinada, más unida y más organizada por el mecanismo del mismo proceso capitalista de producción. *El monopolio del capital se convierte en grillete del régimen de producción* que ha crecido con él y bajo él. La centralización de los medios de producción y la socialización del trabajo llegan a un punto en que se hacen incompatibles con su envoltura capitalista. Ésta salta hecha añicos. *Ha sonado la hora final de*

²⁴ Carlos Marx y Federico Engels, *Manifiesto del partido comunista*, en Carlos Marx y Federico Engels, *Obras escogidas*, t. I, p. 121.

*la propiedad privada capitalista. Los expropiadores son expropiados.*²⁵

Esta situación reclama una adecuación del paradigma marxista a las nuevas realidades de la economía contemporánea, debido a que se construyó a partir de la premisa de la imposibilidad del desarrollo económico en el capitalismo y, así, tuvieron cabida los argumentos de la lucha de clases, la dictadura del proletariado, la crisis y el derrumbe del capitalismo, etcétera.

John Strachey nos ofrece, en relación con este tema, una hipótesis sugerente, en términos de que:

Tal vez la razón por la que (Marx) no pudo terminar *El capital* —obra a la que, como escribió, había sacrificado “su salud, su familia, y su felicidad en la vida”—, y haya tenido que dejar a Engels la tarea de poner dos tercios de la misma en algo que semejara una forma acabada, fue el conflicto no resuelto que produjo en él el inesperado desarrollo que tuvo el capitalismo en la segunda mitad del siglo XIX.²⁶

Cuando en Inglaterra se dan pasos importantes en la democracia, mediante la apertura de los procesos electorales para las representaciones obreras, los sindicatos empiezan a gozar de reconocimiento oficial, se dispone de una legislación que implanta la jornada laboral de diez horas y, sobre todo, las condiciones de vida de la clase trabajadora mejoran significativamente.

²⁵ Carlos Marx, *El capital, crítica...*, vol. I, pp. 648-649.

²⁶ John Strachey, “La doctrina de la pobreza siempre creciente”, en Claudio Napoleoni, *El futuro del capitalismo*, pp. 256-257.

2. *La lucha de clases y el cambio social*

La realidad contemporánea exige un cambio de tono de la economía política marxista, en cuanto a la inevitabilidad de las revoluciones proletarias y una redefinición de la lucha de clases, para permitir una reivindicación del proletariado en el capitalismo. La ausencia de esta redefinición originó un vacío que se ha traducido, invariablemente, en la inmovilidad del proletariado y en la entrega de conquistas históricas –costo social–, en el marco de los ajustes impuestos por el capital –crisis recurrentes del capitalismo.

De conformidad con la teoría marxista, el cambio social está llamado a constituir la contribución histórica de los trabajadores al desarrollo de la humanidad por intermedio de la lucha de clases; aunque, es preciso apuntarlo, esta aportación tendría verificativo con el derrumbe del capitalismo, ya que en él los trabajadores sólo tienen empobrecimiento y marginación *si es que el desarrollo económico representa un imposible*. ¿Significa esto que el cambio social es inexistente en el capitalismo? La realidad sugiere que se trata de una formación social bastante dinámica con grandes potencialidades para promover el desarrollo económico, baste echar una mirada a los países capitalistas desarrollados para comprobar esta aseveración.

No obstante, la teoría marxista clásica se negó a admitir esta realidad y señaló a quienes lo hacían como revisionistas, evidenciando un problema ideológico y político, primero, en el seno del marxismo y, después, a partir de algunos deslindes necesarios, entre grupos disidentes; así:

Ya a fines del siglo XIX los revisionistas negaban el principio de la transición al socialismo por medio de la dictadura del proletariado. Creían que las relaciones socialistas de producción podían

establecerse dentro de la estructura del sistema capitalista. Identificaban las formas capitalistas de Estado con el socialismo y sustentaban la opinión de que la superestructura política del Estado se adapta gradualmente a este proceso espontáneo de desarrollo económico. Llamaban a esto “socialismo evolutivo”. Esta teoría se ve expuesta hoy en una u otra variante en los programas demócrata sociales.²⁷

Como consecuencia, ante la evidencia del desarrollo económico en el capitalismo, el asunto del potencial revolucionario de los trabajadores se debilita y la inevitabilidad de la revolución proletaria pierde sentido.

3. *La economía contemporánea*

En el seno de la economía política marxista, se ha producido un debate, bastante áspero, acerca de la suerte del modo de producción capitalista; un debate que concluye, sin importar las condiciones de este sistema de producción, con la ratificación de la tesis de su crisis y su derrumbe, por un lado, y la rehabilitación de la teoría marxista clásica (capitalismo de libre concurrencia, el aumento de la composición orgánica del capital, la ley de la caída tendencial de la cuota de ganancia, etc.), por el otro, a pesar de las limitaciones de esta teoría para dar cuenta del desarrollo histórico del capitalismo; así, se produce una brecha creciente entre la teoría y la práctica social, política y económica objeto de estudio.

Ante esta situación, se impone una reflexión profunda de este punto, la teoría marxista de la crisis y el derrumbe del

²⁷ Oskar Lange (coord.), “Problemas fundamentales de la construcción socialista”, *Problemas de economía política del socialismo*, p. 39.

capitalismo, fundamental para comprender las perspectivas de esta teoría de frente a los nuevos escenarios formados por las realidades del capitalismo contemporáneo; si es que no se le quiere reducir a un mero discurso ideológico y político carente de objetividad.²⁸

Cuando el desarrollo económico se consolidó en la mayoría de los países, especialmente en los más avanzados, se empezó a cuestionar la teoría marxista de la crisis del capitalismo a partir de la experiencia conocida; sin embargo, esta discusión vino de las realidades observadas, cuando el capitalismo seguía su curso y la teoría se alejaba, cada vez más, de esas realidades. A pesar de este distanciamiento teoría-práctica, la intelectualidad no se ha adecuado para recoger las actualizaciones de este sistema económico y matizar el rezago de la teoría marxista la cual, de cara a nuestra contemporaneidad, parece ya superada.

4. La teoría del desarrollo capitalista

Aquí sobresa la mutilación aludida anteriormente, en cuanto a la restricción del proceso de concentración y de centralización del capital al ámbito de las economías nacionales, cuando el comercio exterior pasa a ser un factor contrarrestante de la ley de la caída tendencial de la cuota de ganancia, invalidando toda posibilidad de explicar el proceso de internacionalización de la acumulación del capital a partir del cual habría tenido lugar la inclusión, en la formulación teórica marxista, del tema de la globalización y la integración económicas.

Con este señalamiento no se pretende ignorar los pronunciamientos del marxismo clásico respecto de la proble-

²⁸ David Harvey, *Los límites del capitalismo y la teoría marxista*, p. 196.

mática relacionada con la internacionalización de la acumulación del capital; es más, *corresponde al marxismo el mérito de haber reconocido el expansionismo del capital hasta constituir una economía mundial desde mediados del siglo XIX*. Lo que se reclama aquí es, precisamente, la tergiversación metodológica cuando se construye, de manera precipitada (parcial), la teoría de la crisis y del derrumbe del capitalismo, a partir de las economías nacionales, cuando este sistema se consolidaba en el escenario internacional y sus mecanismos operativos (la movilidad del capital, la apertura y la liberación comercial, el progreso científico y tecnológico, etc.), ampliamente documentados en el marxismo, no sustentaban aquella teoría de la crisis y sí reivindicaban, en cambio, la perspectiva del desarrollo de este sistema en una escala mundial.

En esta línea de razonamiento, de no ser por una precipitación lamentable acerca de la inminencia de la crisis, la internacionalización de la acumulación del capital debió integrarse al cuerpo explicativo del capitalismo y no dejarlo como un elemento marginal (contrarrestante) al explicar la cuota de ganancia y la suerte del capital.

Como consecuencia, la incorporación formal a la teoría marxista de temas como la internacionalización de la acumulación del capital, el desarrollo económico, la emergencia de la clase media, el avance científico y tecnológico, la creación de nuevos materiales y productos, etc., deberá permitir, necesariamente, un relajamiento de la lucha de clases, del potencial revolucionario del proletariado y de la teoría de la crisis y el derrumbe del capitalismo, al mismo tiempo que se consigue una mayor pertinencia de este cuerpo teórico para dar cuenta de las realidades del modo de producción capitalista. Cuando algunos autores (Rosa Luxemburgo, Kondratiev, Karl Kautsky, León Trotsky, etc.) intentaron ocuparse de estos tópi-

cos, fueron severamente cuestionados, perseguidos y acusados de revisionistas.²⁹

La no correspondencia teoría-práctica

La no observancia del argumento marxista del desarrollo del capitalismo, como premisa para la maduración de sus contradicciones internas, evidencia limitaciones en la comprensión de la dinámica de este sistema económico; pues en la medida en que el capitalismo progresa, en lugar de propiciar su crisis y derrumbe, más se aleja de la vía socialista (revolucionaria) mediante la consolidación del desarrollo económico, la emergencia de la clase media y el deterioro del potencial revolucionario del proletariado, toda vez que este desarrollo es posible a partir de la ampliación y la diversificación de la planta productiva, la creación de demanda efectiva, el aumento de la producción y del consumo; todo lo anterior apunta hacia una mejoría sistemática de las condiciones de vida de la población.

Esta tesis se encuentra ampliamente documentada en el desarrollo histórico del capitalismo: las revoluciones proletarias nunca tuvieron lugar en un país avanzado; las condiciones de vida de la población, en estos países, se encuentran muy lejos de las estimadas por el marxismo; los niveles de globalización y de integración económicas no tienen precedentes en la teoría marxista; la inclusión del proletariado en la dinámica capitalista nada tiene que ver con su potencial revolucionario; la internacionalización de la acumulación del capital pasó a representar el centro de operación de este sistema económico, cuando en el marxismo clásico quedó reducido a un factor contrarrestante; a

²⁹ Ernest Mandel, *El capitalismo tardío*, pp. 106-144.

pesar de que el capitalismo sufre crisis sucesivas, éstas no han tenido el alcance suficiente para plantear la inviabilidad del sistema. Estas razones, entre muchas otras, sugieren que la teoría marxista perdió su referente y se encuentra lejos de comprender y explicar las realidades del capitalismo contemporáneo.

Ante la inoperancia de la vía revolucionaria, en el capitalismo desarrollado, y la “aparición accidentada” del socialismo real en los países subdesarrollados, Oskar Lange dice que:

La transición del capitalismo al socialismo se realiza de un modo diferente a la transición del feudalismo al capitalismo. El capitalismo nace en el seno del feudalismo [...] Las relaciones socialistas de producción no nacen en el seno de la sociedad capitalista.³⁰

Lo que propició que las revoluciones proletarias se originaran en países atrasados, introduciendo distorsiones en la construcción del socialismo que determinaron su destino (capítulo II, “La crisis del socialismo real”).

Como consecuencia, los regímenes socialistas de orientación marxista-leninista evidenciaron limitaciones en los ámbitos social, político y económico, y *se presentan como procesos inexplicables en el contexto del marxismo clásico*; de allí las deformaciones observadas en la instauración del socialismo real en cuanto al nivel de bienestar de la clase trabajadora, la violación de las garantías individuales, la emergencia de una burocracia autoritaria, etc.; deformaciones originadas, en buena medida, por el atraso económico de los países donde tuvieron lugar estas experiencias.

³⁰ Oskar Lange, “Problemas fundamentales de la construcción socialista”, Oskar Lange (coord.), *Problemas de economía política del socialismo*, pp. 36-37.

Américo Saldívar, en referencia a la crisis del socialismo real, afirma que:

... en el nivel político, en todos estos países se creó un sistema de libertades restringidas, así como un ejercicio patrimonialista del poder y de la autoridad estatal. También en el nivel económico, una de las características básicas de este sistema [es] el consumo restringido [...] Fuertes elementos de irracionalidad e ineficiencia económica en la aplicación del plan de desarrollo, al igual que la obsolescencia y el atraso tecnológico, conforman otra de las características primordiales del socialismo real.³¹

Social y políticamente existía un reclamo generalizado por la democracia que permitiera el ejercicio de las libertades individuales, limitadas por tanto tiempo, en contra de toda expectativa desde la óptica de las reivindicaciones del marxismo clásico (el desarrollo integral del individuo: el hombre nuevo).

Los esquemas de dominación y de sometimiento de la población seguían vigentes, tan sólo habían cambiado las formas. El eje Partido-Estado-Ejército controlaba toda la estructura política, económica y militar, de allí la dificultad del proletariado para sacudirse esta dominación que se manifestaba en dos campos principales, a saber:

1. *El eje Partido-Estado-Ejército.* Detentaba el poder militar, absoluto, sin dejar ningún resquicio para la libre expresión de la sociedad.
2. *El discurso ideológico y político.* El argumento de la explotación del trabajo, la liberación del proletariado, la democracia política y económica, etc., utilizados en otro

³¹ Américo Saldívar, *El ocaso del socialismo*, p. 34.

tiempo por la clase trabajadora en su lucha histórica contra el capital, se los apropió el Estado y se lo revirtió.

con lo cual la lucha política se interiorizó hacia el proletariado y tomó la forma de una disputa por el legado ideológico y político de Marx. En lo sucesivo, el proletariado debería emprender una segunda batalla de liberación, la primera fue contra el capital, ahora sería enfrentando a sus compañeros de clase (la burocracia enquistada en el aparato del Estado, en el Partido y en el Ejército) erigidos como una nueva clase social.

La burocracia del Estado, afirma Adolfo Gilly,

... asume *directamente* la representación de sus propios intereses como estrato o casta separada de la clase obrera, cristalizada en sus funciones, y que por ello mismo tiende a concebir éstos como formando parte del orden natural de la sociedad. Tiende a concebir eterna la transición, o sea, niega su carácter de transición y la declara “socialismo real”, un modo de producción estable que navega en cada país por separado hacia la realización del comunismo nacional naturalmente con la burocracia en el puente de mando.³²

Esto representó un dilema para el proletariado en el socialismo real, y demanda una revisión del concepto de la lucha de clases en el marxismo.

La crisis del socialismo real no puede limitarse a un problema de implementación, de tipo mecánico, si este fuera el caso bastaría con una mejor aplicación de los liderazgos para crear organizaciones acordes con las expectativas de la sociedad. De conformidad con la exposición realizada hasta aquí,

³² Adolfo Gilly, *Sacerdotes y burócratas*, pp. 75-76.

este asunto trasciende a la voluntad política de la clase dirigente para involucrar aspectos de carácter teórico en campos como la economía (la teoría de la crisis y el derrumbe del capitalismo, la vigencia de la ley del valor, la inviabilidad del desarrollo económico en el capitalismo, etc.), la ideología (la lucha de clases, la dictadura del proletariado, la rectoría del Estado, etc.) y la política (el eje Partido-Estado-Ejército, la confrontación Este-Oeste, la burocracia estatal, etc.).

Si bien es cierto que, históricamente, el socialismo experimentó distorsiones indeseadas por la dirigencia política, éstas se inscriben en un contexto de la lucha de clases tanto en el plano interno (la restricción de las libertades individuales, la represión de la disidencia y, sobre todo, la preminencia del eje Partido-Estado-Ejército) como externo (el bloqueo económico y la Guerra Fría, entre otros), el cual definió las formas y los contenidos de este modo de producción. Por tanto, *los factores determinantes del socialismo real se interiorizaron en la implementación de las nuevas relaciones sociales de producción, para explicar las posibilidades de este sistema económico en un contexto histórico-social, al margen de la voluntad de la dirigencia política responsable de conducir estos procesos*; así, el socialismo real adquirió el carácter de *categoría histórica*, con lo que quedaron definidas sus formas a partir del entorno social, político y económico en que se inscribió esta experiencia.

El socialismo real fue lo que pudo ser en virtud de sus realidades (factores determinantes) expresadas en las condiciones sociales, políticas y económicas tanto internas como externas, y son estas realidades las que deben ser valoradas, a la luz de los cuerpos teóricos vigentes, para producir una actualización de estas teorías si es que ha de prevalecer el método materialista para comprender y explicar la práctica social, política y económica.

Esta reflexión ubica a la crisis del socialismo real en el centro del debate en cuanto a la pertinencia del paradigma marxista, para explicar la evolución de la economía mundial. Si, como se dijo, esta crisis tiene alcances tan profundos, entonces el marxismo es incapaz de explicar el proceso de cambio social (la transición del capitalismo al socialismo y/o el desarrollo económico) en una economía de mercado.

Esta incapacidad tiene diversos orígenes: en primer lugar, se podría argumentar la validez de confrontar una teoría elaborada a mediados del siglo XIX con las realidades del siglo XXI; sin embargo, pensando en la responsabilidad de toda teoría para dar cuenta de la realidad, es exigible la vigencia del método materialista histórico; en segundo lugar, y en virtud del carácter de categoría histórica que tiene el conocimiento dentro de las ciencias sociales, se precipitó la valoración de las posibilidades del desarrollo económico en el capitalismo (imposibilidad), con la subsecuente sobrestima del potencial revolucionario del proletariado y de la lucha de clases; en tercer lugar, se perciben problemas metodológicos cuando se minimiza la internacionalización de la acumulación del capital para reducir la teoría de la crisis y del derrumbe del capitalismo al ámbito de las economías nacionales, aun cuando la realidad daba muestras de una economía mundial consolidada; y, finalmente, no se puede dejar de consignar la sobreideologización de la economía política marxista que, en el límite, se sobrepuso a la realidad como un cuerpo teórico con vida propia.

IV. EL DESARROLLO DEL CAPITALISMO

Introducción

La consolidación de la acumulación originaria propició el cambio estructural de la economía, cuyo último efecto fue la instauración de unas relaciones sociales de producción nuevas sustentadas en el mercado, y, a partir de allí, se gestó una dinámica inédita para explicar la práctica social.

Esta dinámica se cimentó en relaciones de intercambio que, a decir verdad, tuvieron una gestación lenta y conflictiva, pues, como es bien sabido, el mercado está compuesto por dos fuerzas interdependientes y antagónicas, a saber: la oferta y la demanda; y resulta complicado hacerlas converger en el tiempo y en el espacio, a efecto de realizar el intercambio. Cualquier discrepancia traerá por resultado un reacomodo en el sistema de precios, tanto en términos nominales –monetarios– como relativos –otros bienes– que condiciona las decisiones de los productores y los consumidores en el mercado.

En una economía capitalista este ajuste se produce *ex post*: por el lado de la oferta, cuando se presenta un excedente sobre la demanda los productores enfrentan dificultades para vender sus mercancías, y se ven obligados a aceptar precios más bajos para así atraer nuevos consumidores e incrementar la cantidad demandada, hasta absorber el excedente de la oferta; por otra parte, en referencia con la demanda, cuando se presenta un excedente sobre la oferta aparece un problema de escasez que origina un aumento del precio, deteriorando el ingreso real de la población (capacidad adquisitiva) a la vez que expulsa a una proporción importante de consumidores

del mercado y, de esta manera, la demanda deprimida tiende a igualarse con la oferta. Este ajuste entre la oferta y la demanda, vía precios, trae consigo efectos importantes sobre la estructura productiva y el tamaño y composición del mercado: un exceso de demanda, por ejemplo, significa ganancias extraordinarias para los productores y la exclusión de los consumidores que, en su precario equilibrio (utilidad marginal = costo marginal), no se pudieron mantener propiciando la contracción del mercado (la demanda efectiva).

De acuerdo con Marx, la atomización en el proceso de toma de decisiones para la asignación de recursos, lo mismo en la producción que en el consumo, produce la anarquía en la economía y dificulta la equivalencia de la oferta con la demanda; de allí el protagonismo del sistema de precios en el mercado, donde aparece como *un factor de ajuste*, inhibiendo la cantidad demandada –alza de precios– cuando se presenta una deficiencia de la oferta, o bien, fomentando el consumo –baja de precios– cuando se tiene un excedente de la oferta.

La propuesta del marxismo consiste en gestionar un ajuste *ex ante*, entre la oferta y la demanda, *mediante la planificación de la economía nacional* que permitiría garantizar un monto de producción, en el lugar y en el tiempo adecuados, conforme a las necesidades de la población; así, el sistema de precios perdería su protagonismo, como factor de ajuste, para comportarse de acuerdo a un sistema de prioridades de la sociedad, condiciones técnicas de producción y dotación de medios de producción.

La acumulación del capital

El modo de producción capitalista aparece como resultado de *la acumulación originaria* y representa una nueva forma de

organización social, caracterizada por la vigencia de un sistema de relaciones de intercambio, donde el régimen de la economía natural, de subsistencia, cedió su lugar a una economía de mercado con una racionalidad económica propia consistente en la maximización de la cuota de ganancia.

El surgimiento de las relaciones sociales de producción capitalistas estuvo acompañado de un costo social elevado cuando el proletariado, surgido del proceso de la acumulación originaria, enfrentó problemas para integrarse al mercado laboral lo que le significó penuria y hambruna; para el capitalista la situación tampoco resultó muy benévola, aunque habría que admitir una realidad socioeconómica contrastante en relación con las perspectivas abiertas a la clase trabajadora, pues el riesgo y la incertidumbre, propios de la gestión capitalista, plantearon obstáculos donde sólo sobrevivieron los capitales más fuertes y los empresarios más audaces; de allí resulta una recomposición permanente de la base productiva, de cada economía, cuyo dinamismo se explica por las altas y las bajas de las empresas según se presenten las condiciones de la oferta y de la demanda.

En este marco de referencia, las nuevas relaciones sociales de producción rebasaron el ámbito del productor individual –la economía de subsistencia– para ubicarse en una perspectiva social. El acto de producir dejó de ser una actividad personal y/o familiar para aparecer, en lo sucesivo, como una práctica social, y esto significó que el proceso de toma de decisiones perdiera el referente de la economía natural y tomará una dimensión ampliada –socialización del capital y de la producción-objetivadora de las nuevas condiciones sociales, políticas y económicas resultantes de la gestión del capital. Este es un salto trascendental, se puede decir fundador, de la nueva economía de mercado.

Con la socialización del capital y de la producción la gestión económica adquiere una nueva dirección, pues el objetivo del productor ya no es satisfacer sus necesidades familiares de

manera directa (inmediata) mediante la producción de valores de uso, ahora le interesa obtener una ganancia para resolverlas, por intermedio del mercado, y generar un excedente que asegure la acumulación del capital o, en otros términos, la ampliación de su capacidad productiva.

Esta eventualidad está garantizada a partir de un sistema de cooperación, “la mano invisible” de Adam Smith, donde cada individuo, trabajando por su cuenta, participa de las relaciones de intercambio y logra beneficios colectivos.

El sistema de precios es el mecanismo que desempeña esta misión sin necesidad de una dirección centralizada, sin obligar a las personas a hablar entre sí o a que se gusten mutuamente. Cuando usted compra su lápiz o su pan de cada día, ignora si el lápiz fue fabricado o el trigo cultivado por un hombre blanco o negro, por un chino o un indio. Como resultado de ello, el sistema de precios permite que los individuos cooperen pacíficamente durante breves momentos, mientras que durante el resto del tiempo cada cual se ocupa de sus propios asuntos.¹

La finalidad de la acumulación originaria fue promover el cambio estructural —la centralización de la riqueza y la liberación de la fuerza de trabajo— de la economía y así convertir la riqueza en capital, y hacer posible su acumulación. De otra manera, como quedó asentado en el capítulo I, no había posibilidad de lograr el desarrollo económico.

Debe advertirse, no obstante, que con la acumulación originaria el desarrollo del capitalismo fue lento y conflictivo, y no se observó un cambio espectacular en la acumulación del capital y en las condiciones de vida de la población; Marx

¹ Milton Friedman y Rose Friedman, *Libertad de elegir*, p. 31.

identificó esta primera fase del desarrollo capitalista como **reproducción simple**, en virtud de que el productor obtiene una plusvalía tan pequeña que se agota en su consumo familiar, sin alcanzar a liberar un excedente acumulable.² En este escenario, y de acuerdo con el esquema marxista, el proceso de producción y de valorización deberá permitir la obtención de una corriente de mercancías donde el valor de una de ellas estaría determinado como sigue:

$$V = c + v + p$$

donde:

V = El valor de la mercancía

c = La parte del valor del capital constante transferido a la mercancía

v = El capital variable (el capital anticipado por concepto de salarios, la subsistencia del trabajador y de su familia)

p = La plusvalía = El trabajo excedente no pagado = El consumo familiar del productor

Este proceso se repite indefinidamente, tan sólo reproduciendo las condiciones técnicas de producción; es decir, apenas alcanza a satisfacer las necesidades de reposición del capital constante desgastado y el reembolso del capital variable. En este marco de referencia se tiene *un régimen capitalista estacionario*, sin posibilidad de conseguir el crecimiento económico (aumento y diversificación de la planta productiva). Los factores determinantes de esto son varios, entre los más importantes figuran los siguientes:

² Carlos Marx, *El capital, crítica de la economía política*, vol. I, pp. 476-487.

1. *Las relaciones de intercambio eran incipientes.* La ausencia de una logística institucional, jurídica y administrativa propició que la gestión económica, en los albores del capitalismo, fuera bastante aleatoria, pues se comportaba de acuerdo con un esquema de ensayo y de error. Los productores enfrentaban dificultades para vender sus mercancías y, paradójicamente, los compradores igualmente tenían problemas para adquirir los bienes necesarios, ya fuera para el consumo o la producción; las relaciones de intercambio no se habían formalizado y las instituciones del mercado (centros de acopio, canales de distribución, sistemas de transformación, etc.) estaban en proceso de conformación.
2. *El riesgo y la incertidumbre.* Como una consecuencia natural del escaso desarrollo de las relaciones de intercambio, los agentes económicos (productores, consumidores, trabajadores, etc.) enfrentan problemas para asegurar la convergencia entre la oferta y la demanda en el mercado; de allí que el proceso de toma de decisiones quede inmerso en una situación de riesgo que amenaza, permanentemente, la consecución de los objetivos propuestos (incertidumbre), de acuerdo con la racionalidad económica capitalista consistente en la maximización de la cuota de ganancia.
3. *El escaso desarrollo de las fuerzas productivas.* Las fuerzas productivas están determinadas por las condiciones técnicas de producción y, más puntualmente, por el grado de avance científico y tecnológico. En la medida en que estas condiciones explican la manera como la empresa combina los medios de producción para obtener una mercancía, el *know how*, las fuerzas productivas resultan ser un factor decisivo de la eficiencia técnica (productividad física de los medios de producción, definida hacia el interior de la empresa) y de la eficiencia económica (rentabilidad de la inversión, resuelta en el mercado de medios de producción y en

el de los productos finales), las cuales se mueven en niveles excesivamente bajos.

Todos ellos definen un entorno adverso para la acumulación del capital que propició, en vigencia de la reproducción simple, que los beneficios de la acumulación originaria no fueran tan perceptibles, y es cuando el capitalista aparece como un agente “depredador” en tanto consumidor del plusvalor que cancela toda posibilidad para la acumulación del capital; los resabios precapitalistas restringieron el aporte de la nueva forma de organización social, y la acumulación originaria estaba librando una batalla campal para instaurar el cambio estructural que permitiera el despegue de la economía de mercado (la acumulación del capital).

La reproducción simple hace referencia a un periodo del desarrollo capitalista caracterizado por el estancamiento económico, a pesar del esfuerzo extraordinario de todos los agentes implicados en el proceso de producción y de circulación; las condiciones técnicas y el marco económico generados por las incipientes relaciones de intercambio, no favorecieron la acumulación del capital; esta fase constituye el punto de partida del capitalismo, en tanto sistema económico, y sienta las bases de una forma de organización social con su historia, cultura y recursos técnicos propios.

El que las fuerzas productivas obtenidas en una localidad, y principalmente las invenciones, se pierdan o no para el desarrollo ulterior, dependerá exclusivamente de la extensión del intercambio. Cuando aún no existe un intercambio que trascienda más allá de la vecindad más inmediata, no hay más remedio que hacer cada invento especialmente en cada localidad, y bastan los simples accidentes fortuitos, tales como las irrupciones de los pueblos bárbaros e incluso las guerras habituales, para reducir

las fuerzas productivas y las necesidades de un país hasta un punto en que se vea obligado a comenzar de nuevo.³

No está por demás subrayar que, de conformidad con lo aquí expuesto, la reproducción simple no constituye un modo de producción *per se*; se trata, tan sólo, de un pasaje dentro de las relaciones sociales de producción capitalistas, cuando éstas se encuentran en proceso de construcción (los albores del capitalismo) y el carácter expansionista del capital todavía no es muy notorio debido a la aleatoriedad de un excedente acumulable, unas veces atribuible al riesgo y a la incertidumbre en el mercado (relaciones de intercambio incipientes) y otras a la precariedad de las condiciones técnicas de producción (insuficiente desarrollo de las fuerzas productivas).

Con la reproducción simple, precedida por la acumulación originaria, se sientan las bases para el despegue de las fuerzas productivas que posibilitó un incremento en los niveles generales de productividad, amplió el potencial productivo de la sociedad y creó las condiciones materiales para la acumulación del capital mediante la generación de un excedente acumulable cuando la plusvalía, generada en la esfera de la producción (el capital variable) y realizada en el mercado (precio de venta – precio de costo), creció lo suficiente como para satisfacer las necesidades familiares del productor y permitir, todavía, un remanente para la ampliación y la diversificación de la capacidad productiva (la acumulación del capital).

Este proceso de consolidación de la economía de mercado recibió un fuerte impulso, con la Revolución Industrial, en Inglaterra. T. S. Ashton observó que:

³ Carlos Marx y Federico Engels, *La ideología alemana*, p. 61.

Al principio del periodo, muchas de las unidades industriales se componían de pequeñas empresas familiares, o bien de consorcios de dos o tres amigos. En la mayoría de las industrias el capital invertido no era mayor que el que un fabricante casero o aun un jornalero podía proporcionar con sus ahorros. Si acaso se obtenía algún beneficio, se invertía con frecuencia en agrandar la fábrica, pues la “resiembra” (*ploughing back*) no es, como algunos suponen, un descubrimiento hecho por los Estados Unidos durante el siglo XX.⁴

Esta expansión de la capacidad instalada fue posible gracias al desarrollo de las fuerzas productivas, observable en la modernización de las condiciones técnicas de producción, que propició el incremento de la productividad del trabajo y la ampliación y la diversificación de la planta productiva (condiciones para el crecimiento económico); con este crecimiento se abren las puertas del desarrollo económico toda vez que cualquier mejoría en las condiciones de vida de la población imponía, como requisito, un incremento de la oferta disponible.

A medida que las nuevas relaciones sociales de producción se van asentando, el sistema económico conforma una estructura productiva donde se institucionalizan las relaciones de intercambio. *El mercado comienza a cobrar forma y las condiciones de la oferta y de la demanda se vuelven más predecibles y estables; la presencia de un excedente acumulable es más regular y el sistema capitalista se expande.* En este punto, Marx identifica un esquema de **reproducción ampliada** cuando la acumulación del capital aparece como un resultado natural de las nuevas relaciones sociales de producción.⁵

⁴ T. S. Ashton, *La Revolución Industrial, 1760-1830*, p. 113.

⁵ Carlos Marx, *El capital, crítica...*, vol. I, pp. 488-516.

La reproducción ampliada significa la liberación del capital respecto de la depredación del productor, pues, a partir de este momento, el proceso de acumulación ocurre con independencia del carácter parasitario del capitalista individual y adquiere una dimensión social, global, con vida propia, explicable gracias a la fuerza de este sistema económico, para impulsar y consolidar el desarrollo de las fuerzas productivas por encima de las necesidades del productor individual.

Marx analiza esta acumulación a partir del proceso de producción y de valorización del capital, donde el valor de una mercancía estaría dado por:

$$V = c + v + p$$

donde:

V = El valor de la mercancía

c = La parte del valor del capital constante transferido a la mercancía

v = El capital variable (los medios de subsistencia para el trabajador y su familia: los salarios)

p = La plusvalía = El trabajo excedente no pagado = El consumo familiar + un excedente acumulable

En este esquema se manifiesta de manera directa la dinámica de la producción capitalista, en virtud de que cada ciclo productivo abre la posibilidad de incrementar la masa total del capital anticipado (C) mediante el excedente acumulable; con esto se potencia el proceso de la acumulación del capital, de manera que, visto este proceso en una perspectiva continua, deberá ser cierto que:

$$C_1 < C_2 < C_3 \dots$$

lo que daría cuenta de una acumulación permanente del capital.

En síntesis, la reproducción ampliada se presenta cuando las relaciones sociales de producción se han desarrollado lo suficiente como para garantizar un excedente acumulable, con el cual se origina la acumulación del capital. *La reproducción ampliada otorgó, propiamente, la carta de naturalización al capital y puso en movimiento el proceso expansionista de este modo de producción a partir de la masa de plusvalía y de la tasa de ganancia.* A este proceso Marx lo llamó **concentración del capital** y se sustentó en la liberación de un excedente acumulable cuando las condiciones reales de producción –desarrollo de las fuerzas productivas– permitieron satisfacer las necesidades básicas del productor y generar un excedente acumulable que tomaría la forma de un flujo de inversión para ampliar y diversificar la planta productiva.

Por consiguiente, la acumulación y la concentración que ésta lleva aparejada, no sólo se dispersan en muchos puntos, sino que, además, el incremento de los capitales en funciones aparece contrarrestado por la formación de nuevos capitales y el desdoblamiento de los capitales antiguos. Por donde, si, de una parte, la acumulación actúa como un proceso de concentración creciente de los medios de producción y del poder de mando sobre el trabajo, de otra parte funciona también como resorte de *repulsión de muchos capitales individuales entre sí.*⁶

Nótese que la liberación de un excedente acumulable por cada capital individual no significa, necesariamente, la modificación automática de su escala productiva; se deberá tener en

⁶ *Ibid.*, p. 529.

cuenta las restricciones de carácter técnico (la flexibilidad de la tecnología aplicada), en tanto determinantes del reciclamiento (acumulación) del capital en cada una de las unidades productivas: por ejemplo, un productor agrícola que liberó un excedente de \$50 000.00, en un ciclo productivo, no puede comprar un tractor con ese dinero y tendrá que ponerlo a disposición de otros productores, por la vía del sistema de intermediación financiera, para cerrar el circuito de la circulación del capital.

En estas circunstancias, la reproducción ampliada no habría modificado las condiciones técnicas para cada capital individual, lo cual nos habría dejado a expensas de un régimen de reproducción simple, con la condición de liberar un excedente, depositado en el sistema de intermediación financiera, que eleva a la acumulación del capital a una dimensión social; los capitales depositados en la banca comercial, se encuentran a disposición de otros productores quienes podrán invertir por encima de sus capacidades de acumulación y hacer uso del crédito bancario (el ahorro de los demás). En este sentido, la acumulación no ocurre de acuerdo con el capital individual sino en el plano del capital global, y es en ese momento en que el mercado se ha erigido en una instancia de la gestión social.

Cada capital individual es un centro de concentración, porque reúne en grado creciente los medios para la valorización. Como esta valorización se encuentra sujeta a la ley de la acumulación, pasa por la búsqueda del ahorro relativo del trabajo vivo. Así, pues, tiene lugar en el sentido de una modificación técnica de la composición de los medios de producción, que eleva la cantidad en valor del capital necesario para dirigir la producción, y, por tanto, para recorrer el ciclo completo de la valorización. Así la concentración simple es un fenómeno que se deriva de la

acumulación, y cuya importancia es variable según las industrias y las épocas.⁷

La competencia de los capitales en el mercado, por acrecentar su cuota de ganancia, abre un proceso de absorción-asociación, ya sea resultado de la quiebra de algunas empresas o bien de asociaciones estratégicas, como se les llama ahora, con lo cual la cobertura del capital y de la producción crece al involucrar una ampliación y/o diversificación de la producción y aumentar el número de agentes económicos relacionados con el intercambio (extensión de los canales productivos y de distribución); Marx denominó a este proceso de asociación de capitales preexistentes **centralización del capital**, que se convirtió en el detonador de la gestión social de este sistema económico, pues las principales decisiones son tomadas por personal directivo a partir de la información proporcionada por el mercado en términos de precios, productos, competidores, etcétera.

Este proceso se distingue del primero (la concentración) en que *sólo presupone una distinta distribución de los capitales ya existentes y en funciones; en que, por tanto, su radio de acción no está limitado por el incremento absoluto de la riqueza social o por las fronteras absolutas de la acumulación*. El capital adquiere, aquí, en una mano, grandes proporciones porque allí se desperdiga en muchas manos. Se trata de una *verdadera centralización*, que no debe confundirse con la *acumulación* y la concentración.⁸

La centralización del capital propició una *expansión* de las relaciones de intercambio, proceso de **globalización econó-**

⁷ Michel Aglietta, *Regulación y crisis del capitalismo*, p. 195.

⁸ Carlos Marx, *El capital, crítica...*, vol. I, p. 529.

mica, de allí que los espacios físicos involucrados en las relaciones sociales de producción capitalistas, en las economías nacionales, son cada vez mayores.⁹

El fenómeno de la globalización económica es una derivación (consecuencia) de la concentración y la centralización del capital al proyectar a éste a una dimensión ampliada en respuesta a sus exigencias en términos de la acumulación y la competencia permanente, en el mercado, por acrecentar su cuota de ganancia (realización de su racionalidad económica). La globalización resulta de las necesidades de expansión del capital y de su presión constante para acelerar su acumulación; así, cada capital individual explora a diario las posibilidades de adquirir “en el extranjero” medios de producción más baratos, o bien, vender sus mercancías más caras, con lo que aumenta su cuota de ganancia. Es esta necesidad de buscar nuevos proveedores y/o clientes la que propicia esa *expansión de las relaciones de intercambio*, y con esto se refuerza la globalización como una resultante de la dinámica de este sistema económico, orientada hacia la maximización de la cuota de ganancia.

Este expansionismo tuvo como referente, primero, a las economías nacionales y su misión consistió en la consolidación de la estructura económica –planta productiva–, en la fase de conformación del Estado;¹⁰ y, posteriormente, con el desarrollo del capitalismo –la mundialización de la economía–, se ha pro-

⁹ Adalberto Ceballos, *La economía mexicana y la tercera vía*, pp. 13 y ss.

¹⁰ “La constitución del Estado se dio a través de un proceso de integración económica, sustentada en una ampliación permanente de la cobertura del capital y de la producción (concentración y centralización del capital) que tiene como punto de partida el desarrollo de una red productiva (relaciones de interdependencia sectorial y regional) capaz de crear las bases para la acumulación del capital”. Adalberto Ceballos, *La economía mexicana en el contexto de la globalización*, p. 22.

yectado a un espacio internacional para involucrar a más de un país en el proceso de la acumulación del capital.

Ciertamente, la globalización económica en su dimensión internacional no es un hecho reciente; es bastante antiguo, y se remonta a la creación de la racionalidad económica subyacente en las relaciones sociales de producción capitalistas cuando, de manera natural, ocurre la trasposición de las fronteras nacionales en el proceso de expansión de las relaciones de intercambio.¹¹

Esta situación sugiere que, con la globalización de la economía, la socialización del capital y de la producción también se expande para que, en lo sucesivo, el proceso de toma de decisiones se globalice con la subsecuente pérdida de soberanía de los agentes económicos individuales los cuales quedan a expensas, de manera creciente, de la masa del capital social. Así, la globalización económica conduce a un cuestionamiento de la concepción tradicional del Estado restringida a su reserva territorial, la matriz política derivada de la estructura económica y la soberanía nacional.

En este sentido, R. Heilbroner señala que:

El sistema de mercado global rebasa la autoridad política de un solo gobierno. Enfrentados a una red de contactos que escapan a su poder de vigilancia o regulación, los gobiernos nacionales se vuelven cada vez más incapaces de resolver los problemas que surgen de la intrusión de la economía global en sus territorios, sobre todo en el desplazamiento del trabajo a países de salarios más bajos. Y lo que es peor, el grado de esa intrusión ha ido aumentando fuertemente, mientras que la capacidad defensiva del estado permanece más bien inamovible.¹²

¹¹ Fernand Braudel, *La dinámica del capitalismo*, pp. 85 y ss.

¹² Robert L. Heilbroner, *Capitalismo en el siglo XXI*, pp. 92-93.

Se produce un desfaseamiento entre las dos instancias constitutivas del sistema capitalista, a saber: el mercado y el Estado; de allí la tendencia a un desequilibrio permanente entre ambas, cuando la internacionalización de la acumulación del capital rebasó la soberanía del Estado-nación y se evidenció la ausencia de mecanismos capaces de controlar las operaciones que tienen lugar en un ámbito mundial.

En este orden de ideas, el avance del capitalismo propició una expansión permanente de la cobertura del capital, con lo que se produjo la internacionalización de su acumulación; por esta vía, los mercados se amplían y las exigencias para el capital individual también aumentan. Esto ha traído como consecuencia que sean los grandes capitales (las empresas multinacionales) quienes más se beneficien de la globalización al imponer los estándares de la competencia que dan forma a las realidades de la economía mundial.

La globalización económica impone nuevas formas, a la gestión del capital, que terminan por recomponer la geoeconomía a nivel mundial.

La novedad reside, en lo esencial, en que, cada vez más, diversas unidades de producción ubicadas en países diferentes contribuyen a la fabricación de un *solo* producto; esto es, desde su concepción una parte creciente de la producción de un país es inseparable de la división del trabajo entre muchos países. Es el conjunto de la producción de un producto el que adquiere una dimensión internacional: filiales de producción repartidas entre múltiples países, desde la investigación y la concepción hasta el montaje o ensamblaje...¹³

¹³ Bernard Marx, *Para comprender la economía capitalista*, p. 202.

Esto significa que, en el ámbito de la organización empresarial, están ocurriendo transformaciones que modifican radicalmente el modo de actuar del capitalismo; entre ellas está la aparición de *la empresa red* donde, a través de la suscripción de convenios, una empresa puede asociarse con otras proveedoras de partes y/o distribuidoras de un producto final, conservando su autonomía económica y financiera, además de lograr la presentación de un producto con su marca en el mercado, sin participar prácticamente en su elaboración.

La empresa, la gran empresa, deja de concebirse como un conjunto de actividades integradas, con un organigrama común, una definición común del espacio interior de la empresa, y pasa a constituirse como un complejo entramado de unidades empresariales que tienen un conjunto de nexos de conexión entre sí, una red de relaciones bien definida en las que la gran empresa actúa como elemento central de la red, como la instancia que le da sentido y por tanto la que ejerce un control sobre su funcionamiento básico.¹⁴

Por este conducto, la globalización está imponiendo niveles de exigencia en términos de la eficiencia técnica (productividad) y económica (competitividad) cada vez más difíciles de cumplir, especialmente por las empresas y economías menos desarrolladas; en la medida en que éstas se rezaguen se irán generando barreras para el desarrollo económico que terminarán, invariablemente, por reproducir la pobreza y la marginación social de los sectores más rezagados.

Es evidente que la globalización se produce desde la perspectiva de la vanguardia del capitalismo, de modo que, consi-

¹⁴ Albert Recio, “La empresa red y relaciones laborales”, en Alfonso Dubois *et al.* (coords.), *Capitalismo, desigualdades y degradación ambiental*, pp. 220.

derando sus bondades desde el punto de vista de la eficiencia técnica y económica, propicia asimetrías respecto de los sectores y/o regiones atrasados; de allí que la globalización descubre y exhibe carencias (economía campesina, comunidades indígenas, economía informal, etc.) que deben ser atendidas con la aplicación de la acumulación originaria para la modernización productiva. *Frente a las asimetrías y exclusiones presentes en el mercado el problema no es la globalización, entendida esta como la expansión de las relaciones de intercambio y la consolidación del mercado, sino más bien la ausencia de ella;* de lo que se trata es del tema de la eficiencia técnica y económica de una forma de organización social marginada del mercado.

Este es el balance que el desarrollo del capitalismo plantea a las empresas y economías nacionales, a partir de las variables estratégicas como son la competencia, la movilidad del capital y la racionalidad económica expresada en una cruzada para elevar la cuota de ganancia.

Con la marcha de la globalización —la *expansión* de las relaciones de intercambio— el capital ensaya nuevas formas para acelerar su acumulación y, en este sentido, encuentra útil encauzar un proceso de **integración económica** para *simplificar* sus relaciones de intercambio; la centralización del capital es una práctica integracionista a partir de la cual éste abarata su gestión, en aras de elevar su cuota de ganancia y de aumentar su crecimiento.

En este orden de ideas, Hilferding identifica una *combinación estratégica* de empresas para acrecentar la cuota de ganancia mediante la eliminación de la competencia, a saber: el cartel (asociación de empresas independientes) y el *trust* (fusión de empresas en una sola).

El *cartel* es una comunidad de intereses, a ser posible de todas las empresa, con el fin de aumentar los precios, y, con ello, el be-

neficio, mediante la exclusión más completa posible de la competencia. Por consiguiente, *el cartel es una comunidad de intereses monopolistas*.

El *trust* es una fusión con el mismo fin, que debe ser alcanzado con el mismo medio. Por tanto, *el trust es una fusión monopolista*.¹⁵

Esta fuerza impulsora del capital pronto supera las fronteras políticas impuestas por los estados para incluir a más de un país en la acumulación del capital. Esto es así debido a que el capital no reconoce fronteras políticas y responde, tan sólo, a una racionalidad económica que consiste en la maximización de la cuota de ganancia, la que encuentra su expresión en el sistema de relaciones de interdependencia sectorial y/o regional constitutivo de la estructura económica, en su dimensión espacial; como consecuencia, el capital deberá explorar todas las opciones abiertas en el mercado, sin importar su territorialidad, tanto para la compra de los medios de producción como para la venta de los bienes y servicios finales, de tal manera que logre abatir sus costos de operación al mismo tiempo que maximice los ingresos totales, con el subsecuente incremento en la cuota de ganancia.

Para mediados del siglo XX el mercado mundial estaba dividido entre las principales potencias, donde las ramas de actividad económica más importantes (la eléctrica, el acero, la química, etc.) estaban controladas por cárteles internacionales que manipulaban la producción, la tecnología, las materias primas, los precios y las ganancias.¹⁶

De esta manera, *la acumulación capitalista, por conducto de la realización de su racionalidad económica, impulsa un*

¹⁵ Rudolf Hilferding, *El capital financiero*, pp. 218-219.

¹⁶ Kurt Rudolf Mirow, *La dictadura de los cárteles*, pp. 15 y ss.

proceso de internacionalización de las actividades productivas y de los canales de distribución, cuando la acumulación del capital ya no se puede agotar en un sólo país. De esta manera, la globalización y la integración económicas alcanzan una dimensión internacional y se proyectan como una respuesta dada por el capital ante su exigencia de acelerar su acumulación.

La experiencia histórica del capitalismo da cuenta de formas de organización económica supranacionales, simplificadoras de las relaciones de intercambio entre los países bajo diversas modalidades, según sea la intensidad de las relaciones de intercambio entre los países involucrados; así, se tienen:

- *Los acuerdos comerciales.* Mediante este formato, los países miembros eliminan las barreras arancelarias y no arancelarias entre sí.
- *Las uniones aduaneras.* Además de los acuerdos comerciales, los países interesados adoptan una política arancelaria común hacia terceros países.
- *Los mercados comunes.* Partiendo de las uniones aduaneras, los países miembros se conceden recíprocamente la libre movilidad de individuos y de capitales, comprometiéndose a darles un trato idéntico al de los nacionales.
- *Las uniones económicas.* En adición a los mercados comunes, los países integracionistas establecen una política económica y una moneda únicas.¹⁷

Todas dirigidas al abaratamiento y a la simplificación de las relaciones de intercambio con carácter acumulativo, donde cada fase se encuentra contenida en la siguiente.

¹⁷ Adalberto Ceballos, *La economía mexicana en el contexto...*, pp. 31-37.

Elementos comunes de estas modalidades –convenios– de integración económica son la liberación de las relaciones de intercambio y la tendencia a la constitución de un espacio económico ampliado y homogéneo, para incrementar la cuota de ganancia. Como consecuencia, la integración económica, en su dimensión internacional, aparece como una exigencia impuesta por el capital en su afán por acrecentar su cuota de ganancia.

Llevado este razonamiento a una perspectiva más amplia, la integración se puede identificar como una consecuencia de la globalización ante la exigencia del capital por acelerar su acumulación. Por tanto, la dinámica capitalista se explica mediante el eslabonamiento concentración-centralización-globalización-integración que expresa el proceso histórico de la acumulación del capital.

Este marco metodológico, para explicar el desarrollo capitalista, conduce hasta los acontecimientos más recientes de este modo de producción, los cuales dan cuenta de una economía mundial plenamente constituida, con una dirección colectiva aglutinadora de una serie de hegemonías regionales, donde destaca Estados Unidos (Tratado de Libre Comercio de América del Norte: TLCAN), Alemania (Comunidad Económica Europea: CEE), Japón (Sudeste Asiático), etc.; este carácter multipolar del capitalismo evidencia la posibilidad del desarrollo económico en este sistema, al integrar una gran cantidad de países bajo la égida del capital.

En contraparte, cuando el marxismo abordó el tema de la integración económica lo hizo desde posiciones bastante dogmáticas, no obstante la insuficiencia –demostrada– de las economías nacionales para contener la acumulación del capital y la revaloración –consecuente– de las relaciones económicas internacionales en la explicación del desarrollo capitalista.

La “integración” monopolista es una parte de la estrategia militar y política en general de las potencias imperialistas. El sentido militar y político del “Mercado Común [Europeo]” consiste en la creación de un cerrado bloque económico y militar agresivo al objeto de oponer al mundo socialista un frente único de “guerra fría” [...] La creciente concentración y centralización del capital como resultado de la “integración” monopolista [...] no hará más que ahondar la contradicción fundamental del capitalismo: la contradicción entre las acrecidas fuerzas productivas y las relaciones capitalistas de producción, que se han convertido en una traba para las primeras. La integración monopolista lleva a la desintegración, a la descomposición de las relaciones existentes, agrava el carácter caótico del modo capitalista de producción.¹⁸

Sin llegar a ubicar este desenlace de las relaciones sociales de producción capitalistas, como constitutivo de una dinámica propia de este modo de producción orientada al fortalecimiento del proceso de la acumulación del capital.

Este “es un error de apreciación” grave, derivado de posiciones ideológicas y políticas radicalizadas, que no le permitió al marxismo desentrañar la verdadera naturaleza de las relaciones sociales de producción capitalistas, a pesar de los reiterados señalamientos acerca de la internacionalización de la acumulación del capital encontrados en la obra de Marx, Engels, Lenin, etcétera.

Con esta actitud el marxismo quedó atrapado en su teoría de la crisis del capitalismo contemplando, pasivamente, cómo las sociedades capitalistas escapaban a sus designios. La argumentación marxista acerca de la inevitabilidad de la

¹⁸ V. A. Cheprakov, *El capitalismo monopolista de Estado*, p. 280.

crisis del capitalismo, actualizada en los países exsocialistas, identificaba toda iniciativa capitalista como parte de la lucha Este-Oeste (Guerra Fría); en este sentido el marxismo había perdido toda posibilidad de dar seguimiento al desarrollo del capitalismo y se vio condenado a vagar en el túnel del tiempo.

La experiencia histórica sugiere que la integración económica, en el contexto de las relaciones sociales de producción capitalistas, es una respuesta del capital a sus necesidades de acumulación; de allí que aparezca como la vanguardia del desarrollo de este sistema económico explicada, según se expuso en líneas anteriores, por el proceso de simplificación de las relaciones de intercambio para abaratar la gestión del capital e incrementar su cuota de ganancia.

La integración económica ha significado la compactación de los espacios económicos —mediante la creación de unidades económicas supranacionales—, la simplificación de las relaciones de intercambio —los países participantes se dan, recíprocamente, un trato preferencial orientado a la liberación de las relaciones de intercambio— y la homogeneización de las condiciones sociales, políticas y económicas de los países integracionistas.

En consecuencia, el avance del capitalismo está implicando, para los países más desarrollados, la estandarización de sus condiciones de vida y, para los países más pobres, un distanciamiento cada vez mayor respecto de los primeros. Las exigencias del capital, en su proceso de acumulación, son tales que imponen grandes sacrificios a los países más atrasados, en cada experiencia integracionista, en campos como las finanzas públicas, la inflación, el empleo, el saldo de la balanza de pagos, etc., con la finalidad de avanzar más rápido en su integración. Sin embargo, hoy parece que estos sacrificios resultaron tan onerosos que amenazan con perturbar la estabilidad del bloque, tal es el caso de España, Portugal, Grecia, etc., en la CEE y, en menor proporción, el de México en América del Norte.

Desde esta perspectiva del desarrollo y de la integración económicas, los países subdesarrollados enfrentan serias dificultades y se rezagan, cada vez más, respecto de las condiciones sociales, políticas y económicas prevalecientes en las regiones más desarrolladas; la existencia de los países atrasados aparece como un escollo, en el ámbito de la economía mundial, nada simple de resolver si se considera que las relaciones sociales de producción capitalistas no se caracterizan por su filantropía; la incorporación del mundo subdesarrollado a las relaciones económicas internacionales tendrá que darse, necesariamente, sobre la base de la racionalidad económica capitalista; de modo que, sin renunciar a la acumulación del capital, se puedan tender puentes para sacar a estos países de la pobreza y ponerlos en la ruta del desarrollo.

Para lograr este propósito se requiere arraigar al fenómeno de ***la acumulación originaria en una dimensión internacional*** a través del cual se destine una corriente de capitales para impulsar inversiones dirigidas a ampliar y a diversificar la planta productiva en los países más pobres, de tal manera que el sistema de relaciones de intercambio se desarrolle y se construyan los cimientos para consolidar los mercados regionales y dar viabilidad económica a estos países.

No obstante el desarrollo del capitalismo observado a escala mundial, aún tiene una amplia reserva territorial en los países menos desarrollados, donde el mercado funciona con distorsiones (rezagos) tales que mantienen a una proporción importante de la población fuera de las relaciones de intercambio; como consecuencia, *el subdesarrollo es un problema de insuficiencia en la cobertura de las relaciones de intercambio*, de allí la necesidad de rehabilitar la acumulación originaria para impulsar la globalización y el desarrollo hacia el interior de las economías nacionales.

La lucha de clases

En los albores del capitalismo “es evidente” la explotación del trabajo por el capital, *debido al incipiente desarrollo de las fuerzas productivas*, mediante la exacción de una plusvalía (trabajo no pagado), que explicaría la cuota de ganancia y el carácter depredador (parasitario) de la burguesía; de esta manera, en el contexto de la economía política marxista se perfilan los tres componentes principales de la lucha de clases, a saber:

1. La explotación de la fuerza de trabajo por el capital

Marx considera que la acumulación del capital puede darse en la esfera de la circulación, a condición de que el capitalista supere la fase mercantil, observable en vigencia del formato:

$$D \rightarrow M \rightarrow D'$$

en cuyo caso ocurre una simple redistribución de la riqueza (comprar para vender más caro), sin que la sociedad pueda crear una corriente adicional de bienes y de servicios para satisfacer sus necesidades; *el capitalista deberá involucrarse en las actividades productivas*, mediante la transformación de una corriente de medios de producción, para obtener una nueva mercancía, y así desdoblarse la fórmula mercantil y presentar un esquema típico capitalista que tomaría la siguiente forma:

$$\begin{array}{r} \rightarrow D \rightarrow M < \begin{array}{l} \text{M. P. --- (c)} \\ \text{..... P M' \rightarrow D' \rightarrow} \\ \text{F. T. --- (v)} \end{array} \end{array}$$

donde:

- D = El capital anticipado
- M = Mercancías adquiridas en el mercado
- M. P. = Los medios de producción
- F. T. = La fuerza de trabajo
- c = El capital constante
- v = El capital variable
- P = El proceso de producción de las mercancías y de valorización del capital
- M' = La mercancía valorizada
- D' = El capital acumulado

Una vez producida una nueva mercancía valorizada (M') el productor deberá volver al mercado para realizar el plusvalor que, hasta aquí, sólo existe en especie. De acuerdo con la propuesta marxista, la plusvalía se crea en el ámbito de la producción (el proceso físico de la producción mercantil) y se realiza en la circulación (la venta de la mercancía en el mercado, dadas unas condiciones particulares de la oferta y de la demanda –el precio–), siempre y cuando se dé la convergencia entre valores y precios y se asegure la obtención de una cuota de ganancia media.

En el esquema marxista *la acumulación capitalista puede darse a condición de que, en el mercado de trabajo, se presente un intercambio de no equivalentes*, y el trabajador comprometa su fuerza de trabajo por un tiempo (jornada laboral) superior al requerido para devengar el salario pagado por el capitalista (Tiempo de Trabajo Necesario: TTN), liberándose así un tiempo de trabajo no retribuido (Tiempo de Trabajo Excedente: TTE) que producirá un *plusvalor*, propiedad del capitalista, utilizado por éste para su consumo familiar y la acumulación del capital; de esta manera cobra forma la explotación del trabajo por el capital. No obstante, esta eventualidad constituye una violación a la teoría del valor trabajo, ante la no observancia de

la equivalencia entre el valor (TTN) y el precio de la mercancía fuerza de trabajo (el salario).

Según el marxismo, el resto de los medios de producción son pagados por su valor en el mercado (su productor ya se apropió de la plusvalía correspondiente) y, en tanto elementos constitutivos del capital constante, transfieren íntegro su valor a la nueva mercancía producida, aunque no sea en un solo ciclo productivo cuando se trata de maquinaria y equipo, edificios y, en general, toda clase de infraestructura física.

La tasa de plusvalía (P') se define como sigue:¹⁹

$$P' = \frac{\text{TTE}}{\text{TTN}} = \frac{\text{Plusvalía}}{\text{Salario}} = \frac{\text{Plusvalía}}{v}$$

y mide el grado de explotación de la fuerza de trabajo; *una explotación que no tendría posibilidad de existir si ocurriera un intercambio de equivalentes en el mercado de trabajo*: ya sea que la jornada laboral se redujera al TTN o bien el salario aumentara lo suficiente para incluir al TTE; en ambos casos se crean posibilidades para el mejoramiento en las condiciones de vida del trabajador, relativizando el concepto de la lucha de clases. Sin embargo, vale preguntarse ¿cuál sería la motivación para organizar el proceso de producción?, una vez descartada la posibilidad de obtener un excedente (plusvalor).

Con el desarrollo económico en el capitalismo (el mejoramiento en las condiciones de vida del trabajador) la teoría del valor trabajo sufre un cuestionamiento en virtud de que la unidad de medida del valor (el valor de la fuerza de trabajo), establecida

¹⁹ Carlos Marx, *El capital, crítica...*, vol. I, pp. 242 y ss.

en términos de los bienes salario para la subsistencia del trabajador, empieza a perder relevancia cuando mejoran las condiciones de vida del obrero y el salario se aleja del nivel de subsistencia.

Este razonamiento contraviene el espíritu originario de la teoría del valor, como señala Maurice Dobb, al afirmar que:

... los economistas políticos llegaron a concebir un “valor natural” o principio de equivalencia económica, que no era necesariamente sinónimo de los “valores del mercado” realmente alcanzados y que sólo se alcanzaría plenamente en el mercado cuando prevaleciera un “orden natural” –el sistema individualista ideal del *laissez-faire*–. Y como tal valor era un principio de “ley natural”, tendría en sí por necesidad algo esencialmente propio, justo y armonioso. Así como la ciencia natural trataba de propiedades tales como la “longitud” y el “peso”, parecía que la ciencia económica debería poder descansar sobre el hecho básico del “valor”.²⁰

Sin embargo, el desarrollo reciente del capitalismo plantea una “amenaza” a esta posibilidad y abre un debate acerca de uno de los pilares fundamentales de la economía política: la unidad de medida del valor.

La cuota de ganancia (G') está dada por:²¹

$$G' = \frac{\text{Plusvalía}}{(c + v)}$$

y mide el índice de recuperación del capital anticipado (su capacidad de acumulación). Nótese que (P') y (G') son mediciones

²⁰ Maurice Dobb, *Introducción a la economía*, p. 21.

²¹ Carlos Marx, *El capital, crítica...*, vol. III, pp. 57 y ss.

relativas de la misma masa de plusvalor; es decir, se trata de la misma cantidad de capital, solamente que, primero, puesta en relación con el capital variable (P') y, después, en función del capital total anticipado (G').

Por definición (P') siempre será superior a (G') en virtud de considerar a la misma masa de capital (el plusvalor) en términos del capital variable (v) solamente, mientras que (G') lo hace en referencia con el capital total anticipado ($c + v$); sin embargo, es pertinente subrayar que, de acuerdo con este razonamiento, (P') tiene solamente un valor teórico (abstracto). *En la vida real no puede darse un proceso de producción y de valorización del capital sin el concurso de los elementos constitutivos del capital constante*, el cual es responsable de la creación de las condiciones materiales para que el trabajador pueda desplegar su fuerza productiva; el capital variable, por sí mismo, está imposibilitado para dar forma a un proceso de producción y de valorización, de allí que el capital constante llegue a asumir un papel *determinante* del proceso de valorización del capital.

Por tanto, y a juzgar por la práctica concreta, la cuota de plusvalía es tan sólo una abstracción teórica, y es la cuota de ganancia la relación que permite explicar y comprender el proceso de producción y de valorización del capital; si este no fuera el caso, el capitalista no tendría motivos para comprar un capital constante que no le genera ningún beneficio, y mucho menos para organizar un proceso de producción que no le reporte una ganancia.

2. La apropiación del plusvalor por la burguesía

El productor capitalista, al apropiarse del plusvalor, experimenta una mejoría en sus condiciones de vida, a partir de su condición de propietario de los medios de producción; por esto es que, conforme al esquema desarrollado por Marx, el capi-

talismo se sustenta en unas relaciones sociales de producción promotoras de una gran desigualdad social. En un intercambio de no equivalentes el proletariado, al vender su fuerza de trabajo, produce un excedente (el plusvalor) que no le pertenece; siendo la burguesía, en tanto propietaria del capital, la beneficiaria de este excedente utilizado para su consumo familiar y la acumulación del capital.

En los comienzos del capitalismo, apenas realizada la acumulación originaria, el productor enfrentó serias resistencias para concretar la acumulación del capital; explicables, primero, por el escaso desarrollo de las fuerzas productivas, como ya se apuntó anteriormente y, segundo, por el riesgo y la incertidumbre asociados a la incipiente red del sistema de relaciones de intercambio en el mercado.

En este ambiente, caracterizado por la conformación de un orden social, político y económico inédito, *el consumo familiar del productor aparece como otro factor causal del escaso margen de acumulación del capital*. El periodo de la reproducción simple del capital y la complejidad en la consolidación de la reproducción ampliada remiten a un protagonismo, a veces excesivo, del consumo familiar del productor, en el marco de la economía política marxista, al sobreestimar el carácter deprecador del capitalista (la burguesía) respecto del plusvalor.

El marxismo, para subrayar la fuente de la desigualdad social en el capitalismo, incurre en una sobrevaloración del consumismo de la burguesía; que si bien es cierto juega un papel importante en la acumulación del capital en los inicios de las relaciones sociales de producción capitalistas, no se le puede considerar *un obstáculo estructural de la acumulación*. La experiencia histórica del desarrollo capitalista así lo demuestra.

Pronto los mecanismos de la gestión del capital se depuran (desarrollo de las fuerzas productivas y la consolidación de las

relaciones de intercambio) para aumentar su eficiencia, dejando atrás el lastre que, en un momento, representó el consumismo familiar del productor sobre la acumulación. Aun reconociendo los excesos de la burguesía en sus patrones de consumo, el capitalismo evidenció un potencial de acumulación extraordinario que pronto superó la carga representada por el consumismo burgués (el tránsito de la reproducción simple a la reproducción ampliada).

A partir de este momento, con la consolidación de la reproducción ampliada, la acumulación del capital pierde como referente al consumismo burgués para presentarse como “una variable independiente” con vida propia, cada vez más lejana de los límites impuestos por el régimen de la propiedad privada; el capital y su acumulación adquieren una dimensión social para resolver su administración y su control, en el marco de las relaciones de intercambio, de conformidad con una racionalidad económica, cuya consigna es la maximización de la ganancia.

Cuando esto ocurre, cada vez resulta menos relevante el papel de la burguesía en la gestión y/o acumulación del capital, ya sea en tanto consumidores o como responsables de la dirección y la organización de la circulación del capital. La toma de decisiones es de los cuerpos directivos (empleados calificados) en la impersonalidad del mercado, de acuerdo con los indicadores económicos generados en esta instancia de la gestión social, dada una racionalidad económica sustentada en la maximización de la ganancia, como su objetivo último; *de esta manera la socialización del capital y de la producción alcanza su máxima expresión, pues ha construido un sistema de redes productivas (autogestión del capital) que se mantiene y se reproduce por sí mismo.*

La socialización del capital y de la producción llegó a tal punto que prescinde del propietario formal en su labor de dirección; el capital, en tanto relación social, se autoimpone criterios de comportamiento: competencia, eficiencia técnica y

económica, acumulación etc., que los cuerpos directivos (ejecutivos a sueldo) realizan cabalmente; de allí la importancia que han cobrado, en los últimos años, las tareas directivas y el valor estratégico de los altos ejecutivos en las labores de dirección de las grandes corporaciones multinacionales.

En síntesis, la incidencia de la burguesía sobre el esquema de la lucha de clases, a partir del consumo familiar del productor, dejó de ser importante hace mucho tiempo. Ahora el proletariado deberá enfrentar al capital como una relación social presente en el mercado como el eje rector (articulador) de la economía, y en esta perspectiva del análisis ya no resulta clara la contradicción fundamental burguesía vs. proletariado.

El trabajo enfrenta ahora una relación social, despersonalizada, que nada tiene que ver con el propietario formal (junta de accionistas); los mecanismos y los espacios de la lucha de clases se definen por los marcos impuestos por el aparato institucional, el sistema jurídico, las instancias organizativas de los trabajadores, etc., en un esfuerzo permanente por aumentar su participación relativa en la distribución del ingreso nacional.

La experiencia histórica del capitalismo demuestra que, una vez superado el consumismo de la burguesía mediante la consolidación de la reproducción ampliada, el capital adoptó un carácter social creciente y devino en un “ávaro insaciable”; en sentido estricto, la burguesía se convirtió en servidora del capital que, en su continua expansión, beneficia más a los países y/o regiones donde se establece que a su propietario formal. En este punto, el consumismo burgués ya “nada tiene que ver” con la acumulación del capital, convertida ésta en un factor de desarrollo (la expansión de las relaciones de intercambio).

3. *La inmutabilidad de las condiciones de vida de los trabajadores*

En la transición del feudalismo al capitalismo la explotación de la fuerza de trabajo es “comprensible” por la precariedad, tanto técnica como económica, con que se desarrollaba la tarea de producir. Más adelante, con la instauración de las relaciones de intercambio se impuso una nueva racionalidad económica, que consiste en la maximización de la ganancia, y donde el productor debería asegurarse de cumplir con ese criterio de optimización.

Según Marx, las relaciones sociales de producción capitalistas generan contradicciones (capital-trabajo, propiedad privada-socialización del capital y de la producción, producción-consumo, etc.) cuyo desenlace último sería la crisis y el derrumbe de este sistema económico; el argumento consiste en que el capitalismo se sustenta en la generación de una plusvalía por el proletariado, ganancia utilizada para el consumo de la burguesía y la acumulación del capital, mientras la clase trabajadora se debate en la miseria.

Respecto a esto, Maurice Dobb considera que:

El hecho de que el capitalismo lleve en su germen la oposición de los trabajadores, o, dicho en términos marxistas, el hecho de que engendre la *lucha de clases*, supone en sí mismo un obstáculo fundamental para su normal funcionamiento como sistema económico. Ello contribuye a hacer que el capitalismo, como modo de organización del trabajo y como sistema económico, sea tan ineficaz al menos como pudiera serlo un sistema basado en el trabajo de los siervos. El capitalismo, que, según sus propagandistas, proporciona tantos incentivos a la empresa privada, termina por hacer agua en razón de los “incentivos” *negativos* que depara a quienes tales propagandis-

tas habían olvidado casualmente tener en cuenta: la clase trabajadora.²²

De acuerdo con Marx, el capitalismo no puede desarrollarse a partir de la miseria del proletariado cuando el capital, en su avidez por la ganancia, mantiene al trabajador en condiciones de indigencia y con jornadas de trabajo agotadoras; *esta situación se mantendría y reproduciría como una exigencia de la acumulación capitalista, lo cual haría de este sistema económico una organización social inviable históricamente*. De esta manera, la lucha de clases aparece como inherente a este modo de producción, de allí su carácter inestable.

Con el desarrollo del capitalismo se pone en movimiento un proceso de socialización (concentración y centralización) del capital promotor de una gestión planeada del capital mediante la instauración del trabajo cooperativo, el cual integra a una masa de trabajadores en una actividad combinada bajo una dirección única.²³ Esta nueva forma de organizar el trabajo permitiría, al proletariado, alcanzar una conciencia de clase que lo llevaría a conformar un frente para la defensa de sus intereses (sindicatos, partidos políticos, organizaciones internacionales, etc.) orientado a la mejoría de sus condiciones de vida, toda vez que el capital, ocupado en maximizar su eficiencia técnica y económica, no haría ninguna concesión de manera voluntaria al trabajo.

De allí que, en lo sucesivo, cualquier progreso en las percepciones de los trabajadores (reivindicaciones económicas) sería producto de la lucha de clases (la confrontación trabajo-capital); posteriormente, conforme avanzara la conciencia revolucionaria

²² Maurice Dobb, *Argumentos sobre el socialismo*, pp. 40-41.

²³ Adalberto Ceballos, *Los escenarios de la planeación económica*, pp. 15-40.

del proletariado, estas reivindicaciones (exigencias) llegarían a alcanzar los ámbitos ideológico y político y plantear la abolición de las relaciones sociales de producción capitalistas.

De esta manera, se lograría el cambio social alentado por las contradicciones propias del modo de producción capitalista (la ley de la caída tendencial de la cuota de ganancia) y, otro tanto, por la lucha de clases impulsada por el proletariado; de este modo, desaparecería la explotación del trabajo por el capital y se instaurarían unas relaciones sociales de nuevo cuño (socialismo) basadas en la cooperación, el progreso técnico y el bienestar de toda la población.

Erróneamente, el marxismo consideró las precarias condiciones de existencia del proletariado y del capital, en sus comienzos, como permanentes; no concibió, en su esquema, la eventualidad de una mejoría en las condiciones de vida de los trabajadores, en el ámbito de las economías de mercado; como consecuencia, ante la imposibilidad del desarrollo económico en el capitalismo, la crisis y el derrumbe de este sistema aparecen como inevitables.

Ciertamente, el capitalismo no habría podido desarrollarse a partir de las condiciones enfrentadas por los trabajadores ingleses durante los siglos XVIII y XIX; no obstante, Marx pudo reconocer la posibilidad de cierto progreso en los niveles de vida de los trabajadores, cuando afirma:

Que, incluso, *la situación más favorable para la clase obrera, el incremento más rápido posible del capital*, por mucho que mejore la vida material del obrero, no suprime el antagonismo entre sus intereses y los intereses del burgués, los intereses del capitalista. *Ganancia y salario* seguirán hallándose, exactamente lo mismo que antes, *en razón inversa*.

Que si el capital crece rápidamente, pueden aumentar también los salarios, pero [...] aumentarían con rapidez incomparablemente mayor las ganancias del capitalista. La situación

material del obrero habrá mejorado, pero a costa de su situación social. El abismo social que le separa del capitalista se habrá ahondado.²⁴

sin llegar a modificar sus planteamientos originarios en términos de la lucha de clases, la teoría de la crisis y el derrumbe del capitalismo, la posibilidad del desarrollo económico en una economía de mercado, etcétera.

Un reconocimiento tal le habría llevado, necesariamente, a la reelaboración de su teoría de la lucha de clases y de la crisis del modo de producción capitalista; esta reelaboración no se produjo y, hoy en día, aparece como una exigencia de las realidades de este sistema económico.

En el mismo sentido,

Engels escribía, por ejemplo, a Marx el 7 de octubre de 1858: “El proletariado inglés se va aburguesando de hecho cada día más; por lo que se ve, esta nación, la más burguesa de todas, aspira a tener, en resumidas cuentas, al lado de la burguesía, una aristocracia burguesa y un proletariado burgués. Naturalmente, por parte de una nación que explota al mundo, esto es, hasta cierto punto, lógico”.²⁵

Lenin retoma el tema al analizar la absorción progresiva del proletariado por el capital, y la señala como un *oportunismo* de la clase trabajadora para beneficiarse de las migajas que les deja el capital, a condición de no cuestionar la estructura sacrosanta de las relaciones sociales de producción capitalistas.

²⁴ Carlos Marx, “Trabajo asalariado y capital”, Carlos Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, tomo I, p. 171.

²⁵ Vladimir I. Lenin, *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, pp. 106-107.

Y al referirse a las condiciones del capitalismo de principios del siglo XX, cuando el proceso de concentración y de centralización del capital había producido grandes corporaciones multinacionales, el reparto del mundo y una fuerte competencia entre las principales potencias (Inglaterra, Alemania, Francia, etc.), comenta que:

El oportunismo no puede ahora resultar completamente victorioso en el movimiento obrero de un país durante decenas de años, como triunfó en Inglaterra en la segunda mitad del siglo XIX, pero en algunos países ha alcanzado su plena madurez, ha pasado esa fase y se ha descompuesto, fundiéndose del todo, bajo la forma del socialchovinismo, con la política burguesa.²⁶

Lenin no pudo percibir a este *oportunismo* como resultado del mejoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores (desarrollo económico: la calificación de la mano de obra, la división social del trabajo, la reducción de la jornada laboral, el aumento de la productividad, el aumento del salario, etc.), propiciado por el desarrollo del capitalismo, el cual, eventualmente, pudiera conducir a un cambio de actitud del proletariado, respecto de la lucha de clases, que lo acerque a las posiciones de la burguesía a través del surgimiento de la clase media. De vuelta, *se puede apreciar la sobreideologización del análisis marxista en el desarrollo del capitalismo, que imposibilitó una visión objetiva de cuanto ocurría en los países capitalistas*. Hay una negación sistemática (por parte del marxismo: Marx, Engels, Lenin, etc.) para aceptar la posibilidad del avance económico en el capitalismo, a pesar de la evidencia recogida en este sentido.

²⁶ *Ibid.*, p. 108.

Esta actitud marxista mató de raíz la posibilidad de la clase media en su análisis, que incluiría a los obreros calificados, los micro y pequeños empresarios, la dirigencia empresarial, los profesionistas, los intelectuales, etc. La inclusión de la clase media habría roto la unidad de la lucha de clases, al propiciar el surgimiento de un estrato intermedio entre la burguesía y el proletariado: la clase media se encuentra lejos de las ambiciones consumistas y de acumulación que, de conformidad con el marxismo, tiene la burguesía y más lejos aún de los principios revolucionarios del proletariado.

Si se tiene en cuenta la participación relativa de la clase media en la estructura social, política y económica de los países capitalistas, se puede apreciar el impacto de esta clase sobre el esquema bipolar (burguesía *vs.* proletariado) de la lucha de clases y, sobre todo, en las expectativas de encauzar un proceso de cambio social desde una visión ideológica y política; en definitiva, la vulnerabilidad del sistema capitalista, prevista por el marxismo, encontró en la clase media un dique amortiguador que reclama una revisión profunda del postulado de la lucha de clases.

Dicho postulado, consagrado en el marxismo clásico como una pieza central de su análisis, deja de tener sentido apenas ocurre esta apertura del esquema bipolar (burguesía *vs.* proletariado) para incluir a la clase media. *La lucha de clases, tal y como fue concebida por el marxismo clásico (detonador de la crisis y el derrumbe del capitalismo), ya no es sostenible en la actualidad para adquirir la connotación de una lucha reivindicatoria de los intereses de los trabajadores dentro de este sistema económico.*

Precisando, esta afirmación no puede significar la *desaparición* de la lucha de clases en el capitalismo, habida cuenta de los problemas sociales, políticos y económicos encontrados en este sistema económico; lo que sí sugiere, es la necesidad de redefinir

su contenido, al pasar de la destrucción de las relaciones sociales de producción capitalistas a la reivindicación de los intereses básicos de los trabajadores (salarios, jornada laboral, prestaciones, etc.) dentro de los marcos de la economía de mercado.

El trabajador deberá asumir una actitud más colaboradora con el capital (mejoras técnicas, mayor productividad, ampliación y diversificación de la planta productiva, etc.) y abandonar las posiciones radicales, del todo o nada, máxime cuando sus intereses se encuentran atados a la suerte del capital, principalmente en periodos de crisis.

Abandonada la idea de la abolición de las relaciones sociales de producción capitalistas, el proletariado deberá evitar que, en aras de los ajustes estructurales promovidos por el capital para enfrentar sus crisis recurrentes, se deterioren sus condiciones de vida; sin embargo, inmersos en el laberinto ideológico y político, no han podido descifrar el rompecabezas y aparecen como los principales pagadores del costo social de estos ajustes.

V. LA TEORÍA DEL IMPERIALISMO

Introducción

El imperialismo hace alusión a la fase del desarrollo capitalista, donde las relaciones económicas internacionales asumen un papel determinante en la conformación de los espacios sectoriales y regionales de las economías nacionales; en tanto práctica histórico-social, resuelta en el ámbito de la economía mundial, tiene un origen muy antiguo.

El tema del imperialismo se puede rastrear desde los orígenes de la internacionalización de la acumulación del capital —el capitalismo comercial—, pasando por el gran impulso de la Revolución Industrial, ocurrida en la segunda mitad del siglo XVIII en Inglaterra —el capitalismo industrial— hasta los avances científicos y tecnológicos de los últimos años —modernización tecnológica: telecomunicaciones, computación, electrónica, nanotecnología, etc.—, cuyo impacto en la conformación de la economía mundial resulta fundamental para comprender la situación del capitalismo contemporáneo.

Podemos aceptar la idea de Samir Amin según la cual el imperialismo no es una etapa, ni siquiera última, del capitalismo, sino que es, desde su origen, un aspecto inherente a su expansión [...] La primera fase de este proceso ha sido la conquista imperialista del planeta por parte de los europeos el mercantilismo español, inglés y francés con objetivos económicos como la apropiación de las materias primas para las necesidades de la naciente Revolución Industrial y la expansión de los mercados.

La etapa siguiente de la expansión imperialista, en la segunda mitad del siglo XIX, incluyó la “conquista” colonial y la sumisión de nuevos territorios en Asia y África.¹

Marx y Engels lo habían reconocido, desde el año de 1848, con la publicación del *Manifiesto del Partido Comunista*, donde afirman que con el desarrollo de la gran industria:

Mediante la explotación del mercado mundial, la burguesía ha dado un carácter cosmopolita a la producción y al consumo de todos los países [...] En lugar del antiguo aislamiento y la amargura de las regiones y naciones, se establece un intercambio universal, una interdependencia universal de las naciones. Y esto se refiere tanto a la producción material, como a la intelectual. La producción intelectual de una nación se convierte en patrimonio común de todas.²

Frente al desarrollo alcanzado por el capitalismo a principios del siglo XX, viene a colación el tema de la ley de la caída tendencial de la cuota de ganancia y el de sus factores contrarrestantes, planteados por Marx, para explicar la suerte del modo de producción capitalista; toda vez que el esquema presentado por el marxismo clásico no contempló un desarrollo de las relaciones sociales de producción capitalistas, el cual exige una valoración en cuanto a la vigencia de esta ley.

Maurice Dobb, en relación con el proceso de internacionalización de la acumulación del capital, dice que:

¹ Robert Rollinat, “El nuevo orden imperialista en perspectiva”, en Ana Alicia Solís de Alba *et al.* (coord.), *Imperialismo, crisis de las instituciones y resistencia social*, p. 141.

² Carlos Marx, *Manifiesto del Partido Comunista*, en Carlos Marx y Federico Engels, *Obras escogidas*, tomo I, p. 114.

Como el proceso de inversión en regiones coloniales representa una transferencia de capital a lugares donde es fácil obtener privilegios semi-monopolistas, donde el trabajo es más abundante y barato y donde la “composición orgánica del capital” es más baja, constituye un factor importante que opera en sentido contrario a la tendencia decreciente del tipo de ganancia en la madre patria. Más aún, ejerce esta influencia por una doble razón. No sólo significa que el capital exportado a las regiones coloniales se invierte a un tipo de interés superior al que se habría obtenido en la metrópoli, sino que también da origen a una situación dentro de la cual el tipo de interés (en el país imperialista) tiende a ser más alto de lo que habría sido en otras condiciones.³

Con la creación de nuevos espacios para la acumulación capitalista, mediante la apertura comercial y la diversificación de las relaciones de intercambio con el exterior, *se crearon condiciones inéditas para la acumulación del capital que empezaron a reforzar el papel de los factores contrarrestantes, inclinando la balanza en favor del aumento de la cuota de ganancia y del mejoramiento de las condiciones de vida de la clase trabajadora*; contraviniendo el espíritu de la ley de la caída tendencial de la cuota de ganancia, en tanto se alargaba la vigencia de las relaciones sociales de producción capitalistas, al grado de exigir una revisión de la tesis marxista acerca de la crisis y el derrumbe del capitalismo.

De esta manera aparece, entre 1900 y 1940 aproximadamente, una reelaboración en el campo de la economía política marxista, conocida como *la teoría del imperialismo*, para explicar el desarrollo incómodo del capitalismo. Ciertamente, el marxismo habría preferido no tener que escribir este capítulo

³ Maurice Dobb, *Economía política y capitalismo*, p. 158.

de su historia, pero la anunciada crisis del capitalismo no llegaba y la realidad exigía una explicación.

En virtud de la preeminencia que alcanzaron las relaciones económicas internacionales en el desempeño del modo de producción capitalista, este ámbito de la gestión del capital se convirtió en un lugar común de todos los esquemas teóricos propuestos en la primera mitad del siglo XX;⁴ sin embargo, como se verá más adelante, *estas elaboraciones no alcanzaron la fuerza teórica, ideológica y política suficiente para propiciar una actualización de la economía política marxista.*

Vladimir I. Lenin

La teoría del imperialismo representa una “continuidad” respecto del marxismo clásico (Marx y Engels), cuando la teoría de la crisis y el derrumbe del capitalismo no se verificaba; en este sentido, la teoría del imperialismo recoge los rasgos más sobresalientes del desarrollo capitalista conocido a principios del siglo XX (la concentración y la centralización del capital y de la producción, la internacionalización de las relaciones de intercambio, la exportación de capitales, etc.), tratando de encontrar allí los elementos determinantes de su dinámica interna así como los factores que, eventualmente, propiciarían su destrucción.

Vladimir I. Lenin, uno de los pensadores más destacados del marxismo, en su obra *El imperialismo, fase superior del capitalismo* consideró que el capital enfrentaba serios problemas para su reproducción, asintiendo con Marx en este sen-

⁴ Samir Amin *et al.*, *Imperialismo y comercio internacional: el intercambio desigual*, 1980.

tido; sin embargo, la explicación de esta premisa difiere entre ellos; mientras Marx, por una parte, ubica el origen de la crisis del capitalismo en una insuficiencia de la cuota de ganancia —ley de la caída tendencial de la cuota de ganancia— Lenin, por su lado, afirma que la crisis del capitalismo se daría por el estancamiento económico ante la parálisis de las fuerzas productivas derivada del monopolio —la concentración y la centralización del capital y de la producción.

En opinión de Lenin,

... el monopolio capitalista engendra inevitablemente una tendencia al estancamiento y a la descomposición. En la medida en que se fijan, aunque sea temporalmente, precios monopolistas, desaparecen hasta cierto punto las causas estimulantes del progreso técnico y, por consiguiente, de todo progreso, de todo avance, surgiendo así, además, la posibilidad *económica* de contener artificialmente el progreso técnico [...] Naturalmente que bajo el capitalismo el monopolio no puede nunca eliminar del mercado mundial de un modo completo y por un periodo muy prolongado la competencia [...] Pero la *tendencia* al estancamiento y a la descomposición, inherente al monopolio, sigue obrando a su vez, y en ciertas ramas de la industria y en ciertos países hay periodos en que llega a imponerse.⁵

En la visión leninista el capitalismo, mediante el proceso de concentración y de centralización del capital y de la producción, origina una polarización de la riqueza cuyo efecto último es la conformación de una estructura monopólica con resultados perniciosos sobre la economía; entre éstos destacan los siguientes:

⁵ Vladimir I. Lenin, *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, p. 99.

- *La polaridad social.* Con la centralización de la riqueza producida por el monopolio se genera un reforzamiento de la lucha de clases y se amplía la brecha entre los ricos y los pobres, acentuando el problema de la desigualdad social; de allí que la economía avance hacia una estructura política cada vez más inestable, ante la radicalización de las contradicciones internas de la sociedad capitalista.
- *La economía.* Este sería un resultado natural del proceso de la concentración y de la centralización del capital, a través del cual ramas enteras de la producción quedarían en manos de unos cuantos, aumentando el poder político y económico de los capitalistas quienes, al controlar ramas económicas completas, pueden llegar a manipular a la política económica del Estado. De allí que la burguesía, en un determinado momento, llega a constituir un Estado dentro de otro Estado.
- *El estancamiento económico.* Con la monopolización de la economía se limita la competencia en el mercado y se frena el desarrollo de las fuerzas productivas, con lo cual se produce la condición de estancamiento y crisis del sistema.

La razón dada por este autor es que si el capital tiene por móvil la obtención de una ganancia, a partir de la competencia en el mercado, una vez que la competencia desaparece los capitalistas perderían la motivación para promover el desarrollo de las fuerzas productivas (la eficiencia técnica: productividad), como resultado de la monopolización de la economía, y tendrían la posibilidad de manipular la cuota de ganancia *ad libitum*, ya sea por conducto del precio o de la cantidad producida, ambos casos plausibles en una estructura monopólica de la economía.

En opinión de Lenin, la crisis y el derrumbe del capitalismo ocurrirían a partir de la insuficiencia en el desarrollo de las fuerzas productivas (estancamiento económico), coexistente con una cuota de ganancia discrecional si es que el productor monopolista puede manipular el precio y/o la cantidad producida; una visión contrastante con la ley de la caída tendencial de la cuota de ganancia.

En la obra de Lenin no existe un deslinde teórico, respecto de la conclusión de Marx, acerca de la incidencia de la cuota de ganancia en la explicación de la suerte del capitalismo; por tanto, la interpretación leninista, sustentada en la estructura monopólica de la economía, aparece como una variante técnicamente contrapuesta a la versión marxista de la crisis y el derrumbe del capitalismo, si se ha de seguir el hilo conductor de la cuota de ganancia propuesto por Marx.

Esta situación plantea un problema de carácter teórico toda vez que la idea originaria, para explicar la crisis del capitalismo, no tiene continuidad. La razón de este contraste se encuentra en la premisa asumida por cada autor respecto de la estructura del mercado: la teoría de Marx supone un mercado de libre competencia, condición no observable en la obra de Lenin; pues este autor señala, atinadamente, que:

El imperialismo surgió como desarrollo y continuación directa de las propiedades fundamentales del capitalismo en general. Pero el capitalismo se trocó en imperialismo capitalista únicamente al llegar a un grado determinado, muy alto, de su desarrollo, cuando algunas de las características fundamentales del capitalismo comenzaron a convertirse en su antítesis, cuando tomaron cuerpo y se manifestaron en toda la línea los rasgos de la época de transición del capitalismo a una estructura económica y social más elevada. *Lo que hay de fundamental en este proceso, desde el punto de vista económico, es la susti-*

*tución de la libre competencia capitalista por los monopolios capitalistas.*⁶

Esta discrepancia conduce a la descalificación de la tesis marxista acerca de la crisis del capitalismo, sustentada en la ley de la caída tendencial de la cuota de ganancia, y a la necesidad de ofrecer una nueva explicación del sistema capitalista. *De acuerdo con Lenin, la fase de libre competencia había sido superada, invalidando la formulación marxista; sin embargo, esta delimitación teórica nunca se produjo y ocasionó mucho daño a la economía política marxista, porque ha propiciado su petrificación;* pues, a pesar de esta obsolescencia teórica de la explicación ofrecida por Marx, ha prevalecido en el tiempo con un rezago teórico y metodológico insostenible.

El capitalismo de principios del siglo XX daba muestras de una internacionalización creciente del proceso de acumulación del capital; dice Lenin que:

... bajo el capitalismo el mercado interior está inevitablemente enlazado con el exterior. Hace ya mucho que el capitalismo ha creado un mercado mundial. Y a medida que ha ido aumentando la exportación de capitales y se han ido ensanchando en todas las formas las relaciones con el extranjero y con las colonias y las “esferas de influencia” de las más grandes asociaciones monopolistas, la marcha “natural” de las cosas ha llevado al acuerdo universal entre las mismas, a la constitución de carteles internacionales.⁷

⁶ *Ibid.*, p. 87. Las cursivas son nuestras.

⁷ *Ibid.*, p. 66.

Por tanto, la perspectiva teórica de la monopolización de la economía resulta difícil de sostener, cuando las relaciones de intercambio dieron pasos importantes en su proceso de internacionalización. Como consecuencia, el argumento de que las fronteras nacionales se alzarán como contenedores del ciclo de la acumulación del capital se debilita cada vez más; y deja atrás el ámbito de las economías nacionales, como el espacio donde el capitalismo habría de librar “su última batalla”.

Así como en la propuesta de Marx el sector externo aparece, explícitamente, como un factor contrarrestante, en la interpretación leninista surge, con la evidencia conocida, como un agente liberador, cancelando la perspectiva de la monopolización en el ámbito de las economías nacionales. Aquí existe un conflicto de tipo metodológico porque, no obstante que la internacionalización de la acumulación del capital es plenamente reconocida por Lenin, la monopolización se convierte en una utopía en este ámbito del análisis y la teoría de la crisis del capitalismo pierde sustento.

La expansión sectorial y/o regional de las relaciones de intercambio —la globalización económica— aparece como inevitable frente a la dinámica de este modo de producción, y los estados nacionales se muestran incapaces de albergarlo; de allí que, un poco por la inercia del capitalismo hacia su expansión y su acumulación permanentes, y otro tanto por la incapacidad del Estado para asimilar esta inercia, resulta un fenómeno de globalización y de integración económicas que termina por conformar una economía mundial canceladora de la crisis capitalista, a partir de la monopolización de las economías nacionales.

Ante la imposibilidad técnica de la crisis capitalista, por la vía de la monopolización de las economías nacionales, el proceso de centralización y de globalización de la economía continúa a escala mundial, reforzando el poder político y eco-

nómico de cada capital individual. Con la globalización los mercados se recomponen y cada vez resulta menos trascendente el papel de las economías nacionales, para que la toma de decisiones se proyecte en una dimensión ampliada de la economía mundial.

Si con la globalización de la economía los mercados también se internacionalizan, cada vez resulta más difícil definir el concepto de monopolio. La concepción clásica de una sola empresa productora de un bien único, con ausencia total de la competencia, etc., resulta a todas luces insostenible para describir los acontecimientos de la globalización económica en su dimensión internacional.

Lo que en realidad se tiene, en lugar del monopolio cancelador de la competencia, es una profundización del eslabonamiento de la concentración-centralización-globalización e integración que permite la conformación de grandes masas de capital y una competencia feroz en el marco de la economía internacional. En este orden de ideas, ningún capital resulta comprensible a partir de la territorialidad de una economía nacional, y prácticamente en todos los países se puede encontrar a las empresas más importantes de todos los sectores estratégicos de la economía mundial.

La monopolización de la economía es una expectativa infundada, pues el proceso de la concentración y la centralización del capital y de la producción enfrenta, en los escenarios de la economía mundial, un vasto espacio donde tienen cabida experiencias regionales que explican la emergencia de masas importantes de capital, con un ámbito de acción localizado en las economías nacionales sorteando una competencia, cada vez más fuerte, conforme avanza la globalización.

Esta competencia difiere de la observada en la fase del capitalismo de libre competencia, cuando se presentó una lucha frontal, vía precios, que terminó en un proceso de eliminación-

absorción, reforzándose la centralización del capital y de la producción. La competencia capitalista de los últimos años, enmarcada en la globalización-integración internacional, interiorizó la competencia en el funcionamiento de cada corporación mediante la eficientización de los procesos productivos, al mismo tiempo que formó una estructura de mercado oligopólica, donde coexiste una gran cantidad de empresas multinacionales, detonadora de un sistema de cooperación en campos como la ciencia y la tecnología, el desarrollo de nuevos productos, la distribución de las mercancías, etc., en busca de sinergias para elevar su cuota de ganancia.

El resultado de esta experiencia del desarrollo capitalista es una profundización de la socialización del capital y de la producción que, habida cuenta de la competencia existente, ha promovido el desarrollo de las fuerzas productivas hasta niveles inimaginables, en el pasado inmediato, en contra de la tesis leninista. La centralización del capital y de la producción, en su fase más avanzada, no produjo el monopolio y sí, en cambio, llevó a la socialización del capital a su nivel más alto cuando los capitales sobrevivientes en el mercado, en su lucha por acrecentar su cuota de ganancia, impulsaron mecanismos de cooperación que, para todo propósito práctico, los presentan como una masa única; *el capital individual sucumbió frente al capital social, cuando éste optó por la cooperación antes que la confrontación.*

No se puede avizorar la crisis y el derrumbe del capitalismo a partir de la monopolización de la economía y, menos aún, por el estancamiento de las fuerzas productivas; los sistemas productivos sectoriales han desarrollado una especie de división mundial del trabajo, donde cada empresa produce el bien o servicio en el que es más eficiente y lo intercambia al resto del sector (la industria de la computación, la automotriz, la aeronáutica, etc.). *Las empresas llevan a tal grado la*

cooperación, que terminan formando compañías ensambladoras. El desarrollo de procesos productivos completos (integrales), por cada empresa individual, desapareció para dar paso a un sistema de subcontratación (la empresa red) bastante avanzado.

De allí que la propuesta leninista para explicar la crisis y el derrumbe del capitalismo, a partir de la monopolización de la economía y del estancamiento de las fuerzas productivas, no se corresponde con la realidad; esta argumentación parece demasiado ingenua y sobrecargada de un contenido ideológico y político, pues el capital no puede entregar sus posiciones sin disponerse a librar la última batalla; la experiencia demuestra que tiene una gran capacidad defensiva.

Rosa Luxemburgo

Desde otra perspectiva analítica, Rosa Luxemburgo ofreció una interpretación de la crisis del capitalismo sustentada en el argumento de que los países desarrollados enfrentarían obstáculos para lograr la acumulación del capital, en virtud de la polarización social: burguesía-proletariado, la cual restringiría el mercado interno, y la realización de las mercancías sería prácticamente imposible (la contradicción: producción-consumo); en la teoría marxista la sociedad se compone, exclusivamente, por la burguesía y el proletariado, como consecuencia, la realización de las mercancías aparece como un problema estructural de la economía.

La base de este análisis estriba en que siendo el proletariado la mayoría de la población, con sus salarios de subsistencia, no alcanzaría a ejercer una demanda efectiva capaz de absorber la producción capitalista en expansión, y la burguesía, tan reducida y comprometida en la acumulación del

capital, estaría imposibilitada para adquirir la totalidad de la producción; de allí resulta un problema estructural en el capitalismo para la realización de las mercancías (plusvalía) al cual Marx, en opinión de esta autora, no dio explicación.⁸

Afirma, Rosa Luxemburgo que:

... el capitalismo, en cierta etapa de su evolución, se enfrentará ineluctablemente con un límite contra el cual se estrellará, y que no podrá desarrollarse indefinidamente y sin trabas. Marx no se equivocó [...] *pero no advirtió que no podía darse el hundimiento del capitalismo en tanto existieran sectores y países pre-capitalistas a conquistar.*⁹

Ante esta problemática, Luxemburgo encuentra la posibilidad de que el capital incursione en los países menos desarrollados (precapitalistas) para vender la producción excedente y, de esta manera, completar el ciclo de la acumulación del capital. Señala Rosa Luxemburgo que:

Para que pueda haber acumulación, necesariamente tienen que existir clientes distintos para la porción de mercancías que contienen la ganancia destinada a la acumulación, clientes que tengan de fuente propia sus medios adquisitivos y no necesiten ir a buscarlos a los bolsillos de los capitalistas, como ocurre con los

⁸ Rosa Luxemburgo, “La acumulación del capital”, en Rosa Luxemburgo y Nicolai Bujarín, *El imperialismo y la acumulación de capital*, pp. 3-20. Dice esta autora, “Ya podemos volvernos del lado que queramos; mientras reconocamos que en la sociedad actual no hay más clases que la capitalista y la obrera, los capitalistas, considerados como clase, se verán en la imposibilidad de deshacerse de las mercancías sobrantes para convertir la plusvalía en dinero y poder de este modo acumular capital”. *Ibid.*, p. 15.

⁹ Jacques Valier, “La teoría del imperialismo de Rosa Luxemburgo”, en Paolo Santi *et al.*, *Teoría marxista del imperialismo*, p. 65.

obreros o con los colaboradores del capital: funcionarios públicos, militares, clero y profesionales liberales. Ha de tratarse, pues, de clientes que obtengan sus medios adquisitivos como fruto de un intercambio de mercancías, y por tanto de una producción de mercancías, que se desarrolle al margen de la producción capitalista; ha de tratarse, en consecuencia, de productores cuyos medios de producción no tengan la categoría de capital y a quienes no pueda incluirse en ninguna de las dos categorías de capitalistas y obreros, aunque, por unas razones o por otras, brinden un mercado a las mercancías del capitalismo.¹⁰

La incorporación de los países más atrasados a las relaciones de intercambio (materias primas, bienes de consumo final y de capital) crearía la oportunidad de ampliar la cobertura de las relaciones sociales de producción capitalistas a escala mundial y consolidar la globalización en su dimensión internacional.

La globalización significaría, necesariamente, una conversión sistemática de las formaciones sociales precapitalistas hacia el capitalismo, pues el capital tiende a absorber a la pequeña producción mercantil y a reemplazar a la producción campesina para instaurar, en su lugar, un sistema económico regido por el intercambio de mercancías y una racionalidad económica sustentada en la maximización de la cuota de ganancia.

Rosa Luxemburgo reconoce que:

Lo que distingue al modo capitalista de producción de todos los anteriores es, principalmente, que él tiene la tendencia interna a expandirse sobre todo el globo terrestre, desplazando todo

¹⁰ Rosa Luxemburgo, “La acumulación del capital”, en Rosa Luxemburgo y Nicolai Bujarín, *El imperialismo y...*, pp. 14-15.

orden social anterior [...] La producción capitalista se extiende a todos los países, ya que no sólo los conforma económicamente a todos del mismo modo, sino que los articula en una única, gran economía capitalista mundial.¹¹

La implicación de todo esto sería que los escenarios del capital se amplían (internacionalización de la acumulación del capital) y la perspectiva de la crisis y el derrumbe de este sistema económico no desaparece, tan sólo se pospone. Con la liberación de las relaciones de intercambio al ámbito de los países precapitalistas, las expectativas del capitalismo mejoran y ahora deberá replantearse el asunto de su crisis en una dimensión ampliada, es decir, en el horizonte de la economía mundial, donde las reservas territoriales de este modo de producción son muy vastas, aún en los países desarrollados.

A la postre, la idea de la internacionalización de la acumulación del capital, a partir de la insuficiencia del mercado interno en los países desarrollados para completar el ciclo de la acumulación del capital, “haría mucho ruido”, y dio pie a una discusión enconada acerca de la pertinencia de esta argumentación; pues la internacionalización del capital tendría un carácter parcial al involucrar, tan sólo, a las exportaciones de los países desarrollados hacia los precapitalistas, dado que los países capitalistas no podrían constituir mercados recíprocos (la insuficiencia del mercado interno), serias limitaciones a la hora de dar cuenta de la globalización y la integración económicas en la economía contemporánea.

Ante esta realidad *la crisis sobrevendría, inevitablemente, cuando el capital hubiera agotado sus reservas territo-*

¹¹ Rosa Luxemburgo, *Introducción a la economía política*, pp. 236-237.

riales y la economía mundial quedara reducida a dos clases sociales, a saber: la burguesía y el proletariado; así, reaparece el problema de la realización de las mercancías, en su forma originaria, solamente que ahora proyectado al ámbito de la economía mundial. En este sentido, Rosa Luxemburgo comenta que:

... cuanto más reemplaza la producción capitalista producciones más atrasadas, tanto más estrechos se hacen los límites del mercado [...] La cosa se aclara completamente, si nos imaginamos por un momento, que el desarrollo del capitalismo ha avanzado tanto que, en toda la tierra, todo lo que producen los hombres se produce a la manera capitalista, es decir, sólo por empresarios privados capitalistas en grandes empresas con obreros asalariados modernos. *La imposibilidad del capitalismo se manifiesta entonces nítidamente.*¹²

Una vez interiorizado el sector externo en la explicación del desarrollo histórico del capitalismo, la perspectiva de la crisis y el derrumbe se diluye en el tiempo; el capital debería incorporar a todos los países, en la economía mundial, para lograr el desarrollo global, y de esta forma la contradicción producción-consumo se reprodujera en ese espacio ampliado y pudiera verificarse el derrumbe de este modo de producción.

Las reacciones no se hicieron esperar y pronto aparecieron señalamientos en el sentido de que la autora, mediante su interpretación del desarrollo capitalista, estaba haciendo demasiadas concesiones a este sistema económico; *se consideró a la teoría de la conversión de los países precapitalistas al capitalismo, como un seguro de vida dador de una gran longevidad*

¹² *Ibid.*, p. 242. Las cursivas son nuestras.

al capital. Este argumento era contrario a la tesis marxista, bastante catastrófica por cierto, en cuanto a la suerte de este modo de producción.

Luxemburgo no reconoce la existencia de la clase media, pues consideró que de las filas del proletariado no podría surgir esta clase debido a la inviabilidad del desarrollo económico; y cuando hace referencia a los estratos intermedios entre la burguesía y el proletariado como “los empleados, los militares, el clero, los artistas, etc.” dice que:

En la sociedad capitalista, todos estos sectores y profesiones a que aludimos no son, económicamente considerados, más que apéndices o satélites de la clase capitalista. Si investigamos de dónde salen los recursos de los empleados, militares, clero, artistas, etc., veremos que salen en parte del bolsillo de los capitalistas y en parte (por medio del sistema de los impuestos indirectos) de los salarios de la clase obrera. Por tanto, estos sectores no cuentan ni pueden contar, económicamente considerados, para el capital global de la sociedad como clase especial de consumidores, ya que no poseen potencia adquisitiva propia, hallándose comprendidos ya en el consumo de las dos grandes masas: los capitalistas y los obreros.¹³

Esta percepción de la clase media, por parte de la autora, representa una limitante para explicar el desarrollo del capitalismo que, claramente, no se corresponde con las realidades de este modo de producción. En este sentido se aprecia una ratificación de la bipolaridad (burguesía *vs.* proletariado), planteada por Marx, como el fundamento de la elaboración teórica de Luxemburgo.

¹³ Rosa Luxemburgo, “La acumulación del capital”, en Rosa Luxemburgo y Nicolai Bujarin, *El imperialismo y la acumulación del capital*, p. 13.

El capital asume el carácter de una relación social cuyo sostén se encuentra en un sistema de relaciones de intercambio (mercado), soportado por una división social del trabajo que asigna tareas específicas a cada uno de los agentes económicos, para dar coherencia al sistema en su conjunto. Los capitalistas, de su bolsa, no mantienen a nadie, pues el capitalismo no es ninguna organización filantrópica; se trata de una relación social objetivada en el mercado, como un espacio de la gestión social, política y económica de la sociedad.

Desde esta perspectiva, la clase media aparece en el escenario económico como un producto de la dinámica capitalista, a partir de la diversidad de condiciones en que los agentes económicos (productores y trabajadores) se incorporan al proceso de la acumulación del capital: por el lado de los productores, se percibe una gran heterogeneidad (poderío económico, condiciones tecnológicas y capacidad de acumulación); mientras que, por parte de los trabajadores, considerando sus niveles de calificación y su inserción en la división social del trabajo, resultan contrastes muy marcados en sus condiciones económicas, y se puede observar un sector, bastante importante, de trabajadores acomodados que distan mucho del perfil concebido por Marx como el obrero miserable y explotado por el capital. Aparece, entonces, una clase media que cuestiona, seriamente, el esquema bipolar de la lucha de clases y la teoría de la crisis y el derrumbe del capitalismo planteados por Marx y reproducidos por Luxemburgo.

El problema estructural de los países desarrollados para la realización de las mercancías, que identificó Rosa Luxemburgo, se resuelve mediante la incorporación de la clase media al análisis; la experiencia del capitalismo demuestra que los mercados más grandes se encuentran, precisamente, en los países más desarrollados atribuibles a la emergencia de la clase media, portadora de una demanda efectiva capaz

de absorber una producción creciente (el desarrollo económico).

Como puede apreciarse, en la economía política marxista se dio una subvaloración de la dinámica económica contenida en el capitalismo (una aplicación inconsistente del materialismo dialéctico) para hacer prevalecer una teoría que, finalmente, dejó de explicar la realidad en el marco de las relaciones sociales de producción capitalistas.

Nicolai Bujarín

La contribución de Nicolai Bujarín a la teoría del imperialismo es una crítica a la interpretación de Rosa Luxemburgo para reivindicar la propuesta de Marx. Bujarín considera que el problema de la realización de las mercancías en el capitalismo desarrollado, identificado por Luxemburgo, no explica las relaciones de intercambio entre los países capitalistas y los pre-capitalistas; en opinión de este autor, no se puede ignorar que el desarrollo del capitalismo conlleva a la reproducción de sus contradicciones internas, cuestionando la viabilidad de este sistema económico.

Las relaciones de intercambio, dice Bujarín, no pueden darse, tan sólo, en un ámbito comercial y reproducirse indefinidamente sin ningún contratiempo en una simple coexistencia pacífica, donde un país encuentra lo que necesita ofreciendo a cambio lo que el otro demanda, en una relación que se reproduce a perpetuidad, hasta integrar a los países pre-capitalistas al ámbito de las relaciones sociales de producción capitalistas.

Sostiene Nicolai Bujarín, en su crítica a la formulación de Luxemburgo, que:

Después de haber ampliado su producción los capitalistas, con ayuda de sus obreros, han producido una plusvalía aún mayor. Pero también las “terceras personas”, habiendo obtenido un equivalente, pudieron ampliar su producción y, por consiguiente, elevar su demanda. Y, así, prestan de mil amores, nuevamente, el servicio que habían prestado a los capitalistas para la realización. Ambas partes se encuentran plenamente satisfechas. “Lobos ahítos, y corderos incólumes”.¹⁴

De esta manera se reproducen, con una cobertura superior, unas relaciones de intercambio caracterizadas por la búsqueda de un excedente capaz de propiciar la acumulación del capital y de fomentar el desarrollo económico a escala internacional. Solamente que Bujarín, en una tergiversación de las realidades del capitalismo de entonces, rehabilita todo el marxismo clásico: la explotación del trabajo, el potencial revolucionario de los trabajadores y la ley de la caída tendencial de la cuota de ganancia.

En este orden de ideas nos recuerda Nicolai Bujarín que:

Para un marxista consecuente [...] todo el desarrollo capitalista no es otra cosa que un *proceso de reproducción de las contradicciones del capitalismo que crece sin cesar*. La futura economía mundial, en su fórmula capitalista, no libera a esta economía de los elementos inmanentes que le impiden adaptarse, sino que los reproduce constantemente en una mayor escala. Estas contradicciones encuentran su verdadera solución en otra estructura de producción del organismo social, en la organización social, metódica, socialista de la economía.¹⁵

¹⁴ Nicolai Bujarín, *El imperialismo y la acumulación del capital*, p. 110.

¹⁵ Nicolai Bujarín, *La economía mundial y el imperialismo*, p. 180.

Considera, además, que Rosa Luxemburgo “presenta las cosas en forma demasiado simple” al hacer abstracción, en su explicación del desarrollo del capitalismo, de una contradicción del capital en forma aislada: la contradicción producción *vs.* consumo, expresada en la insuficiencia del mercado interno, de los países capitalistas desarrollados, para la realización de las mercancías, sin considerar que “la reproducción ampliada de las relaciones capitalistas es también, a la vez, reproducción ampliada de todas las contradicciones capitalistas”.

Como consecuencia, dice Nicolai Bujarín que:

... si el capitalismo reproduce todas sus contradicciones internas hasta un nivel tal, que se produce un retroceso de las fuerzas productivas, el cual hace imposible la existencia de la fuerza de trabajo y lleva a la clase obrera a la sublevación, que arruina la potencia de las metrópolis desencadenando, por ello, las fuerzas de los esclavos coloniales, y que agudiza las contradicciones nacionales, las contradicciones del capitalismo hacen estallar el bloque de las clases dominantes con el campesinado y esto hace que importantes estratos campesinos se vuelvan contra la dominación capitalista [...] En tal caso pasa a primer plano la necesidad de la “combinación de las revoluciones proletarias con guerras campesinas”, levantamientos coloniales y movimientos de liberación nacional.¹⁶

Esta es la conclusión de Nicolai Bujarín después de la crítica a Rosa Luxemburgo; un resultado que, como puede apreciarse, aporta muy poco a la teoría del imperialismo, más allá de la reivindicación del marxismo clásico ahora desde una perspectiva internacional. ¡Cuánto desorden teórico!

¹⁶ Nicolai Bujarín, *El imperialismo...*, p.134.

León Trotsky

Otro de los autores que participó en la elaboración de la teoría del imperialismo es Trotsky, con su obra *La revolución permanente*. El punto de partida de este autor es la internacionalización de la acumulación del capital, la cual lo llevó a plantear el desarrollo del capitalismo en una dimensión mundial y su vinculación con la teoría de la crisis y el derrumbe. En correspondencia con esta idea, considera Trotsky que el problema de la lucha de clases debe ubicarse en una dimensión internacional y discutir el tema de las revoluciones proletarias, por encima de las economías nacionales.

En virtud del carácter espacial de la actividad social, política y económica, en algún lugar se desencadenarán los movimientos revolucionarios; sin embargo, subraya Trotsky, las economías nacionales constituyen apenas un sitio de paso para concretar la revolución mundial del proletariado:

... la revolución socialista empieza en la palestra nacional, se desarrolla en la internacional y llega a su término y remate en la mundial. Por lo tanto, la revolución socialista se convierte en permanente en un sentido nuevo y más amplio de la palabra en el sentido de que sólo se consume con la victoria definitiva de la nueva sociedad en todo el planeta.¹⁷

Esta perspectiva analítica de Trotsky, compartida por Lenin, propició un enfoque internacionalista de la lucha de clases; ya desde la experiencia soviética de 1917 éste era reconocido, y la dirigencia soviética estaba consciente de que la victoria del proletariado ruso sólo era concebible a partir del triunfo de la revolución mundial.

¹⁷ León Trotsky, *La revolución permanente*, p. 218.

En esta línea de razonamiento, Grigori Zinóviev comenta lo siguiente:

... luego de haber alcanzado el triunfo en un solo país, el proletariado de este país debe hacer todo para sostener y desarrollar el movimiento revolucionario internacional, ya que la victoria *definitiva* del socialismo es imposible en un país solo *y el socialismo vencerá completamente al capitalismo solo* en escala internacional. El derrocamiento del poder de la burguesía y la instauración de un gobierno proletario es algo que puede hacerse en un país aislado. Otra cosa es garantizar el triunfo completo y definitivo del socialismo: ello sólo puede ser alcanzado merced a la victoria del socialismo en una serie de países.¹⁸

No obstante este reconocimiento, a la muerte de Lenin acaecida en 1928, la nueva dirigencia soviética, encabezada por Stalin, adoptó la tesis del socialismo en un sólo país.

Es indudable que la teoría universal del triunfo simultáneo de la revolución en los principales países de Europa, *la teoría de la imposibilidad de la victoria del socialismo en un solo país*, ha resultado ser una teoría artificial, una teoría no válida. La historia de siete años de revolución proletaria en Rusia no habla a favor, sino en contra de esta teoría. Esa teoría no solo es inaceptable como esquema de desarrollo de la revolución mundial, ya que está en contraposición con hechos evidentes. Es todavía más inaceptable como consigna, porque no libera, sino que encadena la iniciativa de los distintos países que, en virtud de ciertas con-

¹⁸ Grigori Zinóviev, "El leninismo", en José Stalin y Grigori Zinóviev, *El gran debate (1924-1926)*: II. *El socialismo en un solo país*, p. 20.

diciones históricas, adquieren la posibilidad de romper ellos solos el frente del capital: porque no estimula a los distintos países a emprender una arremetida enérgica contra el capital...¹⁹

La adopción de la teoría del socialismo en un solo país condujo al abandono de los movimientos revolucionarios, en otras partes del mundo, y a la utilización de la Internacional Comunista como instrumento y baluarte de la revolución soviética.

A partir del momento en que la dirección stalinista afirmaba que el socialismo podía ser construido sobre la base de un estado nacional, a condición de que no hubiera intervención militar, la tarea de los partidos de la Internacional Comunista no era luchar por la conquista del poder, sino proteger a la URSS: la Internacional Comunista quedaba reducida al papel de carabiniero, ejerciendo simplemente presión sobre la burguesía mundial para que no interviniera militarmente contra la URSS.²⁰

Este virage en la concepción del movimiento revolucionario resultó fundamental para explicar la suerte del socialismo en el ámbito internacional; en cuanto la revolución mundial quedó circunscrita a la URSS, las dirigencias nacionales se petrificaron y el proletariado quedó atrapado en la vorágine del capitalismo.

La conflictualidad de la revolución proletaria y la lentitud de la construcción del socialismo, reducido al ámbito de las economías nacionales, constituyeron fuertes obstáculos para la conformación de un sistema socialista mundial; pues, según lo evidencia la crisis de los socialismos reales, llegaron a cuestionar la viabilidad de las economías centralmente dirigidas,

¹⁹ José Stalin, "La Revolución de Octubre y la táctica de los comunistas rusos", en José Stalin y Grigori Zinóviev, *op. cit.*, p. 76. Las cursivas son nuestras.

²⁰ Jacques Valier, *El imperialismo en Lenin, Trotsky y Rosa Luxemburgo*, p. 54.

cuando las relaciones sociales de producción capitalistas se habían consolidado en el plano de la economía mundial. Aquí se puede apreciar un rezago del movimiento socialista frente a la internacionalización de la acumulación del capital, cuando el desarrollo económico afianzó una clase media que devino en fortaleza para la reproducción y el resguardo de las relaciones sociales de producción capitalistas.

Como puede apreciarse, en la obra de Trotsky existe una convergencia con la tesis marxista de la crisis y el derrumbe del capitalismo, en eso no hay duda; el problema es de consistencia teórica en la explicación. Trotsky no explica los factores detonadores de esta crisis; tan sólo recoge el argumento de la internacionalización de la acumulación capitalista y la necesidad de ampliar los horizontes de la revolución proletaria a escala mundial.

La involución del marxismo

Según se desprende de la exposición realizada en este capítulo, la economía política marxista sufre un problema de adaptación respecto de las realidades del capitalismo; las propuestas teóricas producidas, para explicar la evolución y crisis de este sistema económico, difieren significativamente y no se elaboró un deslinde que permitiera un balance donde se especifiquen los activos y los pasivos de cada formulación teórica, a efectos de lograr un cuerpo teórico más eficiente, se puede decir pertinente, para comprender y explicar las realidades del capitalismo contemporáneo.²¹

La economía política marxista asumió, frente a la realidad material, un criterio asociativo que consistió en “agre-

²¹ Autores europeos, *Economía política del imperialismo*, 1985.

gar” cualquier contribución al acervo de esta corriente; sin prestar atención a su correspondencia con la realidad, las relaciones sociales de producción capitalistas y, menos aún, con otras teorías existentes. Así se produjo un cúmulo de conocimientos sobrevalorado, desde una perspectiva ideológica y política, que muy poco o nada tenía que ver con la realidad capitalista.

Al padecer la teoría marxista este fenómeno de agregación, simplemente “creció”, sumando nuevas interpretaciones, de modo que no se dio la oportunidad de una verdadera actualización; a fin de cuentas, habría de prevalecer el marxismo clásico, con Marx y Engels, como una teoría descontextualizada con validez universal (en el tiempo y en el espacio), sin acatar las especificidades del modo de producción capitalista y contraviniendo los principios elementales del método del materialismo dialéctico.

En este desorden teórico, de acuerdo con la presente investigación se produjo una gran variedad de explicaciones acerca de la crisis y el derrumbe del capitalismo, a saber: Marx, con el mercado de libre concurrencia y la ley de la caída tendencial de la cuota de ganancia; Lenin, con los mercados imperfectos y el estancamiento económico; Luxemburgo, con el problema de la realización de las mercancías y la absorción de los países atrasados por el capital, etc.; finalmente, prevaleció la interpretación de Marx, con un desfase inadmisibles. Sin embargo, nadie ha levantado la voz para señalar este rezago y se siguen sosteniendo, de una manera dogmática, categorías que no tienen ninguna pertinencia cuando se trata de comprender y de explicar las realidades del capitalismo actual.

Cuando estudiamos el capitalismo contemporáneo es posible reconocerlo como un sistema con bastantes deficiencias, pero que se encuentra lejos de constatar el diagnóstico marxista, en cualquiera de sus versiones. El capitalismo puede entrar

en crisis en cualquier momento haciendo una concesión, pero no será; así lo sugiere la experiencia histórica de este modo de producción, por las razones aludidas en el marxismo. Ojalá y no tengamos que escuchar algún día: “¡Ya ves, te lo dije!”, porque significaría que no hemos entendido nada.

VI. LAS REALIDADES DEL MARXISMO CONTEMPORÁNEO

Introducción

Como puede apreciarse en esta investigación, la experiencia histórica del modo de producción capitalista ha sido sometida a un intenso debate; en el ámbito de la economía política marxista los aspectos de las relaciones sociales de producción capitalistas puestos a discusión son varios, entre los más importantes destacan los siguientes:

1. El desarrollo económico en el capitalismo
2. El potencial revolucionario del proletariado
3. La lucha de clases
4. La bipolaridad social: burguesía *vs.* proletariado
5. El consumismo burgués y la acumulación del capital
6. La teoría de la crisis y el derrumbe del capitalismo, et-
cétera

los cuales evidencian carencias del marxismo, para dar cuenta de cuanto ocurre en una economía de mercado. En la primera mitad del siglo XX se promovió *la teoría del imperialismo*, pero faltó claridad en los esfuerzos por actualizar el conocimiento y no se pudo explicar la realidad y el potencial de este sistema económico; prevaleció, invariablemente, la teoría propuesta por Marx, como si ésta fuera una ley económica universal y eterna. Esto contraviene el carácter de categoría histórica que, de conformidad con el marxismo, tiene el conocimiento en las ciencias sociales, y evidencia, también,

una inconsistencia en la aplicación del materialismo dialéctico.

Un balance general

En esta investigación se asume una postura autocrítica, respecto del paradigma marxista, que conlleva a una confrontación permanente, de este cuerpo teórico, con las realidades históricas del capitalismo; esta actitud responde a una preocupación, en cuanto a la crisis de los paradigmas teóricos, para explicar la práctica social. Se consigna la incapacidad del marxismo para dar cuenta de los acontecimientos acaecidos en los últimos años, en el marco de las relaciones sociales de producción capitalistas; esta incapacidad es atribuible a dos factores principales: la adopción de premisas inconsistentes para explicar el desarrollo del capitalismo —la ley de la caída tendencial de la cuota de ganancia, la imposibilidad del desarrollo económico, la lucha de clases, etc.— y la indisposición para adecuar los cuerpos teóricos a las realidades de este sistema económico.

Faltó objetividad a la economía política marxista para aplicar, de manera consistente, el método del materialismo dialéctico; se derivó de allí una especie de antimarxismo: tanto en la fase de su diseño teórico como en sus intentos por actualizarse frente a la marcha del sistema capitalista.

La experiencia histórica sugiere que:

El régimen capitalista, después de un largo periodo embrionario, se preparó durante siglos y tuvo una lenta y penosa adolescencia. En el mismo siglo XX la evolución está muy lejos de consumarse plenamente: esto explica la solidez del capitalismo moderno. La evolución no ha sido una obra artificial, sino el

resultado de una gran variedad de causas. Es, pues improbable que una revolución social brusca, catastrófica, sea capaz de derribarlo, contrariamente a lo que pensaba Marx en 1847 al redactar su Manifiesto comunista, pues no había sondeado todas las capas profundas.¹

Vastos campos de la teoría marxista perdieron soporte real, no obstante el peso ideológico y político ejercido durante tanto tiempo; como consecuencia, el marxismo deberá revisarse seriamente, pues son muchos los equívocos en esta escuela de pensamiento y la realidad no los resiste. En este balance varios campos deberán confirmarse y/o modificarse con todas las implicaciones teóricas y prácticas a que haya lugar; entre los más importantes destacan los siguientes:

1. El método de estudio

Marx recoge, en este tema, los elementos teóricos disponibles como son: la tradición materialista, heredada de los griegos, y la dialéctica hegeliana, tomada de la filosofía alemana, para combinarlos en *el materialismo dialéctico* según el cual la fuente del conocimiento se encuentra en la base material de la sociedad, regido conforme a las leyes de la dialéctica (la unidad de los contrarios, los cambios cualitativos conducen a cambios cuantitativos, los cambios son producto de contradicciones internas, etc.); así, se identificó a la globalidad de la sociedad como su objeto de estudio, por encontrarse allí a la interdependencia de los individuos en toda su riqueza, como una práctica social concreta.²

¹ Henri See, *Orígenes del capitalismo moderno*, p. 122.

² Federico Engels, “Carlos Marx. Contribución a la crítica de la economía política”, en Carlos Marx y Federico Engels, *Obras escogidas*,

El método del materialismo dialéctico (filosofía marxista), aplicado a las sociedades humanas, dio origen al *materialismo histórico* (ciencia de la historia) mediante el cual es posible explicar el comportamiento de cada sociedad, históricamente, a partir de las relaciones que los individuos establecen entre sí para asegurar su reproducción en tanto especie.³

De esta manera se explica el desarrollo histórico de la sociedad desde sus orígenes hasta la actualidad, en una sucesión de etapas –modos de producción–, a saber: comunismo primitivo, esclavismo, feudalismo, capitalismo y socialismo; no obstante, la exposición presentada en el capítulo segundo de esta obra, sobre la experiencia del socialismo real (la transición capitalismo-socialismo), abre un espacio de análisis y de discusión relacionado con la vigencia de los paradigmas teóricos: la viabilidad de la revolución proletaria (socialismo) en el capitalismo desarrollado, observándose que esa revolución no es posible.

2. La reivindicación del bienestar de los trabajadores

El marxismo se sustentó en la premisa de la imposibilidad del desarrollo económico en el capitalismo, apoyada en un razonamiento económico (la ley de la caída tendencial de la cuota de ganancia) y otro político (la lucha de clases), ambos tributarios

t. I, pp. 521-530; Carlos Marx y Federico Engels, “Feuerbach. Oposición entre las concepciones materialista e idealista”, en Carlos Marx y Federico Engels, *Obras escogidas*, tomo I, pp. 11-81; Karl Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, vol. I, pp. 20-30; Carlos Marx, *Introducción general a la crítica de la economía política/1857*, pp. 50 y ss.

³ Louis Althusser, “Materialismo histórico y materialismo dialéctico”, Alain Badiou y Louis Althusser, *Materialismo histórico y materialismo dialéctico*, pp. 37-61.

de una teoría de la crisis que no concedía ninguna viabilidad a este sistema.

De esta manera, en el marco de la economía política marxista, el argumento de la revolución proletaria se presenta como inevitable en el camino hacia el desarrollo económico; en la medida en que el capitalismo evidenció que este desarrollo es posible en una economía de mercado, apareció un cuestionamiento extraordinario a la tesis del potencial revolucionario del proletariado y la inviabilidad del capitalismo.

Por lo pronto, y ya sin la pretensión de eliminar las relaciones sociales de producción capitalistas, se impone la urgencia de sostener una lucha permanente, por parte de los trabajadores, hacia adentro de este sistema, tendiente al mejoramiento de sus condiciones de vida, pues a pesar de la admisión reiterada de la posibilidad del desarrollo económico en el capitalismo, éste tiene la característica de ser gradual y lento (la expansión de las relaciones de intercambio); de allí la necesidad de luchar para abatir las asimetrías regionales y/o sectoriales, fomentar las fuerzas productivas de los sectores atrasados y promover una sociedad con más justicia social.

3. La posibilidad del desarrollo económico en el capitalismo

A lo largo de esta obra, el tema del desarrollo económico en el capitalismo ha sido recurrente por la importancia que tiene en la economía política marxista, ya que representa el fundamento histórico de esta escuela de pensamiento que identificó la imposibilidad de este desarrollo; ciertamente, la humanidad tenía que buscar nuevos rumbos a efectos de mejorar las condiciones de vida de la población; por esta vía el marxismo se allegó una clientela, en los ámbitos ideológico y político, al

vender la idea de la lucha de clases, el potencial revolucionario del proletariado, la crisis y el derrumbe del capitalismo, etc., a pesar del reconocimiento reiterado de que este desarrollo económico sí es posible.⁴

La experiencia conocida en el modo de producción capitalista sugiere que, no obstante reconocer la posibilidad del desarrollo económico, éste dista mucho de ser homogéneo; su progreso es lento y se mueve en una relación directa con el grado de consolidación de las relaciones de intercambio. Los mayores niveles de pobreza están asociados a un avance insuficiente de las relaciones sociales de producción capitalistas (economía de mercado); de allí surge la necesidad de promover un proceso de expansión de las relaciones de intercambio (globalización económica) para ampliar la base del mercado y crear las condiciones detonadoras del desarrollo.

Según se analiza en el capítulo I de esta obra, es urgente promover *la acumulación originaria*, especialmente en los sectores y/o regiones más atrasados, para sentar las bases del desarrollo económico; esta acumulación deberá permitir el cambio estructural que propicie la reconversión de los regímenes precapitalistas, de economía natural, hacia la economía de mercado.

4. *La lucha de clases*

Al reconocer la posibilidad del desarrollo económico en el capitalismo, y en correspondencia con el esbozo presentado en esta

⁴ Federico Engels, “Prefacio a la segunda edición alemana de 1892 de *La situación de la clase obrera en Inglaterra*”, en Carlos Marx y Federico Engels, *Obras escogidas*, tomo III, pp. 462-477; Carlos Marx, “Trabajo asalariado y capital”, Carlos Marx y Federico Engels, *Obras escogidas*, tomo I, pp. 170 y ss; Vladimir I. Lenin, *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, pp. 106-108.

investigación, la categoría de la lucha de clases, tal y como fue concebida por Marx y Engels, deberá reorientarse para abandonar la idea de la eliminación de las relaciones sociales de producción capitalistas, como el único recurso para acceder al desarrollo económico, y plantear la reivindicación de los intereses de la clase trabajadora en una economía de mercado.

Esta reorientación de la lucha de clases tiene implicaciones profundas en los planos teórico y político propuestos por el marxismo, no se puede ignorar que: “Si el nivel de vida de los asalariados aumenta en vez de disminuir como se esperaba, las demás previsiones también cambian”.⁵ Este hecho altera todas las perspectivas políticas y sociales de los trabajadores.

Esta redefinición de la lucha de clases deberá permitir un esquema que permita identificar los principales frentes abiertos a la clase trabajadora, con el firme propósito de mejorar sus condiciones de existencia por encima de la mera relación salarial.

5. La inviabilidad del socialismo en el capitalismo atrasado

En el contexto de la economía contemporánea, la exploración de vías conducentes al desarrollo económico sugiere que el *socialismo no constituye una alternativa viable para las economías atrasadas, en su lucha por conseguir tal desarrollo*. La posibilidad del socialismo en los países atrasados planteó, de entrada, un cuestionamiento a la teoría marxista en virtud de que la vigencia del materialismo histórico sugiere que:

Ninguna formación social desaparece antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella, y

⁵ John Strachey, *El desafío de la democracia*, p. 35.

jamás aparecen nuevas y más altas relaciones de producción antes de que las condiciones materiales para su existencia hayan madurado en el seno de la propia sociedad antigua.⁶

La experiencia del socialismo real no es explicable a partir de la teoría marxista, cuyo postulado fundamental afirma la posibilidad del socialismo en el capitalismo desarrollado, donde el capital habría hecho su contribución histórica en la forma de un avanzado proceso de concentración y de centralización del capital y de la producción, la ampliación y la diversificación de la planta productiva, el progreso científico y tecnológico, la consolidación de las relaciones de intercambio y la rectoría económica del Estado. Sin estos ingredientes, los socialismos reales no pudieron consolidarse.

Las nuevas directrices

La experiencia histórica del capitalismo plantea interrogantes cuya solución escapa de los cánones del marxismo clásico; de allí, se abre la posibilidad de una reelaboración no exenta del debate y, con toda certeza, dará pie a un marxismo irreconocible; sobre todo cuando la teoría marxista, para explicar el desarrollo del capitalismo, brilla por su ausencia.

De conformidad con la exposición presentada hasta aquí, el marxismo clásico devino en un *antimarxismo* cuando la cuestión ideológica y política se sobrepuso al método del materialismo dialéctico, para producir una explicación ajena a las realidades que presentaba el modo de producción capitalista.

⁶ Carlos Marx, “Prólogo de la contribución a la crítica de la economía política”, en Carlos Marx y Federico Engels, *Obras escogidas*, t. I, p. 518.

Según se ha sugerido en esta investigación, se dio una aplicación inconsistente del método materialista para producir una interpretación que no recogía los rasgos principales de la dinámica del capitalismo.

Una vez admitido el hecho de que la revolución proletaria ya no es inevitable y el desarrollo económico es posible en una economía de mercado, aparece una serie de cuestiones a retomar, *los desafíos del marxismo contemporáneo*, relacionada con la problemática inherente a este modo de producción y la promoción del desarrollo económico; entre las principales, destacan las siguientes:

1. Las condiciones de vida de los trabajadores

Aun cuando se ha demostrado la viabilidad del desarrollo económico en el capitalismo, lo que cancelaría la inevitabilidad de la revolución socialista, no significa, de ninguna manera, que este desarrollo sea suficiente para asegurar el bienestar de la clase trabajadora.

Es pertinente volver al origen del marxismo para reivindicar los intereses de los trabajadores y replantear la lucha de clases capaz de conducirlos a constituir un frente organizado, ante las instancias de la gestión pública y privada, para promover una mayor participación del trabajo (salario) en el producto nacional.

La clase trabajadora deberá concebirse, en el marco de las relaciones sociales de producción capitalistas, en un horizonte de mediano y de largo plazo, buscando acercarse a su imagen objetivo; esto significa un proyecto político incluyente de las principales variables como son: educación, salud, vivienda, etc., para preservar sus conquistas históricas y promover, al mismo tiempo, una mejoría relativa en el reparto de la riqueza nacional.

En la economía mexicana se ha producido un desmantelamiento sistemático del Estado frente a las crisis sucesivas: primero, en diciembre de 1982, fue la crisis del Modelo de la Industrialización Sustitutiva, después, en diciembre de 1987, la crisis de la estrategia de modernización y, finalmente, en diciembre de 1994, la crisis de la globalización (apertura y liberación comercial), en todos los casos con un alto costo para las clases populares (obreros y campesinos) que han visto disminuir sus salarios reales, con el subsecuente deterioro en sus condiciones de vida.

Paralelamente a este proceso se presentó un deterioro permanente de las condiciones laborales de la clase trabajadora. La legislación laboral estipula una jornada de trabajo de ocho horas, primas vacacionales, seguridad social, etc., pero ésta se convirtió en letra muerta, con la complacencia de los liderazgos (beneficiarios); todo esto reclama una reorganización de la clase trabajadora y su presentación como un interlocutor, frente a las instancias públicas y privadas, para la defensa de sus intereses vitales.

2. El Estado de derecho y la procuración de justicia

La sociedad reclama la actualización permanente del marco jurídico normativo de la vida de los ciudadanos, buscando su correspondencia con las realidades vividas por los individuos en colectividad; esta es una premisa fundamental para garantizar el orden y la paz en cualquier sociedad, sin embargo, no es suficiente. Es pertinente el compromiso, por parte de quienes tienen responsabilidades políticas, para cumplir y hacer cumplir la ley; de tal manera que exista una normatividad de la práctica individual, cuyo incumplimiento considere una sanción acorde con la gravedad del caso.

La vigencia del Estado de derecho es una moción de orden, en cualquier sociedad, que lleva aparejado un sistema de

responsabilidades proporcional con las atribuciones de cada quien; si los derechos y las obligaciones consagrados en el sistema jurídico no son respetados, se impone un proceso de procuración de justicia, expedito, contemplado en el propio marco jurídico.

Cuando el Estado de derecho y la procuración de justicia se violentan resulta un vector de ineficiencia, corrupción e inestabilidad, que la sociedad tratará de combatir mediante el impulso de reformas estructurales, para adecuar la organización social con sus aspiraciones.

En este momento de análisis y de reflexión acerca de las opciones de organización social, las clases populares deberán hacerse presentes para validar sus intereses y aspiraciones en el contexto de las reformas concebidas para adecuar la estructura social, política y económica; esta situación reclama una lucha política continua que perfile a las clases populares como interlocutores reales de la sociedad.

3. El deterioro de los salarios reales

Este es un problema natural en las economías de mercado y se inscribe en el ámbito de la racionalidad económica capitalista, consistente en la maximización de la cuota de ganancia, pues los agentes económicos (la familia, la empresa y el Estado), mediante el mecanismo de los precios, enfrentan una cerrada lucha para apropiarse del Producto Interno Bruto (PIB), y dependiendo de su capacidad de defensa se resuelve el asunto de la distribución de la riqueza nacional.

En este sentido el Estado y el empresariado, los sectores mejor organizados de la economía, han impuesto sus condiciones a las clases populares, cuya representación oficial terminó por transigir y fue absorbida por la élite en el poder e integrada formalmente a la estructura del Estado (el trans-

formismo en Gramsci); por esta vía, la clase trabajadora quedó acéfala, sin una representación real, para enfrentar al resto de los sectores económicos.⁷

Esta situación demanda un esfuerzo de reorganización, por parte de los trabajadores, para sacudirse esa burocracia sindical portadora de un cheque en blanco. La tarea no es fácil y constituye un reto para las clases populares asistir a los diversos foros como interlocutores reales frente a la burocracia estatal encargada de elaborar la política económica. Organizaciones como la Confederación Nacional Campesina (CNC), la Central Campesina Independiente (CCI), la Confederación de Trabajadores de México (CTM), etc., deberán pasar por este tamiz para devolver a la clase trabajadora el protagonismo, que nunca debió perder, en la defensa de sus legítimos intereses.

El deterioro de los salarios reales se origina en un movimiento precios-salarios donde los primeros, en general, terminan por ganar la carrera a los segundos, con las consabidas consecuencias. Los trabajadores deberán adoptar una postura más firme, para que el costo de las crisis recurrentes del sistema sea repartido entre los distintos sectores así como también los beneficios de la recuperación. El logro de estos objetivos reclama una intensa lucha política por parte de los trabajadores, pues de otra manera seguirán acreditándose como buenos pagadores. El deterioro de los salarios reales, la contracción del mercado interno y la liberación de excedentes exportables serán el signo de los ajustes sucesivos de las crisis capitalistas frente a la parálisis de la clase trabajadora.

La defensa de los intereses de los trabajadores es una iniciativa que favorece el funcionamiento del sistema capitalista,

⁷ Juan Carlos Portantiero, *Los usos de Gramsci*, p. 115.

pues, de acuerdo con Ernest Mandel, ayuda a atemperar las *crisis* para convertirlas en *recesiones* amortiguadoras del costo social, político y económico (la contracción de la actividad económica) que debería pagar la clase trabajadora en un escenario de crisis económica severa.⁸

El nivel de los salarios es un producto histórico que depende del grado de desarrollo de las fuerzas productivas y de la organización política de los trabajadores en cada país; México ha proyectado la imagen, tanto en el plano nacional como en el internacional, de ser un país con mano de obra barata y que ha utilizado como señuelo para atraer a la inversión extranjera. El deterioro del salario llegó a un límite, que el capital exigió al trabajador la incorporación de toda la familia al trabajo, retirando al niño de la escuela y a la ama de casa del hogar, para conseguir los recursos necesarios para el sustento familiar.

Es preciso un cambio de conducta por parte de la clase trabajadora en defensa de sus intereses, a partir de la responsabilidad y el compromiso, para acceder a mejores condiciones de vida; *no se sugiere aquí una postura radical y de confrontación sistemática entre los factores productivos; sí se postula, en cambio, la urgencia de presentar una actitud consciente acerca del papel de los trabajadores en el proceso de la acumulación del capital y una mayor claridad en la reivindicación de sus intereses de clase.*

4. La política económica

El proceso de internacionalización de la acumulación del capital —la globalización económica— engendró el abatimiento de las fronteras nacionales y los estados se vieron reducidos a una condición de indefensión, con la subsecuente pérdida de

⁸ Ernest Mandel, *Introducción a la teoría económica marxista*, 1980.

la soberanía nacional y el enfrentamiento de una competencia externa que, en el caso particular de los países menos desarrollados, se tradujo en un déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos y en presiones sobre el tipo de cambio.

Para enfrentar esta situación, la política económica implementada por el Estado deberá reorientarse y considerar, entre otros, los siguientes elementos:

- La reforma política del Estado
- La reestructuración de la deuda externa
- El adelgazamiento del Estado
- La redefinición de la relación Estado-empresa
- La industrialización autóctona⁹

De otra manera, continuará la desindustrialización en el país, el deterioro de los salarios reales, la contracción del mercado interno, etc., y, en el plano externo, aumentará la dependencia que se tiene del capital extranjero y la pérdida de la soberanía nacional.

En este sentido, y como señala Kurt Unger:

Tal vez no sea aún demasiado tarde para descubrir de nuevo la importancia de desarrollar más activamente las capacidades propias, tanto las comerciales como las industriales y tecnológicas que deben verse como los antecedentes indispensables de los logros comerciales y competitivos de cada país.¹⁰

⁹ Adalberto Ceballos, *La economía mexicana en el contexto de la globalización*, pp. 218 y ss.

¹⁰ Kurt Unger, "La relevancia de la política macroeconómica para el desempeño de la industria mexicana en los nuevos tiempos", en Mario Cimoli et al. (coord.), *El camino latinoamericano hacia la competitividad: políticas públicas para el desarrollo productivo y tecnológico*, p. 88.

Esta redefinición de la política económica difícilmente se producirá de una manera espontánea por el impulso de las élites en el poder, más bien deberá ser promovida por las clases populares quienes, a fin de cuentas, terminan pagando el costo de los desequilibrios macroeconómicos.

La actitud de la clase trabajadora debe ser en favor de una política económica comprometida con los sectores más pobres, asumiendo, entre sus prioridades, la urgencia de *dar viabilidad social, política y económica al país, en el mediano y en el largo plazo*; esta es una exigencia de su lucha tendiente a mejorar sus condiciones materiales de existencia.

Las clases populares deberán participar, de manera organizada, en el ámbito político y hacer de la política económica un espacio para la reivindicación de sus intereses vitales, evitando, a toda costa, abandonar sus aspiraciones en manos de la burocracia estatal; de esta manera se crean interlocuciones reales para el Estado, en el proceso de desarrollo económico, que mucho ayudan al diseño e implementación de la política económica; en la medida en que la élite en el poder se erige en la concesionaria de los espacios políticos y económicos para la sociedad civil, las posibilidades del desarrollo económico se limitan.

5. La atención de las zonas marginadas

Las economías de mercado se caracterizan por una profunda desigualdad social, asimetrías donde coexisten regiones precapitalistas con graves problemas de pobreza y de marginación social. Otras, con preeminencia de las relaciones de intercambio (sistema de precios), en la aplicación de los medios de producción, con mayores niveles de bienestar; esta percepción es válida, principalmente, en los países menos desarrollados aunque no es ajena a los desarrollados.

En los nuevos escenarios conformados por la globalización y la integración económicas y el predominio del mercado, como instancia de la gestión social, urge incorporar a las regiones más pobres, economías precapitalistas (población rural e indígena), al sistema de relaciones de intercambio;¹¹ la condición de pobreza tiene un origen estructural y se explica a partir de la eficiencia técnica (productividad) y económica (rentabilidad) de la base económica (forma de organización social) a partir de la cual los agentes económicos resuelven el problema de la aplicación de sus recursos productivos.

En este sentido, la pobreza se encuentra asociada a formas de organización económica ineficiente con bajos niveles de productividad; se presenta mayor bienestar en la medida en que se consolidan las relaciones de intercambio y se amplía la cobertura del mercado; de allí que, una estrategia de combate a la pobreza deberá contemplar la modernización de la planta productiva que mejore la productividad y cree las condiciones para aumentar los salarios, amplíe el mercado interno y genere expectativas de desarrollo económico.

Si la espontaneidad del mercado no ha permitido romper el cerco de las economías precapitalistas, es preciso una acción deliberada, por parte del Estado, tendiente a favorecer la incorporación de las regiones más atrasadas a las relaciones de intercambio (acumulación originaria y cambio estructural), fomentar la actividad económica y promover el mejoramiento en el bienestar de la población. Según se expuso en el capítulo I, *la modernización económica pasa, necesariamente, por la culminación del proceso de la acumulación originaria.*

¹¹ Sedesol, "Presentación sobre medición del desarrollo 2000-2002", en Miguel Székely (coord.), *Números que mueven al mundo: la medición de la pobreza en México*, p. 259.

6. *El desarrollo económico sustentable*

La sociedad deberá asumir un mayor compromiso con la naturaleza en términos de la preservación del equilibrio ecológico, pues la perturbación de los ecosistemas altera el hábitat de la flora y de la fauna y pone en peligro de extinción una variedad de especies vegetales y animales, lo cual disminuye las posibilidades del desarrollo económico.

La racionalidad económica capitalista, consistente en la maximización de la cuota de ganancia, llevada a su límite propició la subestima del medio ambiente y la sobreexplotación de los recursos naturales (renovables y no renovables); ésto dio como resultado la contaminación de ríos y lagunas, la erosión del suelo, el cambio climático, etc., con efectos perdurables sobre la actividad económica.

Hasta hace muy poco tiempo se pensaba que el futuro traería mejores estándares de vida a una mayor cantidad de personas debido a las capacidades ilimitadas del desarrollo tecnológico. Sin embargo, hoy en día existen pruebas de que los cambios en el clima de la tierra, la extinción de especies, la degradación de los ecosistemas y los problemas causados por los desechos radioactivos, así como la presencia de contaminantes orgánicos *son una consecuencia del modelo de producción y consumo actual, y limitan seriamente las oportunidades de las futuras generaciones.*¹²

Deberá plantearse un programa integral para el tratamiento de aguas negras, el reciclaje de desechos sólidos (orgánicos

¹² Diego Masera, "Hacia un consumo sustentable", en Enrique Leff *et al.* (comp.), *La transición hacia el desarrollo sustentable : perspectivas de América Latina y el Caribe*, pp. 64-65. Las cursivas son nuestras.

e inorgánicos), la creación de reservas ecológicas, etc., de tal manera que, en el combate a la contaminación, se encuentren alternativas para el desarrollo sustentable a través de la reutilización de productos reciclables y el fomento de actividades productivas ecológicamente sanas.

Una estrategia de este tipo deberá interiorizar el costo de los recursos naturales, en la racionalidad económica capitalista, estableciendo dispositivos anticontaminantes en las empresas y candados a la actividad económica, para evitar el deterioro ecológico. En definitiva, se incrementarán los costos de producción, pero la sociedad no puede transferir, indefinidamente, el costo de los recursos productivos a la naturaleza porque, más tarde o más temprano, nos pasará la factura de esta irresponsabilidad.

Los no nacidos no tienen ni poder político ni representantes. Debemos cuestionar la legitimidad de que, en el análisis de actuaciones que afectan a diversas generaciones, únicamente sean consideradas las preferencias de las generaciones presentes. Esto no es suficiente para asegurar el mínimo de equidad entre generaciones que representa la sostenibilidad. Si consideramos que las generaciones futuras tienen ciertos derechos que se deben respetar, éstos deben ser incluidos de alguna forma.¹³

Es urgente concebir al desarrollo sustentable en una perspectiva internacional, y promover la preservación de la flora y de la fauna mediante la creación de reservas ecológicas internacionales con la participación del capital mundial. La

¹³ Emilio Padilla Rosa, "Equidad intergeneracional y sostenibilidad", en Alfonso Dubois *et al.* (coords.), *Capitalismo, desigualdades y degradación ambiental*, p. 131.

conservación de la selva amazónica, la selva lacandona, la capa de ozono, etc., además de la contención del avance de los desiertos, no puede ser incumbencia de un sólo país, sino de toda la humanidad. *El mercado no ofrece una respuesta a esta problemática y deberá ser atendida desde afuera.*

El desarrollo económico es bastante relativo, no es algo que ya se alcanzó y asunto concluido; más bien se trata de una aspiración permanente para lograr el bienestar de la población en una escala que, en apariencia, no tiene límite. Se debe someter a discusión el tema de *los patrones de consumo* en el capitalismo, a efectos de propiciar una relación más armoniosa con la naturaleza.¹⁴

Estas iniciativas (directrices), entre otras, aparecen como los componentes de un esquema de lucha de clases en el capitalismo, que, sin contemplar la eliminación de las relaciones sociales de producción capitalista, se plantea, en convergencia con el espíritu originario de la economía política marxista, la reivindicación de los intereses de los trabajadores, de tal manera que cobre forma una cruzada en favor del desarrollo económico (la mejoría sistemática de las condiciones de vida de la población) en los marcos impuestos por la economía de mercado.

De conformidad con la reflexión aquí presentada, la economía de mercado se encuentra lejos de resolver, de manera espontánea, la problemática del desarrollo económico; de allí se deriva una estrategia reivindicatoria de los intereses de los trabajadores que contemple, naturalmente, dos escenarios: uno, compuesto por las relaciones de intercambio propias de una economía de mercado, y otro, representado por los regíme-

¹⁴ Víctor L. Urquidi, "Economía y medio ambiente", en Alberto Glender y Víctor Lichtinger (comps.), *La diplomacia ambiental: México y la Conferencia de las Naciones Unidas sobre medio ambiente y desarrollo*, p. 57.

nes precapitalistas (la economía de subsistencia, las comunidades indígenas, la economía informal, etc.) que claman por su reconversión a las relaciones de intercambio, y, así, participar y beneficiarse del mejoramiento sistemático de las fuerzas productivas propio del sistema capitalista.

CONCLUSIONES

De acuerdo con esta investigación, el marxismo asumió, como premisa fundamental, la inviabilidad del desarrollo económico en el capitalismo; a partir de allí, en virtud de que la clase trabajadora no encontraría vías para mejorar sus condiciones de vida —la teoría de la depauperación absoluta—, tomó forma el argumento de las revoluciones proletarias (socialismo) como el único camino disponible para acceder al desarrollo.

Marx pensó que el modo de producción capitalista se sustenta en una dinámica interna (la concentración y la centralización del capital y de la producción, la competencia de los capitales por acrecentar su cuota de ganancia, la ley de la caída tendencial de la cuota de ganancia, etc.) que, paradójicamente, se convertiría en su propia sepulturera; mientras más se desarrolla el capitalismo sus contradicciones internas crecerían hasta propiciar su crisis y su derrumbe.

Este argumento se vio reforzado con el postulado de la lucha de clases. De acuerdo con Marx, los trabajadores se debaten en la miseria, en contraste con la opulencia de la burguesía; también, consideró a este orden social como inviable y planteó la necesidad de los trabajadores de hacer un frente común que eliminara la explotación del trabajo y sustituyera las relaciones sociales de producción capitalistas por otras de corte socialista, construidas a partir de la solidaridad.

Sin embargo, los últimos acontecimientos en la perspectiva del desarrollo del capitalismo no han validado la teoría marxista de la crisis y el derrumbe, y evidencian que:

1. El desarrollo económico sí es posible en el capitalismo
2. La clase media en el capitalismo es una realidad
3. La explicación de la crisis y el derrumbe (la ley de la caída tendencial de la cuota de ganancia) no se encuentra justificada

Como consecuencia, sugieren una recomposición de los factores explicativos de su evolución entre los cuales se encuentran los siguientes:

1. El desarrollo científico y tecnológico
2. La ampliación y diversificación de la planta productiva
3. El crecimiento económico
4. La socialización del capital y de la producción
5. La internacionalización de la acumulación del capital
6. La masificación del consumo
7. La emergencia de la clase media
8. El desarrollo económico, etcétera

El comercio exterior deberá aparecer como el eje central a la hora de explicar la suerte de este sistema económico, en virtud de la experiencia histórica conocida, dando así origen a la globalización y a la integración económicas, ausentes en la teoría marxista sobre el desarrollo del capitalismo.

En el marxismo clásico, el lugar de la globalización y de la integración económicas fue ocupado por el comercio exterior al considerarlo como un factor contrarrestante de la caída tendencial de la cuota de ganancia que, en una apuesta a favor de la teoría de la crisis y el derrumbe del capitalismo, no permitió la incorporación de la internacionalización de la acumulación del capital en la dinámica de este sistema; de allí resultó la mutilación del esquema marxista para comprender la experiencia histórica del capital.

El desarrollo del capitalismo, como premisa de la teoría marxista de la crisis, no puede esclarecerse, exclusivamente, a partir del aumento de la composición orgánica del capital o dejando fuera al conjunto de elementos señalados anteriormente; esto representó un desliz de la economía política marxista, que limitó su capacidad explicativa de las realidades del modo de producción capitalista.

Llegado el momento de estudiar el desarrollo incómodo del capitalismo, en el capítulo V se expone la teoría del imperialismo con una diversidad de enfoques que dio como resultado una inconsistencia de la teoría marxista de la crisis y el derrumbe de este sistema económico; entre estos enfoques se pueden mencionar: el aumento en la composición orgánica del capital y la ley de la caída tendencial de la cuota de ganancia, sugerido por Marx; la monopolización de la economía y el estancamiento de las fuerzas productivas, propuesto por Lenin; el problema de la realización de las mercancías en los países capitalistas desarrollados y la integración de los países precapitalistas a la economía mundial, planteado por Rosa Luxemburgo; la internacionalización de la acumulación del capital y la revolución permanente, presentado por León Trotsky, etcétera.

Paradójicamente, el resultado de este ejercicio de análisis y de discusión acerca del desarrollo histórico del capitalismo fue *la rehabilitación del marxismo clásico* (Marx y Engels), a pesar del reconocimiento explícito de sus limitaciones para dar cuenta de las realidades del modo de producción capitalista; así las cosas, la teoría del imperialismo, en lugar de propiciar la actualización del marxismo, generó un retroceso a causa del reforzamiento del marxismo clásico, con lo cual *se profundizó la separación teoría-práctica y se agudizó el dogmatismo al nivel teórico, ideológico y político*.

En este contexto, la idea de la inevitabilidad de la revolución proletaria –socialista– pierde sustento. Si el desarrollo

económico es posible en el capitalismo, entonces las transformaciones podrán darse dentro de las relaciones sociales de producción capitalistas. Esta posibilidad, dirían los marxistas ortodoxos, es profundamente antimarxista y contrarrevolucionaria, pues significa la rehabilitación del capitalismo cuando el marxismo pregonó, por siempre, su descalificación.

La rehabilitación del capitalismo no significa una aceptación irrestricta del *statu quo*, derivado de este modo de producción; allí radican *los desafíos del marxismo contemporáneo* al plantearse las reacciones y reacomodos, de la clase trabajadora, como una exigencia de adecuación a la nueva realidad del desarrollo capitalista; en esta perspectiva, vale subrayar que *el espíritu originario del marxismo se encuentra asociado más bien con la idea del mejoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores (el desarrollo económico) que con la instauración de un nuevo modo de producción per se*, en cuyo caso el ideal marxista se ve plenamente justificado y actualizado.

Esta adecuación deberá conducir a escenarios teóricos, ideológicos y políticos escasamente vinculados con la ortodoxia marxista, respecto de la actuación del proletariado: el desarrollo económico en el capitalismo, históricamente comprobado, echa por tierra la justificación de la revolución proletaria; la emergencia de la clase media rompe el argumento de la lucha de clases (el esquema bipolar: burguesía-proletariado) y cancela el potencial revolucionario de los trabajadores; al mismo tiempo, la interiorización del comercio exterior en la explicación del desarrollo del capitalismo incorpora al proceso de globalización y de integración económicas en su dimensión internacional e invalida la ley de la caída tendencial de la cuota de ganancia, para dar cuenta de la crisis y el derrumbe de este sistema económico.

Al hacer un recuento de la teoría marxista, se halla un vacío que evidencia carencias inadmisibles; sobre todo cuando

se trata de una escuela de pensamiento reivindicadora del carácter de *categoría histórica* del conocimiento en las ciencias sociales, de allí que éste deba mantener una correspondencia (pertinencia) con la realidad, en vigencia del método del materialismo dialéctico y el materialismo histórico.

BIBLIOGRAFÍA

- AGLIETTA, Michel. *Regulación y crisis del capitalismo*. Siglo XXI, México, 1979.
- ALTHUSSER, Louis. "Materialismo histórico y materialismo dialéctico", Alain Badiou y Louis Althusser, *Materialismo histórico y materialismo dialéctico*. Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 8, Siglo XXI, México, 1980.
- AMIN, Samir *et al.* *Imperialismo y comercio internacional: el intercambio desigual*. Siglo XXI, México, 1980.
- APPENDINI, Kirsten de *et al.* *El campesinado en México: dos perspectivas de análisis*. Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México, México, 1985.
- ASHTON, T. S. *La Revolución Industrial, 1760-1830*. Breviarios, núm. 25, FCE, México, 1973.
- AUTORES Europeos. *Economía política del imperialismo*. IIEC-UNAM, México, 1985.
- BARTRA, Roger. *El poder despótico burgués*. Era, México, 1978.
- . *Las redes imaginarias del poder político*. Era, México, 1981.
- . *Campesinado y poder político en México*. Era, México, 1982.
- . "Sobre la articulación de modos de producción en América Latina", Roger Bartra *et al.*, *Modos de producción en América Latina*. Historia y Sociedad, núm. 5, México, 1975.
- BIELOUSOV, R. *Gestión planificada de la economía socialista: su experiencia histórica*. Progreso, Moscú, 1984.
- BRAUDEL, Fernand. *La dinámica del capitalismo*. FCE, México, 1994.

- BROM, Juan. *¿Por qué desapareció la Unión Soviética?: De la Rus de Kiev (siglo IX) al fin de la perestroika*. Grijalbo, México, 1992.
- BUJARÍN, Nicolai. *El imperialismo y la acumulación del capital*. Col. Economía y Sociedad, Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1974.
- . *La economía mundial y el imperialismo*. Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 21, Siglo XXI, México, 1979.
- CEBALLOS, Adalberto. *Planificación económica y cambio social en América Latina*. Col. Divulgación, UV, Xalapa, Ver., México, 1994.
- . *Economía política neoclásica: la formación del precio*. Col. Divulgación. UV, Xalapa, Ver., México, 1995.
- . *La economía mexicana en el contexto de la globalización*. Col. Biblioteca, UV, Xalapa, Ver., México, 1997.
- . *La economía mexicana y la tercera vía*. Col. Biblioteca, UV, Xalapa, Ver., México, 2010.
- . *Los escenarios de la planeación económica*. Col. Biblioteca, UV, Xalapa, Ver., 2012.
- CHAYANOV, Alexander V. *La organización de la unidad económica campesina*. Nueva Visión, Buenos Aires, 1985.
- CHEPRAKOV, V. A. *El capitalismo monopolista de Estado*. Progreso, Moscú, 1983.
- DAMIÁN, Araceli y Julio Boltvinik. “Evolución y características de la pobreza en México”, *Comercio Exterior*. Vol. 53, núm. 6 (junio), Bancomext, México, DF., 2003.
- DEUTSCHER, Isaac. *La revolución inconclusa: 50 años de historia soviética [1917/1967]*. Era, México, 1974.
- DIARIO OFICIAL DE LA FEDERACIÓN, 30 de marzo de 1999.
- DOBB, Maurice. *Economía política y capitalismo*. FCE, México, 1974.
- . *Argumentos sobre el socialismo*. Ediciones de Cultura Popular, México, 1977.

- DOBB, Maurice. *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*. Siglo XXI, Madrid, 1984.
- ENGELS, Federico. “Carlos Marx. Contribución a la crítica de la economía política”, Carlos Marx y Federico Engels, *Obras escogidas*. t. I, Progreso, Moscú, 1974.
- . “Prefacio a la segunda edición alemana de 1892 de *La situación de la clase obrera en Inglaterra*”, Carlos Marx y Federico Engels, *Obras escogidas*, t. III, Progreso, Moscú, 1974.
- ESTEVA, Gustavo. “¿Y si los campesinos existen?”, *Comercio Exterior*. Vol. 28, núm. 6 (junio), México, 1978.
- FRIEDMAN, Milton. *Capitalismo y libertad*. Ediciones Rialp, S. A., Madrid, 1966.
- FRIEDMAN, Milton y Rose Friedman. *Libertad de elegir*. Ediciones Orbis, S. A., Barcelona, 1980.
- GILLY, Adolfo. *Sacerdotes y burócratas*. Era, México, 1980.
- GONZÁLEZ TIBURCIO, Enrique y Ángel Ávila Martínez. “Desigualdad y pobreza: desafíos del siglo XXI”, *Economía Informa*. Núm. 311 (octubre), Facultad de Economía, UNAM, 2002.
- GRANADOS, Otto. *Las organizaciones campesinas*. Océano, México, 1983.
- GROSSMANN, Henryk. *La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista*. Siglo XXI, México, 1979.
- GUILLEN ROMO, Héctor. *Orígenes de la crisis en México, 1940-1982*. Era, México, 1985.
- GUTELMAN, Michel. *Capitalismo y reforma agraria en México*. Era, México, 1981.
- GUTIÉRREZ, Ana Teresa. “La reestructuración capitalista en Rusia: un proceso inconcluso apoyado por occidente”, Aida Lerman Alperstein (comp.), *Globalización-regionalización*. UAM-X, México, 1999.
- HARVEY, David. *Los límites del capitalismo y la teoría marxista*. FCE, México, 1990.

- HEILBRONER, Robert L. *La formación de la sociedad económica*. FCE, México, 1964.
- . *Capitalismo en el siglo XXI*. Nueva Imagen, México, 1997.
- HILFERDING, Rudolf. *El capital financiero*. Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1971.
- HOBBSBAWM, Eric. *La era del capitalismo (I)*. Guadarrama, Madrid, 1977.
- IANNI, Octavio. *La sociedad global*. Siglo XXI, México, 1998.
- KATORGUÍN, I. *Experiencia histórica de aplicación de la Nueva Política Económica por el PCUS: 1921-1925*. Progreso, Moscú, 1975.
- LANGE, Oskar. *Economía socialista y planificación económica*. Quinto Sol, Cuadernos de marxismo, núm. 4, México.
- . *La economía en las sociedades modernas*. Grijalbo, México, 1966.
- . “Problemas fundamentales de la construcción socialista”, Oskar Lange (coord.), *Problemas de economía política del socialismo*. FCE, México, 1976.
- LENIN, Vladimir I. *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. Progreso, Moscú, 1917.
- LUPORINI, Cesare et al. *El concepto de “formación económico-social”*. Cuadernos de Pasado y Presente. Núm. 39. Siglo XXI, México, 1980.
- LUXEMBURGO, Rosa. *Introducción a la economía política*. Cuadernos de Pasado y Presente. Núm. 35. Siglo XXI, México, 1980.
- . “La acumulación del capital”, Rosa Luxemburgo y Nicolai Bujarín, *El imperialismo y la acumulación del capital*. Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 51, Siglo XXI, México, 1980.
- LUXEMBURGO, Rosa “La revolución rusa: un análisis crítico”, Rosa Luxemburgo y Georg Lukacs (coords.), *Sobre la revolución rusa*. Grijalbo, México, 1980.

- MANDEL, Ernest. *La formación del pensamiento económico de Marx de 1844 a la redacción de El capital: estudio genético*. Siglo XXI, México, 1975.
- . *Introducción a la teoría económica marxista*. Era, México, 1980.
- . *El capitalismo tardío*. Era, México, 1980.
- MARCZEWSKI, Jean. *¿Crisis de la planificación socialista?* FCE, México, 1979.
- MARX, Bernard. *Para comprender la economía capitalista*. Nuestro Tiempo, México, 1983.
- MARX, Carlos. *El capital, crítica de la economía política*. Vols. I, II y III. FCE, Bogotá, 1976.
- . *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*. Vol. I, Siglo XXI, México, 1982.
- . *Introducción general a la crítica de la economía política/1857*. Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 1, Siglo XXI, México, 1982.
- MARX, Carlos y Federico Engels. *Manifiesto del Partido Comunista*, Carlos Marx y Federico Engels, *Obras escogidas*, tomo I, Progreso, Moscú, 1974.
- . “Feuerbach. Oposición entre las concepciones materialista e idealista”, Carlos Marx y Federico Engels, *Obras escogidas*, tomo I, Progreso, Moscú, 1974.
- . “Trabajo asalariado y capital”, Carlos Marx y Federico Engels, *Obras escogidas*. T. I, Progreso, Moscú, 1974.
- . *La ideología alemana*. Ediciones de Cultura Popular, México, 1979.
- MASERA, Diego. “Hacia un consumo sustentable”, Enrique Leff *et al.*, (comp.), *La transición hacia el desarrollo sustentable: perspectivas de América Latina y el Caribe*. INE-SEMARNAP-UNAM-PNUMA, México, 2002.

- MATTICK, Paul. "Prólogo", Antón Pannekoek *et al.* *¿Derrumbe del capitalismo o sujeto revolucionario?*, Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 78, Siglo XXI, México, 1978.
- MÉNDEZ M., José Silvestre. *Problemas económicos de México*. McGraw-Hill, México, 2003.
- MILIBAND, Ralph. *Socialismo para una época de escépticos*. Siglo XXI-UNAM, México, 2002.
- MIROW, Kurt Rudolf. *La dictadura de los cárteles*. Siglo XXI, México, 1982.
- NOVE, Alec. *L'économie soviétique*. Económica, París, 1981.
- PADILLA ROSA, Emilio. "Equidad intergeneracional y sostenibilidad", Alfonso Dubois *et al.* (coords.), *Capitalismo, desigualdades y degradación ambiental*, Icaria, Barcelona, 2001.
- PATULA, Jan. "Para un análisis de las reformas económicas en Europa del Este: perspectiva histórica", Ulrich Beck *et al.*, *La perestroika y los cambios en Europa del Este*, *Revista de Ciencias sociales y Humanidades*, año 10, núm. 21, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México, 1990.
- PORTANTIERO, Juan Carlos. *Los usos de Gramsci*. Folios Ediciones, México, 1983.
- RECIO, Albert. "La empresa red y relaciones laborales", Alfonso Dubois *et al.* (coords.), *Capitalismo, desigualdades y degradación ambiental*. Icaria, Barcelona, 2001.
- ROBINSON, Joan. *Introducción a la economía marxista*. Siglo XXI, México, 1966.
- . *Teoría económica y economía política*. Ediciones Martínez Roca, S. A., Barcelona, 1975.
- RODAS CARPIZO, Alejandro R. *Estructura socioeconómica de México*. Limusa, México, 2002.
- ROLLINAT, Robert. "El nuevo orden imperialista en perspectiva" Ana Alicia Solís de Alba *et al.* (coords.), *Imperialismo, crisis de las instituciones y resistencia social*. Itaca, México, 2004.

- SALAMA, Pierre y Jacques Valier. *Une introduction à l'économie politique*. Petite Collection Maspero, París, 1981.
- SALDÍVAR, Américo. *El ocaso del socialismo*. Siglo XXI, México, 1990.
- SEDESOL. "Presentación sobre medición del desarrollo 2000-2002", Miguel Székely (coord.), *Números que mueven al mundo: la medición de la pobreza en México*, Sedesol-CIDE-ANUIES-PORRÚA, México, 2005.
- SEE, Henri. *Orígenes del capitalismo moderno*. FCE, México, 1974.
- SIK, Ota. *La tercera vía: la teoría marxista-leninista y la moderna sociedad industrial*. FCE, Madrid, 1977.
- SOLÍS, Leopoldo. *El derrumbe socialista: aspectos económicos*. El Colegio Nacional, México, 1993.
- . *Medio siglo en la vida económica de México: 1943-1993*. El Colegio Nacional, México, 1994.
- STALIN, José. "La Revolución de octubre y la táctica de los comunistas rusos", José Stalin y Origori Zinóviev, *El gran debate (1924-1926)*, II. *El socialismo en un solo país*. Siglo XXI, Madrid, 1976.
- STRACHEY, John. *El desafío de la democracia*. Marymar, Buenos Aires, 1964.
- . *El capitalismo contemporáneo*. FCE, México, 1974.
- . "La doctrina de la pobreza siempre creciente", Claudio Napoleoni, *El futuro del capitalismo*. Siglo XXI, México, 1978.
- SWEEZY, Paul M. et al. "Comentario crítico", *La transición del feudalismo al capitalismo*. THF, Medellín, Colombia, 1954.
- . "Checoslovaquia, capitalismo y socialismo", Paul M. Sweezy y Charles Bettelheim, *Algunos problemas actuales del socialismo*. Siglo XXI, México, 1978.
- . "Respuesta a Charles Bettelheim", 1 y 2. Paul M. Sweezy y Charles Bettelheim, *Algunos problemas actuales del socialismo*. Siglo XXI, México, 1978.

- TROTSKY, León. *La revolución permanente*. Fontamara, Barcelona, 1976.
- UNGER, Kurt. “La relevancia de la política macroeconómica para el desempeño de la industria mexicana en los nuevos tiempos”, Mario Cimoli *et al.* (coords.), *El camino latinoamericano hacia la competitividad: políticas públicas para el desarrollo productivo y tecnológico*. Siglo XXI, México, 2005.
- URQUIDI, Víctor L. “Economía y medio ambiente”, Alberto Glender y Víctor Lichtinger (comps.), *La diplomacia ambiental: México y la Conferencia de las Naciones Unidas sobre medio ambiente y desarrollo*. SRE-FCE, México, 1994.
- VALIER, Jacques. *El imperialismo en Lenin, Trotsky y Rosa Luxemburgo*. Fontamara, Barcelona, 1977.
- . “La teoría del imperialismo de Rosa Luxemburgo”, Paolo Santi *et al.*, *Teoría marxista del imperialismo*. Cuadernos de Pasado y Presente. Núm. 10, Siglo XXI, México, 1981.
- WALLERSTEIN, Immanuel. *El capitalismo histórico*. Siglo XXI, México, 1998.
- WEBER, Max. *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Ediciones Coyoacán, México, 2004.
- ZINÓVIEV, Grigori. “El leninismo”, José Stalin y Grigori Zinóviev, *El gran debate (1924-1926): II. El socialismo en un solo país*. Siglo XXI, Madrid, 1976.

ÍNDICE

Prólogo	7
I. La acumulación originaria y el desarrollo económico	13
Introducción	13
La transición del feudalismo al capitalismo	14
El cambio estructural de la economía	18
La acumulación originaria y la economía mexicana	27
Una política económica para el cambio estructural	42
II. La crisis del socialismo real	51
Introducción	51
La alternativa socialista	52
Los determinantes del socialismo real	56
El regreso al capitalismo	80
III. La teoría de la crisis y el derrumbe del capitalismo	83
Introducción	83
La ley de la caída tendencial de la cuota de ganancia ..	84
Capitalismo y desarrollo económico	117
La no correspondencia teoría-práctica	125
IV. El desarrollo del capitalismo	131
Introducción	131
La acumulación del capital	132
La lucha de clases	155

V. La teoría del imperialismo	171
Introducción	171
Vladimir I. Lenin	174
Rosa Luxemburgo	182
Nicolai Bujarín	189
León Trotsky	192
La involución del marxismo	195
VI. Las realidades del marxismo contemporáneo	199
Introducción	199
Un balance general	200
Las nuevas directrices	206
Conclusión	219
Bibliografía	225

Siendo rector de la Universidad Veracruzana
el doctor Raúl Arias Lovillo,
Los desafíos del marxismo contemporáneo, de Adalberto Ceballos,
se terminó de imprimir en mayo de 2013, en Imprenta Universitaria,
Roble núm. 8, col. Venustiano Carranza, CP 91080, Xalapa. Ver; tel. 8414700.
La edición impresa en papel cultural de 90 g, consta de 500 ejemplares
más sobrantes para reposición.
Se usaron tipos Century Schoolbook de 8:11, 9:12 y 10:14 puntos.
Edición y formación: Víctor Hugo Ocaña Hernández.